



UNMDP – FAUD

**Licenciatura
en Gestión Cultural**

EL SUSURRO DE LAS PIEDRAS

Un análisis Interpretativo del Patrimonio Funerario Marplatense en el
Trazado Histórico del Cementerio de la Loma

TESINA DE GRADO

Tesista: **TUGC Ana Alejandra Ávila**

Profesora Guía: **Mg. Laura Isabel Romero**

Mar del Plata
Abril 2024

☞ AGRADECIMIENTOS ☞

☞ A mi Profesora Guía **Mg. Laura Isabel Romero** una profesional infinitamente capaz, quien posee la idoneidad de “contagiar” conocimiento siempre con buenas energías. Y por su paciencia.

☞ A la **Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la UNMDP** a la que le debo mi recorrido académico (y a la que le reclamo la inclusión de las letras “GC” en sus iniciales institucionales). Y a través de ella a todos los docentes que motivaron pasiones, así como a todos aquellos que supieron hacerme enojar.

☞ A **mi familia**, la que acompaña este viaje por el patrimonio funerario. Conocedores de esta pasión que me hace tan feliz. En especial a mis hijos quienes soportan mi locura “con los cementerios” y reconocen que la felicidad surge cuando disfrutamos de lo que nos apasiona.

☞ A **mis amigas**, las que entendieron e hicieron el aguante en la ausencia a reuniones y celebraciones por estar “haciendo la Tesina”.

☞ A la **Arq. Analía Benítez**, por su inestimable colaboración y apoyo brindados con generosidad para este trabajo.

☞ A **María Cristina Lletget, José Luis Lletget y Lisandro Pucheta**, familia que ha sido una fuente invaluable de experiencias y conocimientos. Un legado familiar que fue transmitido con amabilidad, calidez y sabiduría. Agradezco especialmente su predisposición, dedicación y por supuesto, la deliciosa “tarta de manzana” que quedará grabada en mi memoria como gesto de hospitalidad y generosidad.

☞ A **Lucas Romero**, Jefe de Departamento a cargo del Cementerio de La Loma, le expreso mi más profundo agradecimiento. Su liderazgo, compromiso y dedicación han sido fundamentales para el desarrollo de este trabajo. También a **Pablo Eguilor**, Director de Cementerios del EMSUR – MGP, por su valiosa colaboración y apoyo. Ambos, con su amabilidad, predisposición y calidad humana, han hecho posible este proyecto. Agradezco sinceramente su compromiso con espacios tan sensibles como son los *Cementerios de la MGP*.

☞ Y finalmente a ese ser maravilloso en la vida y en la carrera, compañero, esposo y Gestor Cultural con mayúsculas, con el que sufrimos y disfrutamos “a la par” cada instancia. Y quien supo siempre hacerme el aguante. **Te amo y gracias, Alejandro Molero.**



Dedico este trabajo
a quienes ya no están conmigo,
pero *siguen siendo luz y guía.*
Por estar presentes en cada logro
y también, a lo largo de esta Tesina

∞ *Ana María y Ramón* ∞



Los cementerios son un libro abierto.
Sus páginas son un referente urbano,
un catálogo de leyendas, un álbum de fotos,
un centro de murmuraciones y habladurías de voces silenciosas,
un centro documental, un museo del anonimato,
un fragmento de ciudad,
una cámara para recrear la memoria, una galería de arte,
una marca registrada N.N., un lugar pedagógico, un patio de juegos,
un jardín ornamental, un espejo,
un recinto donde se ocultan las tragedias,
una caja mágica aún sin descubrir.

Diego Bernal Botero (2009)

∞ BREVE ESENCIA ∞

Cuando hablamos acerca del patrimonio funerario no solo debemos referirnos a la muerte –cómo única responsable de su existencia- sino de todos los aspectos singulares que lo conforman. Por su parte la gestión cultural de este patrimonio requiere de un previo *proceso* de investigación comprensiva y profunda, que refleje abordajes contextualizados y enriquecedores que nos ayuden a percibir el *susurro de las piedras*.

Justamente de ese proceso trata la presente Tesina.

A través de esta investigación nos sumergiremos en el (re)conocimiento y la (re)interpretación del legado mortuorio marplatense, para comprender y desentrañar rasgos de una expresión identitaria y de creencias que son parte de nuestra comunidad.

El Cementerio de La Loma de la ciudad de Mar del Plata es un gran libro a cielo abierto que nos invita a sustentar la memoria comunitaria; comprender la fugacidad de nuestras vidas; sobrellevar el duelo y reconstruir ausencias.

Transitemos juntos. Sean ustedes bienvenidos.

Palabras clave

Patrimonio funerario; expresión identitaria; Cementerio de la Loma – Mar del Plata

∞ ÍNDICE ∞

1. – INTRODUCCIÓN	Pág. 9
1.1 – Planteo de la investigación	Pág. 13
1.2 – La hoja de ruta: los objetivos	Pág. 13
2. – MATRIZ INTERPRETATIVA	
2.1 – Definiciones Conceptuales y Antecedentes Teóricos	Pág. 15
2.1.1 – El Patrimonio Funerario	Pág. 15
2.1.2 – La Identidad	Pág. 17
2.1.3 – Expresión Identitaria: los espejos del alma	Pág. 18
2.1.4 – Elementos simbólicos: el lenguaje silencioso	Pág. 20
2.2 – Narrativas latentes	Pág. 22
2.2.1 – Navegando perspectivas	Pág. 22
2.2.2 – Vacíos y limitaciones en la literatura	Pág. 23
2.2.3 – Comparación y contraste	Pág. 25
2.2.4 – Aspectos emergentes	Pág. 26
3. – ESTRATEGIAS DE ABORDAJE	
3.1 – Enfoques	Pág. 27
3.2 – El caso de estudio	Pág. 27
3.3 – Proceso de trabajo	Pág. 28
3.4 – Recursos instrumentales	Pág. 30
3.4.1 – El poder de la imagen	Pág. 30
3.4.2 – Las entrevistas	Pág. 31
3.4.3 – La observación directa	Pág. 33
3.4.4 – La catalogación	Pág. 33
4. – ANTECEDENTES Y CONTEXTO	
4.1 – Breve historia del territorio	Pág. 35
4.1.1 – Nacen los pueblos, nacen sus cementerios	Pág. 36
4.2 – Características sociales, culturales y territoriales	Pág. 38
4.2.1 – El Cementerio, el barrio y sus hacedores	Pág. 41

5. – INTERPRETACIÓN DE LOS HALLAZGOS	Pág. 44
5.1 – Hay que organizar la muerte	Pág. 44
5.1.1 – Los rituales: entre las tradiciones y la ley	Pág. 48
5.2 – Algunas miradas y (re)conocimientos	Pág. 52
5.2.1 – Indagando los procesos simbólicos	Pág. 56
5.2.2 – En el nombre del progreso	Pág. 57
5.2.3 – Identificando elementos: la fachada	Pág. 61
5.2.4 – La ciudad de los muertos en la ciudad de los vivos	Pág. 67
5.2.5 – Encuentro con el pasado	Pág. 72
5.2.6 – Vestigios del adiós	Pág. 73
5.3 – Categorías emergentes	Pág. 79
5.3.1 – Lo identitario y los aspectos tipológicos	Pág. 79
5.3.2 – Aspecto simbólico, algunas lecturas	Pág. 79
5.3.3 – Aspecto social, estratificaciones	Pág. 80
6. – CONSIDERACIONES FINALES	
6.1 – Acerca de los resultados de la investigación	Pág. 82
6.1.1 – Identidad y ritualidad	Pág. 83
6.1.2 – Vinculación con las estrategias de abordaje	Pág. 86
6.1.3 – Iluminando el camino: Implicaciones para la GC del Patrimonio	Pág. 88
6.1.4 – El Susurro de las piedras – Un abrazo a las ausencias	Pág. 89
7. – REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	Pág. 90
7.1 – Bibliografía de consulta	Pág. 96
8. – TABLA DE ABREVIATURAS	Pág. 100
9. – GLOSARIO CEMENTERIAL	Pág. 101
10. – GLOSARIO SIMBOLOGÍA FUNERARIA	Pág. 104
11. – ANEXO – A	
11.1 – Fichas de catalogación	Pág. 109
11.2 – Listado de imágenes del cuerpo de la Tesina	Pág. 126
11.3 – Dossier gráfico	Pág. 137
12. – ANEXO – B	
12.1 – Índice Anexo B - Link y Código QR	Pág.143



El pasado es el ingrediente necesario al sentido de identidad.

Joseph Ballart (1997)

∞ 1. INTRODUCCIÓN ∞

∞ La loca de los muertos

Desde mi adolescencia he sentido un profundo interés por el patrimonio funerario, un fascinante mundo de simbolismos, historia y cultura que trasciende el tiempo. Las primeras incursiones en este campo se remontan a épocas en que la curiosidad me llevaba a visitar el Cementerio de la Loma de Mar del Plata y contemplar su monumentalidad reflexionando sobre el significado de sus ornamentos e inscripciones.

Esta pasión ha perdurado y se ha fusionado con mi formación académica en Gestión Cultural. Durante la carrera tuve la oportunidad de profundizar en esta temática a través de diversos trabajos prácticos, finales e investigaciones inéditas realizadas en el marco de distintas asignaturas. Estas experiencias me permitieron abordar el estudio del patrimonio funerario explorando su vinculación con la arquitectura, el arte, la historia, las creencias compartidas y la identidad cultural para su gestión cultural.

El bagaje acumulado durante estos años de exploración y entusiasmo constituyen el fundamento sobre el cual se sustenta la presente tesina. Las reflexiones surgidas de la observación y el análisis de distintos monumentos funerarios, sumadas a los conocimientos adquiridos, convergen en las siguientes páginas. Esta investigación es el resultado de una trayectoria personal y académica marcada por la pasión por la gestión cultural del patrimonio, en particular por el patrimonio funerario, con el deseo de comprender y preservar nuestra memoria colectiva.

∞ El sentido de la investigación

Esta investigación propone un acercamiento al Patrimonio Funerario (PF) ubicado en el trazado histórico del Cementerio de la Loma (CdLL) de la ciudad Mar del Plata (MdP), como expresión identitaria. Para lo cual fue necesario conformar un recorrido inicial por nuestra herencia sepulcral dentro del territorio marplatense. De este modo la información emergente del acervo documental facilitó detalles que propiciaron dataciones posibles acerca de un patrimonio tangible e intangible que brinda sentido y significados. Por su parte, el análisis de algunos procesos simbólicos que surgen de la iconografía funeraria resultó fundamental para comprender la evolución de las tradiciones mortuorias como reflejo de rasgos territoriales.

Consideramos que al referirnos al patrimonio funerario estamos hablando de una representación de la memoria colectiva, abarcando bienes materiales y aspectos inmateriales que definen su historia e identidad. Este conjunto diverso de legados constituye un testimonio palpable de existencia como sociedad. Lowenthal (1985) menciona que la importancia de los objetos patrimoniales no radica únicamente en su antigüedad, sino en su valor como testigos de quienes nos precedieron, lo que impulsa a las comunidades a preservar y transmitir su herencia cultural, fortaleciendo así la cohesión social y la conexión intergeneracional. En consecuencia el PF como acervo cultural, agrega una capa adicional al legado patrimonial, destacando la importancia de las prácticas, rituales y expresiones que lo definen. Los objetos arquitectónicos del patrimonio funerario, al ser parte integral, trascienden su funcionalidad para convertirse en expresiones artísticas y culturales como rasgos identitarios de la comunidad. Cada estructura revela características que reflejan la diversidad humana y conecta pasado, presente y futuro. Su comprensión y valoración son actos de responsabilidad cultural que nos posibilitan apreciar la riqueza de nuestra historia y diversidad (Waisman, 1995).



∞ Matices de la narración e instrumentos

En la *Matriz Interpretativa* de este trabajo se proponen relaciones esenciales con autores que sugieren definiciones conceptuales acerca de las representaciones funerarias, sus usos, costumbres y manifestaciones en los espacios de conmemoración. El reconocimiento de los cementerios como expresión cultural del duelo y el universo espiritual. Los ornamentos como el centro de las lecturas que trascienden tiempos y formas, como sistema de desdolorización. Las experiencias e influencias de identidad cultural en los rasgos de los íconos mortuorios. Las propuestas estéticas que las corrientes migratorias portaron como emblema del desarraigo y nueva raigambre para sus muertos, como expresión identitaria.

Para el capítulo *Estrategias de Abordaje* se propone el diseño metodológico, enfoques, proceso de trabajo y recursos instrumentales, entre otros aspectos. Una perspectiva descriptivo-interpretativa que posibilitó la amalgama de trazos diversos que fueron hilvanando la información bibliográfica a la instrumentación del trabajo de campo. La investigación documental fue de carácter profuso, profundo y sensible; con ella se pudieron revelar y ampliar saberes. Los antiguos registros sepia datando inhumaciones, susurraron los nombres de quienes caminaron las calles del pueblo y sus Cuarteles¹, y así comprender como desde sus humildes existencias y faenas, también sumaron su huella. En esta tesina también se conformaron lazos fraternos con interlocutores esenciales. Recibir el relato de sus vivencias y prácticas superó toda expectativa. Conocer largas y fecundas existencias relacionadas al Cementerio, enlazaron sus historias y detalles de vida al susurro de las piedras. Este trayecto investigativo no solo posibilitó indagar y revelar elementos simbólicos que habitan en esta necrópolis, sino que activó el ejercicio de *narrar la memoria*; develando que el olvido es otro fragmento de nuestra identidad. El reconocimiento de estas pertenencias ha sido fundamental para llevar a cabo el presente abordaje, el cual, en cada paso, nos emocionó realizar.

Entre los instrumentos del trabajo de campo destacamos al “ojo propio” de la cámara fotográfica. Ese que al ser apuntado a determinado elemento, se escapaba proponiendo su impronta en un “fondo” que superaba a la “figura”. Esto se apreciaba a medida que se

¹ Cuarteles: divisiones del Partido, en este caso el de General Pueyrredon, el cual estuvo dividido (según época) en cuatro, seis y ocho. Los mismos abarcaban hacia diferentes áreas, norte (uno), oeste (tres), sur (dos). Los mismos estaban presentado de acuerdo a los campos (por sus propietarios) y los límites de los mismos.

efectuaba el registro y se iban descargando las imágenes para su edición. A cada toma resaltaban nuevos detalles que no habían sido percibidos previamente. Inscripciones, talladuras, relieves, íconos y formas proponían su mensaje, así como las luces y las sombras. El clima a cada visita revelaba particularidades: el saludo del viento en los cipreses o el detalle de los ciruelos en flor, ofrecieron paz dentro del predio así como la compañía de los ausentes. Símbolos, nombres sin rostro y lápidas desdibujadas; bóvedas pequeñas, humildes y olvidadas existiendo a la sombra de grandes y ostentosas construcciones. Esas grandes bóvedas que detentan apellidos de aquellas “nuevas élites marplatenses” que también conjugaron identidad. Ante esta inmensidad de ausencias e historia decidimos llevar flores como ofrenda a quienes existieron y en agradecimiento por hacer posible esta Tesina. Emociona ahora, incluso, al escribir estas líneas; viviendo una instancia que no solo marca el final del camino de la Licenciatura en Gestión Cultural sino que constituye este bello cúmulo de experiencias.

✦ Llamando al pasado

Para el capítulo *Antecedentes y Contexto – Breve historia del Territorio* se proponen citas que relatan costumbres funerarias previas a la fundación de Mar del Plata (1874). Nos aproximamos a (re)conocer algunas costumbres puestas en práctica por los habitantes del territorio previo a la existencia del pueblo. Considerando que estas zonas contuvieron pobladores y tradiciones fúnebres desde mucho antes de su fundación y del Saladero de Cohello de Meyrelles (1858). Ya que, como escribía el Arquitecto (Arq.) Cova “¿acaso nadie moría por aquellos años?” (2006, p. 143). Transmitir algunos detalles de la condición social de quienes existieron y dejaron su vida en estas tierras, junto a sus historias de muerte. Identificar como criollos, españoles, italianos, franceses, ingleses forman parte del Registro de Inhumaciones del CdLL. Y como aquel simple registro administrativo, se sustancia hoy en rasgo fundamental de memoria e identidad del patrimonio funerario marplatense. Nombres, oficios y dolencias de vidas humildes fueron tallando el perfil de una cronología mortuoria. Sucede que en la mayor parte de los textos históricos acerca de Mar del Plata se pincelaron alcornias europeizadas y perfumadas a la violeta; pero en los que no se vislumbra a ese proletariado sin crónica y de sepulcros austeros. ¿Podríamos haber imaginado que los miembros de la Corporación Municipal a fines del Siglo XIX debatirían si los pobres merecían recibir un ataúd? O acerca de las normativas que para

1884 establecieron límites para los “velatorios” en el “Partido Pueyrredon”. Cada uno de estos detalles nos fue susurrando la relación de la comunidad con la muerte. Los cementerios presentando su "memento mori"² constante, el que a muchos asusta, pero que también desafían a comprender su simbolismo, una tarea que puede resultar difícil para nosotros, simples mortales.

∞ 1. 1 – Planteo de la investigación

La pregunta ¿cómo se consolida el patrimonio funerario como expresión identitaria de la sociedad a partir de los elementos simbólicos presentes en el Cementerio de La Loma de la ciudad de Mar del Plata? constituye la guía que va definiendo el trayecto de la investigación. Asimismo invitó a un profundo análisis acerca de cómo los elementos simbólicos reflejan y contribuyen a la construcción de la identidad colectiva. A través de este interrogante se propuso explorar el rol fundamental que desempeñan las representaciones funerarias en las configuraciones sociales y su amalgama con la historia y las creencias compartidas. Este interrogante condujo al desarrollo de cada capítulo donde se exploraron y presentaron diferentes perspectivas sobre la relevancia del patrimonio funerario como un referente de identidad y memoria.

∞ 1. 2 - La hoja de ruta, los objetivos

Esta investigación tiene como objetivo general analizar el patrimonio funerario como expresión identitaria de la comunidad marplatense a partir de los elementos simbólicos presentes en el CdLL. Este análisis posibilitó sustentar diversas miradas e intereses hacia futuras investigaciones e intervenciones en torno a lo tratado. Por su parte los objetivos específicos guiaron el análisis detallado hacia la comprensión de la iconografía y su relación con los rasgos identitarios de la comunidad marplatense. El primer objetivo específico propone indagar en los procesos simbólicos emergentes en la iconografía funeraria y su influencia en la identidad cultural de la sociedad. El segundo, identificar los elementos simbólicos presentes en el trazado histórico del Cementerio de La Loma. Tercero, establecer las relaciones entre los símbolos e iconografía funeraria y la expresión cultural de la comunidad marplatense. Finalmente, interpretar y evaluar el significado cultural y social de los símbolos funerarios en el contexto de la sociedad marplatense. Estos objetivos fueron

² Memento mori: expresión latina que significa 'recuerda que morirás', utilizada para recordar la inevitabilidad de la muerte y la fugacidad de la vida.

guiando el desarrollo de la investigación, permitiendo profundizar la comprensión del patrimonio funerario como un elemento fundamental de la identidad cultural de Mar del Plata.



Imagen n° 1: tumba antigua (Sommaruga) del Cementerio de La Loma.

Fuente: Foto propia.

Debes conocer el pasado para comprender el presente.

Carl Sagan (1980)

∞ 2. MATRIZ INTERPRETATIVA ∞

∞ 2. 1. ~ Definiciones conceptuales y Antecedentes Teóricos

∞ 2.1.1 ~ El patrimonio funerario

Este patrimonio es en esencia un testamento silencioso del pasado, un rastro palpable de cómo las sociedades han enfrentado y honrado la inevitable transición de la vida a la muerte (Bernal Botero, 2013). No se trata únicamente de una materialidad simbólica, es un constructo de rituales, símbolos y prácticas que reflejan creencias, valores y tradiciones de las generaciones que nos han precedido. Cada elemento de la funebria nos habla de una época, una cultura y de la vinculación con la inexorabilidad de la muerte junto a las percepciones sobre la existencia. Gutierrez Viñuales señala que “las representaciones de lo fúnebre actúan como espejo de la relación de una sociedad con la muerte y su cosmovisión” (2005, p. 72). Esta arqueología urbana en lugar de ser simplemente un recordatorio sombrío de la mortalidad, se convertiría en una oportunidad para reflexionar sobre nuestra existencia efímera. En este sentido el legado sepulcral estaría trascendiendo el mero acto de conmemorar a los fallecidos, para ser expresión de la memoria colectiva.

Los sitios, monumentos, conjuntos y elementos funerarios constituyen un caso particular, poco valorado y menos atendido del patrimonio cultural “material”, acompañado a su vez por usos, costumbres, ritos, conductas y manifestaciones de la muerte y la disposición de los restos humanos, lo que conforma un patrimonio cultural “inmaterial” de igual importancia y una de las manifestaciones de la diversidad cultural que han acompañado al género humano desde tiempos muy remotos y seguirán acompañándolo hasta su extinción (Carta Internacional de Morelia, 2005)³.

³ Definiciones y objetivos de la Carta Internacional de Morelia, firmada en Morelia Michoacán (México) el 2 de noviembre de 2005, por los miembros del comité científico de la Red Iberoamericana de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales.

La diversidad de los espacios de conmemoración varía según las geografías, culturas y épocas. Desde las pirámides de Egipto tumbas de faraones y líderes; hasta los simples túmulos de pueblos antiguos que marcaban el descanso de sus ancestros, denotando rasgos constitutivos cual códigos culturales⁴ que continúan manifestando creencias acerca del paso entre la vida y la muerte. Los cementerios como expresión cultural de la elaboración del duelo (Aries, 1983) representan a estas prácticas y rituales, no solo en la relación con los seres fallecidos, sino también con la naturaleza y el universo espiritual. En la actualidad el estudio del legado funerario se ha transformado en una herramienta que permite reconstruir aspectos que otorgan aproximaciones pertinentes de cómo las sociedades han adaptado y reinterpretado sus creencias y tradiciones a través del tiempo, convirtiendo a los rituales y sepulcros en símbolos que *desdolorizan* (Gutiérrez Viñuales, 2005).

He ahí la contradicción aparente que propone Calvino en su relato acerca de la ciudad de Eusapia, protagonista de *Las ciudades y los muertos III*. No es que simplemente los vivos decidan construir un cementerio o recurran a él para depositar en sus claustros a aquellos que no los acompañarán más en este mundo. Son el pasado y presente de una ciudad y sus habitantes los que confluyen en un mismo espacio e interactúan mutándose unos a otros. Un libro simbólico que cada cual puede leer e interpretar según sus propios referentes e intereses. Un esquema de ciudad vivo y cambiante, en el que más allá de lo físico, lo cultural es retratado por la mejor de las artistas: la vida (Calvino, 2003, pp. 121-122, como se citó en Bernal Botero, 2013, p. 31).

Compartimos con Guardia y Romero (2023) que

Las ciudades son punto de encuentros de diversas dimensiones: sociales, culturales, políticas, económicas y su planificación debe considerar los derechos de toda la ciudadanía. En este sentido, las ciudades se convierten en espacios de experiencias que impactan en nuestra calidad de vida" (p. 20).

En este marco se analiza el patrimonio funerario entendiendo que el mismo se encuentra vinculado al hacer, al creer y al decir de su comunidad.

⁴ **Códices culturales:** conjunto de símbolos, creencias, valores y prácticas culturales transmitidas de generación en generación dentro de una comunidad o grupo étnico. Estos códigos incluyen patrones de comportamiento, lenguaje y conocimientos específicos sobre el mundo natural, la religión, la historia y las tradiciones de una sociedad en particular. Maffi, L. (2005).

∞ 2.1.2 - La identidad

La identidad, ese paradigma que nos define y nos moldea; un tapiz intricado de experiencias, influencias y autodescubrimientos que en el contexto del legado funerario se manifiesta profunda y evocadora, revelando no solo cómo las comunidades perciben su pasado y presente, sino también cómo desean ser recordadas en el futuro (Halbwachs, 2004). La identidad no es estática, es fluida y cambiante, compuesta por una multitud de factores. En este sentido, Romero (2024) expresa que

Este proceso de construcción identitaria se desenvuelve en el ámbito intersubjetivo, donde la reciprocidad del reconocimiento adquiere un papel fundamental. El individuo busca ser comprendido y validado por sus pares, generando así un tejido social en el que las identidades se entrelazan y se influyen mutuamente. Este entorno dinámico y cambiante hace que la identidad no sea estática, sino más bien una entidad susceptible de transformación a lo largo del tiempo. Esta naturaleza dinámica no solo permite la autenticidad y la expresión individual, sino que también fomenta la diversidad y la riqueza de las identidades dentro de una sociedad (p. 128).

En el marco de las prácticas funerarias observamos cómo las tradiciones, rituales y símbolos elegidos por cada cultura para conmemorar a sus muertos, no solo reflejan una conexión con el pasado, sino también una proyección hacia el futuro. Representando las creencias y valores situados de una sociedad, ejerciendo como archivo cultural que documenta las percepciones sobre la muerte a través del tiempo y la forma en que la comunidad se relaciona con ella. Souroujon (2009) menciona que la identidad es una construcción dinámica que se entrelaza con el tiempo, el espacio y la memoria, encontrando en las expresiones tangibles y simbólicas del PF un reflejo de las sociedades. El patrimonio funerario a través de sus distintas manifestaciones, actúa como un espejo de la identidad colectiva y personal. Cada sepulcro, epitafio o ritual no son solo tradiciones fúnebres, son declaraciones deliberadas de pertenencia, creencia y legado desde donde las emociones estéticas se permiten recomponer genealogías. Asimismo Hall afirma, “la identidad no es algo que ya está ahí simplemente esperando a ser descubierto, es algo que se construye a través del tiempo, en un proceso continuo de negociación y representación” (2010, p. 112). En este sentido, cada elemento se manifiesta como testimonio de la identidad individual y

colectiva (Malraux, 2017); es una afirmación de valores, tradiciones, historias e incluso, aspiraciones sociales que una comunidad o individuo ha deseado perpetuar. Por su parte León León (1997) nos menciona que el patrimonio funerario se constituye como un recordatorio identitario de todas las comunidades, no solo de lo que han sido, sino también como una declaración de lo que son y anhelan ser.

En un mundo cada vez más globalizado donde las fronteras se difuminan y las identidades se entrecruzan, el patrimonio funerario adquiere una relevancia aún mayor. Se posiciona como un ancla, un memento tangible de raíces, historias y acervos trascendentes de las barreras temporales y espaciales. Huyssen (2003) menciona que en la era de la globalización, lo local adquiere un valor renovado y el patrimonio funerario se convierte en una expresión viva de esta dualidad entre lo local y lo global. Por tal, la identidad en el contexto del patrimonio funerario, es una narrativa tejida con hilos de memorias, culturas y pertenencias, las que nos invitan a reflexionar ofreciendo un espejo complejo que puede reflejar nuestra propia esencia y propósito.

∞ 2.1.3 - Expresión identitaria, los espejos del alma

En el ámbito del patrimonio sepulcral emerge con fuerza la noción de la expresión identitaria, un proceso de comunicación mediada por rituales funerarios para quienes fueron y de cómo desean ser recordados en la memoria colectiva. Estos espacios “se convierten en canales a través de los cuales los mensajes pueden ser recibidos e interpretados de acuerdo a parámetros propios de decodificación” (Bernal Botero, 2013, p. 26); por lo cual la identidad en este contexto, no es estática ni monolítica. Se manifiesta en una trama iconográfica continua de símbolos y tradiciones rituales que reflejan la diversidad y riqueza de las vidas que honran. Cada representación y detalle es un fragmento propositivo de las acciones expresivas que sólo tienen sentido si existe un otro (Ibíd). Así, esta herencia sepulcral se convierte en el espejo donde se pueden reflejar paradójicamente historias de vida. Una conversación silente pero elocuentemente imbricada con las raíces y la esencia de una comunidad (Barceló, 1997).

La muerte y sus fenómenos físicos subsecuentes, son alejados del colectivo por medio de acciones técnicas, dotadas todas estas de una carga simbólica tal que se convierten, en la mayoría de los casos, en acciones expresivas culturales (Bernal Botero, 2013, p. 27).

El impacto emocional, cada elección estilística o decisión simbólica, lleva consigo el peso de identidades individuales y colectivas que buscan perdurar, afirmarse y dialogar. Nicolás Gómez (1994) menciona que la expresión identitaria en el legado funerario es una declaración de existencia, una afirmación de que las historias, las culturas y las personas importan y merecen ser celebradas; por su parte Giddens (1991) también nos refiere que “los símbolos funerarios nos ayudan a entender cómo las personas pensaban sobre la muerte y la vida en el pasado, ayudando a comprender nuestra propia identidad” (p. 54).

La expresión identitaria trasciende la simple conmemoración; es un viaje íntimo y colectivo hacia el corazón de lo que significa ser humano, de lo que significa pertenecer a una historia, a una comunidad (Barceló, 1985). En cada detalle encontramos ecos de vidas vividas con pasión, dolor, amor... recordándonos que nuestra identidad sería un puente entre el pasado y el futuro, entre lo individual y lo colectivo. La memoria colectiva está conformada por una amalgama de recuerdos, experiencias y tradiciones que una comunidad guarda en su seno, encontrando un palpable refugio en el patrimonio funerario, siendo los cementerios templos silenciosos donde miles de historias se entrelazan. La memoria colectiva, como bien lo señala Halbwachs (2004), se nutre de los espacios que habitamos, de las narrativas que construimos y de los símbolos que veneramos.

El cementerio por su identidad sociocultural, influye inexorablemente en la elaboración colectiva del duelo (Campione, 1991). En este sentido, cada objeto de la funebria es testimonio de vidas que dejaron una huella indeleble en el tejido social. Es como si cada elemento del PF actuara como guardián de esa memoria, recordándonos de dónde venimos y quiénes somos.

La memoria colectiva es generada por la relación que existe entre el individuo, la muerte y los rituales de inhumación que se dan en diferentes culturas, pues la muerte es uno de los principales elementos identitarios de una comunidad (Valencia, 2012, p. 72).

De este modo, la herencia funeraria con su presencia sensible, desafía al olvido. Tal como menciona Huerta (2021), este patrimonio se convierte en un lugar de memoria; y no podemos hablar de memoria colectiva sin evocar la sensación de pertenencia y continuidad.

La muerte, más allá de su dimensión individual, es también un hecho social que se manifiesta en los rituales funerarios y en los objetos que se utilizan en ellos. Estos elementos conforman el patrimonio funerario, que es un legado cultural y emotivo de la humanidad y una expresión de su memoria colectiva (Pardo, 2018, p. 98).

El patrimonio funerario se transmuta en un escenario donde las generaciones se encuentran, dialogan y se reconocen. La memoria colectiva se conforma sustentada en constantes cambios, de este modo cada generación aporta su perspectiva reinterpretada y revitalizada. Mayer (2012) señala que la memoria es dinámica y se reconstruye continuamente, adaptándose a las necesidades y aspiraciones de cada época.

✧ 2.1.4 - Elementos simbólicos: el lenguaje silencioso

La herencia mortuoria trasciende lo que fue para convertirse en un vasto repertorio de mensajes latentes que encierran significados con resonancia emocional. Estos mensajes a menudo discretos en su presencia pero poderosos en su impacto nos proponen un recorrido introspectivo, revelando connotaciones que superan las imágenes artístico-simbólicas en aras de resaltar lo invisible. El cementerio “es un espacio ritualizado que transmite un mensaje social y cultural” (Schmitz, 2002, p. 100); y lugar donde se manifiesta simbólicamente la vida, a través de la representación alegórica de los valores y las creencias compartidas por una sociedad.

Las actitudes y manifestaciones ante la muerte forman parte de un universo simbólico que moldea las conductas individuales y colectivas a través del tiempo, comportando su significado específico en cada grupo social que es necesario desentrañar pues existe una estrecha relación entre las formas de morir y las formas de vivir (Giménez y Solá, 2018, p. 167).

La iconografía y los aspectos sepulcrales no son simples paradigmas estéticos de la muerte con los que se ha intentado resaltar virtudes y pesares, sino que también proponen reflejar escalas sociales que detentan poder. Estos mensajes intentaban simbolizar el tránsito entre la vida y la muerte, siendo además elementos con los que se ponía de manifiesto el dolor de los deudos. Zántoyi menciona que “las estructuras simbólico-sociales de esta vida son reconstruidas en los cementerios: los orígenes, períodos históricos, pertenencias culturales y económicas; teniendo, para cada uno de los rasgos señalados, símbolos que los acompañan” (2005, p. 221). La materialidad que otorga forma y volumen a estas representaciones se incorpora a cada objeto sirviendo como memorial y como puntos de conexión entre el mundo terrenal y el espiritual. “Lo que se dice de la muerte se enuncia alrededor de un cadáver. Lo que se hace alrededor de un cadáver tiende a edificar cierta representación de la muerte” (Kahn, como se citó en Barceló, 1985, p. 12).

Por su parte los epitafios y frases en placas recordatorias, esas breves inscripciones que también descansan en los sepulcros, son quizás algunos de los elementos alegóricos más íntimos y reveladores que permanecen presentes aún en las costumbres funerarias del Siglo XXI. Palabras cuidadosamente elegidas que intentan capturar las virtudes de los difuntos, que como ventanas, nos permiten reconocer y rescatar sus legados. Estas inscripciones son más que una simple modalidad expresiva y de costumbre: abarcan testimonios del alma; expresiones condensadas de amor; de pérdida y esperanza (Bernal Botero, 2013). Por su parte la iconografía presente en ámbitos sepulcrales desempeña un rol esencial en la herencia mortuoria. Cruces (de variados tamaños, materiales, diseños y ubicaciones) y otros emblemas religiosos⁵ hablan de la fe, las tradiciones y esperanzas eternas. Estos signos enraizados en la espiritualidad actuarían como guía y consuelo a quienes perviven en el dolor y en el temor a la muerte. El cadáver es pues la encarnación del enemigo a vencer: la muerte; y es a través de los rituales funerarios donde se entra en relación directa con ella agasajándola en la persona del difunto (Ibíd).

⁵ **Óm (Om)**: símbolo sagrado en el hinduismo, budismo y otras religiones dhármicas. Representa el sonido primordial del universo. **Rueda del Dharma** (Dharmachakra): en el budismo representa el camino hacia el nirvana o la iluminación. A veces se puede encontrar en lápidas o monumentos funerarios budistas. **Ankh**: Originario del antiguo Egipto, es un símbolo que representa la vida eterna. Puede ser utilizado en contextos funerarios simboliza la vida después de la muerte y la resurrección. **Candelabro de siete brazos (Menorá)**: judaísmo, el Menorá puede ser un símbolo que representa la luz eterna y la presencia divina. Puede estar presente en cementerios judíos o monumentos funerarios. **Cráneos y fémures cruzados**: En algunas tradiciones, como en la iconografía cristiana medieval pueden simbolizar la mortalidad y recordar a los vivos su propia inevitable muerte y la transitoriedad de la vida terrenal. **Símbolos Celtas**: Dentro de la tradición celta, hay varios símbolos, como el nudo celta o trisquel, presentes en piedras conmemorativas o lápidas para representar la continuidad de la vida y la conexión con la naturaleza y el ciclo de la vida y la muerte.

Por su parte las expresiones de la naturaleza también conforman una referencia modélica y estética de la muerte; los componentes fitomorfos que destacan con su presencia expresiva. Diferentes clases de flores exponen su manifestación de la belleza efímera de la vida o el del renacimiento. Como indican Rizzo y Rosato, “las flores siempre han participado de los rituales que marcan acontecimientos humanos, desde el nacimiento hasta el final de la vida” (2005, p. 285). Entre los últimos años del S. XIX y las primeras décadas del S. XX la trascendencia hacia el “más allá” solía contener mensajes de espiritualidad y gloria a través de una interpretación conmemorativa en los ornatos florales de sus construcciones (Elías, 2019).

∞ 2.2 – Narrativas Latentes

∞ 2.2.1 - Navegando perspectivas

En la actualidad el patrimonio funerario es objeto de estudio y reflexión. Los cementerios son explorados como espacios que contienen símbolos y rituales los cuales reflejan la identidad individual y colectiva de las sociedades. Bernal Botero (2017) examina las prácticas funerarias en la historia, subrayando su relevancia en la construcción de pertenencias y sus narrativas culturales. Asimismo la identidad entendida como el conjunto de características y valores que definen a un individuo o grupo, ha sido analizada en relación con el patrimonio funerario por autores como Galcerán y Lacuesta (1993), Lacarrieu (2010) y Mayer (2012), entre otros. En su obra *Los Cementerios en la Historia y la Cultura* (2012) Mayer explora cómo los símbolos y prácticas funerarias pueden actuar como marcadores de rasgos identitarios, evidenciando la intersección entre historia, memoria colectiva y cultura.

Cada sociedad y cada cultura tienen su propio tipo de rito funerario, que refleja tanto su forma de vida como su forma de pensar acerca de la muerte. Los ritos funerarios revelan una gran cantidad de información sobre los valores y creencias de una sociedad, su visión del más allá y su relación con los muertos (Mayer, 2012, p. 28).

En cuanto a la memoria colectiva Halbwachs (2004) sostiene que es un fenómeno social, moldeada y compartida por grupos y comunidades. Desde esta perspectiva el patrimonio funerario se convierte en el ámbito donde la memoria colectiva se materializa, preservando

y transmitiendo composiciones sustentadas en historias, valores y tradiciones a través del tiempo.

La memoria no solo es un conjunto de recuerdos privados de individuos aislados, sino también una memoria colectiva que se apoya en rituales y celebraciones. Por lo tanto, la memoria colectiva es una construcción social que ayuda a un grupo a definirse a sí mismo y a mantener un sentido de continuidad a lo largo del tiempo (Halbwachs, 2004, p. 125).

En investigaciones propuestas desde enfoques interdisciplinarios, con perspectivas sociológicas, antropológicas y culturales, emerge el texto *Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte* (Tomo I, 2005) en el que Zäntoyi en el capítulo *Signos de Despedida* resalta que los cementerios actúan como espacios de interacción entre vivos y muertos, desempeñando una función esencial en la configuración de la identidad y la memoria colectiva a través de sus símbolos.

Recorriendo la historia de las construcciones sociales, mentales o materiales, nos encontramos con el hecho de que el arte, en una increíble magnitud y proporción, asumió la tarea de hablar sobre lo inexorable, sobre la finitud y sobre la vida del más allá (Zäntoyi, 2005, p. 220).

∞ 2.2.2 - Vacíos y limitaciones en la literatura

La existencia de estudios sobre patrimonio funerario se fue ampliando en las últimas décadas, pero es evidente que existen ausencias y limitaciones. Una de las principales se encuentra en el enfoque situado de muchas investigaciones, que suelen centrarse en contextos europeos y/o estadounidenses. Esta tendencia constituye un vacío en nuestra comprensión de cómo diferentes culturas y sociedades conceptualizan y llevan adelante sus costumbres sepulcrales. Aunque la mayoría de los trabajos se centran en observaciones sobre prácticas históricas, no se encuentran representadas las investigaciones que pongan en discusión las transformaciones socioculturales contemporáneas y su impacto en el patrimonio cultural funerario. Enfoques acerca de las influencias migratorias, la secularización, las condiciones socioeconómicas y las nuevas tecnologías en las

transformaciones de los espacios sepulcrales propondrían un interés especial. Es importante señalar que gran parte de las publicaciones existentes se proponen en comunidades o territorios que limitan la aplicabilidad de sus metodologías o se sustentan en la generalización de los hallazgos. En Latinoamérica países como México, Colombia, Chile, Argentina y Uruguay cuentan con la mayor carga documental que aborda al PF, siendo además partícipes activos en redes como la *Red Iberoamericana de Patrimonio Funerario y Cementerios Patrimoniales*⁶.

El patrimonio funerario, como reflejo de la memoria colectiva, aún propone carencias de enfoques integrados que propicien abordajes multidisciplinarios. La colaboración entre antropólogos, sociólogos, historiadores y profesionales de la gestión cultural del patrimonio, podría ofrecer insights holísticos y potenciadores sobre una temática tan compleja y multifacética (Huysen, 2003). Asimismo, investigadoras como Viera y Sempé (2005) han explorado la relación entre el patrimonio funerario y la construcción de identidades culturales en la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires (Prov. Bs. As.), Argentina, destacando cómo los rituales y prácticas asociadas a los espacios funerarios pueden revelar aspectos singulares de su comunidad.

La intersección entre el patrimonio funerario y la memoria colectiva propone perspectivas metodológicas que propician su reconocimiento. Villa Posse (1993) utilizó enfoques etnográficos para examinar las prácticas y creencias relacionadas con los cementerios, subrayando la importancia de considerar las narrativas locales y las interpretaciones individuales en la comprensión de estos espacios. Posteriormente Segovia (2007) adoptó una perspectiva antropológica, analizando las tumbas y monumentos funerarios como artefactos que reflejan cambios históricos y evoluciones culturales. Sin embargo persisten áreas poco exploradas, las que por caso pudieran analizar los cambios paradigmáticos de los rituales funerarios y las costumbres mortuorias en relación factores socioeconómicos actuales.

⁶ Es una iniciativa que busca promover la preservación y valoración del patrimonio funerario en los países de habla hispana y portuguesa. Esta red reúne a expertos, investigadores, gestores culturales y otras partes interesadas para compartir conocimientos, buenas prácticas y colaborar en proyectos relacionados con la conservación y difusión del patrimonio funerario. Su objetivo es fomentar la investigación, sensibilización y gestión sostenible de los cementerios patrimoniales, reconociendo su importancia como espacios cargados de significado cultural e histórico.

∞ 2.2.3 - Comparación y contraste

Las investigaciones acerca del patrimonio funerario reflejan variados enfoques metodológicos y perspectivas teóricas que, aunque convergentes en muchos aspectos, también propondrían notables diferencias. Falcione (2018) hace referencia a la *memoria en ruinas* para describir cómo los relatos de nuestra vida y nuestro pasado pueden perderse o sufrir cambios con el tiempo. Esta autora plantea que la memoria es un proceso activo y subjetivo que se construye a partir de la interpretación personal y la influencia de otros. En contraste, otras investigaciones se ubican en el análisis de neto perfil tradicional, rastreando la evolución del patrimonio funerario a lo largo del tiempo, mientras que autores como Alegría, Acevedo y Rojas (2018) suman la relación con la construcción de identidades colectivas haciendo mención a características que engloban dentro de la denominación *arqueología urbana*. Estas aproximaciones ofrecen además el aporte de miradas sensibles.

Habría que destacar asimismo la variación de los hallazgos en función de sus métodos. Algunos resaltan la universalidad de algunos símbolos mortuorios que atraviesan diferentes culturas desde la observación y la contraposición (Delgadillo, 2008). Otros enfatizan en las singularidades regionales y locales que dan forma a prácticas y significados específicos pero sin asociatividades temporo-espaciales (Almeida, 2019; Benaventa Animat, 1997; Bondar, 2016). Las divergencias de estos autores reflejan criterios en los que también se distinguen algunas confluencias.

El patrimonio funerario es el resultado de una construcción social que refleja la forma en que una comunidad percibe la muerte y el duelo. Los ritos funerarios y los símbolos asociados tienen un papel importante en la creación de la identidad colectiva y en la transmisión de la memoria histórica y cultural de una sociedad (Fontana y García Ripoll, 2002, p. 109).

Los aspectos y conclusiones derivados de estos trabajos también exponen un amplio espectro de opiniones en el que los autores coinciden en expresar la naturaleza dinámica y multifacética del acervo mortuario.

La cultura funeraria es una construcción social que varía significativamente según la ubicación geográfica, las tradiciones religiosas y las normas sociales de cada sociedad. Los ritos funerarios y la simbología asociada pueden diferir ampliamente de una cultura a otra, pero todos tienen en común la necesidad de honrar y conmemorar a los muertos (Mayer, 2012, p. 92).

Desde esta investigación se busca aportar perspectivas centradas en el (re)conocimiento de las relaciones existentes –y a veces perdidas- del patrimonio funerario y la esencia cultural comunitaria presente en este Cementerio, ofreciendo percepciones que promuevan nuevas investigaciones.

∞ 2.2.4 – Aspectos emergentes

Al analizar los aspectos emergentes se evidencian algunos debates y discusiones. Mientras que algunos académicos han enfocado sus esfuerzos en entender cómo el patrimonio funerario refleja estructuras de poder y jerarquías sociales (Appiah, 2019); otros están explorando cómo las comunidades contemporáneas están reinterpretando y reinventando estos espacios y prácticas (Ricoeur, 2010).

Cada vez que tomamos algunas características y las separamos de las demás que están en juego en la formación de la identidad, exageramos la importancia de aquellas características. La religión, la lengua, la cultura y la raza, entre otras, importan, pero a menudo importan de maneras más complicadas y menos directas de lo que sugiere nuestro vocabulario usual para hablar de la identidad (Appiah, 2019, p. 32).

Por otra parte se observa un creciente interés en explorar la interacción entre el patrimonio funerario, la memoria colectiva y la trayectoria histórica. En este sentido, investigadores como Bernal Botero (2013) han argumentado que los lugares funerarios pueden desempeñar un papel crucial como sitios de memoria, donde las comunidades confrontan y elaboran eventos traumáticos. Esto ofrece una perspectiva singular, una ambivalencia sobre la resiliencia y la recuperación cultural en contextos de adversidad. El PF aún requiere de mayores contextualizaciones exploratorias, postulando sus disidencias y replicando hallazgos como expresiones con aportes de valor testimonial.

∞ 3. ESTRATEGIAS DE ABORDAJE ∞

∞ 3.1 – Enfoques

Para este trabajo de investigación se adoptó un diseño metodológico de tipo cualitativo con enfoque constructivista desde una perspectiva descriptivo-interpretativa, lo que permitió indagar, relevar, identificar, establecer e interpretar las expresiones simbólicas del patrimonio funerario marplatense desde un análisis semiótico. Se trabajó con un estudio de caso: el Cementerio de la Loma de la ciudad de Mar del Plata, a través de su trazado histórico.

Dentro del ámbito de la investigación cualitativa, la visión constructivista resalta como un aspecto que enfatiza la interpretación y comprensión de la realidad desde múltiples perspectivas y contextos (Denzin y Lincoln, 2011). Este paradigma metodológico reconoce la naturaleza dinámica y subjetiva de la realidad, permitiendo explorar las complejidades inherentes a fenómenos culturales, sociales y simbólicos como lo es en este caso el patrimonio funerario. La adopción de este enfoque descriptivo-interpretativo ha facilitado la comprensión de las manifestaciones simbólicas presentes en el Cementerio de La Loma.

∞ 3.2 – El caso de estudio

La elección del Cementerio de la Loma como estudio de caso para esta investigación, representó un paso que ha desbrozado la comprensión de las expresiones simbólicas y culturales que caracterizan al territorio marplatense.

Una investigación de estudio de caso trata exitosamente con una situación técnicamente distintiva en la cual hay muchas más variables de interés que datos observacionales; y, como resultado, se basa en múltiples fuentes de evidencia, con datos que deben converger en un estilo de triangulación; y, también como resultado, se beneficia del desarrollo previo de proposiciones teóricas que guían la recolección y el análisis de datos (Yin, 1994, p. 13).

Esta necrópolis nos ofrece un escenario en las que confluyen prácticas funerarias, iconografía, rituales y referencias documentales que se han ido constituyendo en el reflejo de las identidades colectivas de las narrativas sociales. Al indagar y analizar detalladamente la historia previa a su existencia, su creación y evolución, se logra conectar con raíces migratorias y culturales propiciadoras de algunas de las diversas características de la ciudad, revelando rasgos que se entretajan para hablarnos de la historia de la muerte en Mar del Plata.

Identificar variados estilos arquitectónicos y ornamentales, discerniendo su representatividad. La relevancia en cuanto a pensamiento, ideas, gustos y tecnologías constructivas tanto a nivel local como nacional durante finales del Siglo XIX y las primeras décadas del Siglo XX. Esto incluye los criterios de constructores, arquitectos y familias de diversas procedencias -italianos, españoles, ingleses, entre otros-, cuyo valioso legado aún permanece en el CdLL. Los apellidos familiares en los frisos de las fachadas de bóvedas grandilocuentes –algunas presentes en catálogos de estilo europeo- que ya no proponen un recuerdo palpable, pero que supieron constituir espacios políticos, sociales o educativos del pasado de la ciudad. De este modo comparten “sus terrenos” en el camposanto junto a las humildes construcciones con apellidos desdibujados. Diversos orígenes nos saludan desde pequeñas y ensombrecidas bóvedas. Desde allí proponen simpleza aquellos que partieron de este plano con menos pompa y circunstancia y tan lejanos a sus tierras natales. Son los que tal vez permanecieron en el afecto de sus deudos sin la grandilocuencia estética de sus vecinos. Orígenes geográficos, sociales, económicos, políticos y religiosos dispares, aunados en un espacio que los congrega en la muerte. Comparten medianeras o miran desde grandes alturas a pequeños y simples sepulcros que hacen de esta ciudad de los muertos, un “barrio” en el que “convivirán” por la eternidad.

✧ 3.3 – Proceso de trabajo

El recorrido de esta tesina fue desarrollándose en varias etapas. El análisis bibliográfico y de la documentación pertinente constituyó el soporte del marco teórico. Por su parte el análisis archivístico del Cementerio (Libro de Registro de Sepultura (RS) y Registro de Inhumaciones (RI), documentación administrativa, planos, etc.) favorecieron el recorte territorial para la investigación, permitiendo consideraciones para establecer nuevas

perspectivas en la creación del contexto de la investigación. Simultáneamente se fueron realizando observaciones directas a través de visitas frecuentes al CdLL, las guiaron el desarrollo de la presente tesina. Siendo sustento para la valoración del contexto social del espacio; como también, para apreciar el actual caudal de visitantes. Asimismo debemos valorar las charlas informales con el personal municipal de los diferentes sectores del CdLL y apreciar el desarrollo de sus tareas; posibilitando la percepción de la sensibilidad con la que estos trabajadores desarrollan sus tareas. Por otra parte, en lo que refiere al trabajo de reconocimiento de los objetos arquitectónicos sobre el trazado histórico (el que supera los límites lineales del recorte de las dos calles principales), se efectuaron relevamientos gráficos al azar (muestreo fotográfico en Anexo A: Fichas de Catalogación y Dossier Gráfico), conformando una libre sistematización de la información junto a la catalogación de algunos objetos tangibles. La foto-etnografía⁷ fue la herramienta que conformó el vínculo entre la esencia visual de los elementos dentro del camposanto en consonancia con el material documental.

La fotografía es una especie de mesa de ofrendas votivas a la muerte, que capta la presencia de los ausentes. En este sentido, los cementerios son una de las principales fuentes de fotografía y al mismo tiempo una muestra poderosa de cómo la fotografía puede confrontar nuestro miedo a la muerte (Barthes, 1980, p. 94).

El muestreo fotográfico contuvo más de 40 unidades (bóvedas, semi-bóvedas, panteones, mausoleos, sepulcros en tierra y osarios), en las que por particularidades iconográficas, históricas, genealógicas, datación y construcción señalaron su registro.

A diferencia de las investigaciones dedicadas a la historia del arte, que han insistido en la relevancia de la fotografía únicamente como documento y reproducción, la investigación del patrimonio funerario muestra la importancia de los relevos fotográficos para la circulación de los códigos culturales y ornamentales entre distintas regiones del mundo. El relevado fotográfico permite la comparación y el análisis de conjuntos funerarios y, por tanto, ayuda a establecer nexos entre ellos que arrojan importantes datos para el conocimiento de la cultura material y de los modos de vida de las diferentes sociedades estudiadas (Cabañas Jiménez, 2000, p. 15).

⁷ Fotoetnografía: técnica de investigación que consiste en utilizar la fotografía como herramienta para documentar y analizar aspectos culturales, sociales o antropológicos de una comunidad, evento o fenómeno, capturando imágenes que ayuden a comprender y contextualizar la información recopilada.

∞ 3. 4 – Recursos instrumentales

∞ 3.4.1 – El poder de la imagen

La integración de diversas herramientas y técnicas brindó un matiz múltiple que fue enriqueciendo el análisis y la interpretación de los datos recopilados (Hernández-Hernández, 2008). La fotografía, los registros gráficos y la foto etnografía posibilitaron apreciar particularidades visuales para la narrativa de “historias visuales”.

Las artes pueden proporcionar una visión iluminadora y única de la vida, develando las múltiples capas de la realidad y ofreciendo nuevas formas de interpretación y significado que pueden fomentar una mayor comprensión y apreciación de nuestro mundo (Hernández-Hernández, 2008, p. 69).

Jiménez Rosano (2005) menciona que la fotografía puede ser una herramienta poderosa para la recopilación y la presentación de datos como complemento a otras técnicas, proporcionando detalles que resultan de gran utilidad para comprender mejor un fenómeno social. También menciona que las fotografías pueden ser una forma eficaz de comunicar los resultados de investigación a un público más amplio; y sugiere que los ensayos fotográficos reflejan una forma poderosa de presentar hallazgos de manera accesible y atractiva. Los registros fotográficos ofrecen perspectivas integrales y localizadas que facilitan la comprensión de las complejidades inherentes al patrimonio funerario y su significado en el tejido cultural y social del territorio en el que se encuentra (Hernández, 2003).

Por otra parte hemos decidido sumar los registros gráficos (imágenes de documentación: registros, libros y publicaciones); tal el caso del Registro de Inhumaciones, Registro de Sepulturas y Boletín Municipal. Dado que también cobran relevancia al momento de proponer su información, pero además para reflejar las condiciones de dicho material, sus formatos originales y de presentación. Este registro gráfico, como se mencionó al principio, proporciona la posibilidad de transmitir información desde otro “diseño”. Marradi, Archenti y Piovani nos expresan que “el análisis narrativo de las imágenes permite identificar patrones de significado y construir relatos que explican la relación entre los elementos presentes en la imagen y el tema de la investigación” (2007, p. 157), siendo esto también

parte del corazón de una investigación que analiza, releva e identifica elementos simbólicos del patrimonio funerario.

∞ 3.4.2 – Las entrevistas

Las entrevistas nos posibilitaron conocer información valiosa sobre las vivencias y experiencias de algunos actores en relación con el CdLL. Las mismas se llevaron a cabo de manera *no estructurada*, facilitando la fluidez y espontaneidad con los participantes. Esta decisión se basó en la naturaleza del objeto de estudio y en el contexto particular del trabajo de campo. Al tratarse de un análisis sobre el PF y su significado cultural, se consideró relevante establecer un diálogo abierto y sin condiciones con los integrantes de la Familia Lledget – Pucheta: María (M^a) Cristina Lledget, José Luis (J.L.) Lledget y Lisandro Pucheta⁸, por sus vínculos familiares, históricos, laborales y emocionales con este Cementerio. Por lo cual en lugar de atenernos a un guión o lista de preguntas prediseñadas, se fueron generando conversaciones que fluyeron de manera natural, adaptándose a los intereses y experiencias de los propios participantes. Esta aproximación no solo propició el acercamiento a elementos valiosos, sino que también concedió una mayor flexibilidad para explorar temas emergentes y sus diversas perspectivas.

La entrevista no estructurada anima a los participantes a contar sus historias con sus propias palabras, utilizando sus propios marcos de referencia. Como resultado, genera una rica corriente de información, que puede mejorar nuestra comprensión de los significados y la experiencia de los participantes (Denzin y Lincoln, 2011, p. 150).

A través de este enfoque se logró una comprensión más profunda de las percepciones, creencias y valores de la comunidad en la voz de estos testigos esenciales. Las entrevistas abiertas son una “escucha” auténtica, respetuosa y sin filtros, lo que también favoreció la interpretación de los hallazgos. Para el caso de la entrevista a la Arquitecta (Arq.) Analía Benítez⁹ se optó por utilizar un enfoque mixto para su realización. Es así que las circunstancias llevaron a iniciar personalmente el acuerdo para su realización, con la entrega de un “guión” de preguntas. La devolución de su respuesta fue efectuada en formato

⁸ Los entrevistados, habiendo sido una entrevista grupal (25/07/2023 – Texto en Anexo B), serán presentados a lo largo del trabajo de la siguiente forma: Lisandro Pucheta (E1A); María Cristina Lledget (E1B); José Luis Lledget (E1C).

⁹ Entrevistada Arq. Analía Benítez (19/12/2023 – Material en Anexo B. Esta entrevistada será presentada en el trabajo como: (E2A).

de documento PDF que contenía un texto en el que de forma fluida emergieron sus respuestas; lo que a su vez estuvo acompañado de fotos que ella había realizado. La adaptabilidad de este método, posibilitó el contacto con información valiosa. El enfoque mixto podría considerarse una estrategia eficaz para superar barreras logísticas y aprovechar al máximo la experiencia. La combinación de elementos para entrevistas estructuradas con los de una entrevista no estructurada, ha posibilitado que los resultados fueran prácticos y válidos.

Es importante manifestar asimismo que en ambas instancias (Flia. Lletget – Pucheta y la Arq. Benítez), se obtuvo el consentimiento por escrito de todos los participantes (copias en Anexo B), quienes prestaron su conformidad en el uso de la información proporcionada en el marco de esta investigación. En ellos se garantizó el respeto y la privacidad de la información personal, así como su derecho a la confidencialidad. Además se obtuvo la autorización explícita para mencionar sus nombres, lo que permitió una referencia adecuada a las contribuciones individuales de cada participante. Esta anuencia se llevó a cabo con el objetivo de asegurar la transparencia y la integridad en el manejo de los datos recopilados, así como para proteger los derechos y la dignidad de los participantes involucrados.



Imagen n° 2: Alejandro Molero - María Cristina Lletget, José Luis Lletget y Lisandro Pucheta.

Fuente: *Foto propia.*

∞ 3.4.3 – La observación directa

La observación directa constituyó otra parte fundamental, adentrándonos en el ámbito tanto físico como simbólico de este camposanto. Durante el transcurso de cada visita se llevó a cabo una apreciación detallada de las características arquitectónicas, iconográficas y de los vestigios de ritualidad. A través de esta práctica se captó el caudal en torno a la diversidad de elementos que lo componen; desde las grandes bóvedas y panteones hasta las construcciones modestas. Cada visita representó una oportunidad para profundizar en la comprensión del contexto histórico y cultural que posee el predio. Durante estos momentos de observación fue oportuno el registro de los detalles en los que habita *la memoria colectiva*. Estas experiencias no solo brindaron reseñas visuales, sino la oportunidad de sumergirnos en la atmósfera única que el CdLL posee y comprender mejor su mensaje.

∞ 3.4.4 – La catalogación

Otra de las tareas que significaron un fuerte compromiso con la investigación fue la catalogación. Esta práctica ha estado presente dentro de varias asignaturas cursadas a lo largo de la carrera. Esto facilitó el desarrollo tanto de la realización de las fichas específicas de algunos valores arquitectónicos y simbólicos. Esta tarea demandó no solo el tiempo en la creación de las mismas, para que contuvieran los aspectos necesarios, sino la posibilidad de incluir en ellas algo más que solo datos técnicos.

La catalogación es una de las técnicas fundamentales de documentación y análisis del patrimonio funerario, en cuanto permite su descripción, clasificación y ordenación sistemática, lo que posibilita su comparación y estudio a través del tiempo y del espacio, y permite la identificación de características, influencias, semejanzas y diferencias en el conjunto documentado (Casas Torres, 2001, p. 101).

Al realizar esta tarea consideramos que los elementos arquitectónicos proponen un reconocimiento de estilos y detalles iconográficos que plantean momentos, segmentos sociales, gustos estéticos, proyectistas y constructores. Así como los destinatarios, partícipes del entramado social al igual que aquellos humildes ignotos que también tuvieron existencia. Por lo cual el recorrido gráfico nos revela algunos momentos situados.

La elaboración de un catálogo exige un trabajo sistemático de recopilación, clasificación, descripción y análisis de los elementos documentados, así como la reflexión sobre las relaciones que se establecen entre el conjunto estudiado y su contexto histórico, social, cultural y artístico (Pérez López, 2009, p. 79).

Ya sea en los recorridos para el registro fotográfico y tareas de catalogación; las visitas a las áreas administrativas o la observación de espacios particulares del trazado histórico: todos estos momentos contuvieron instancias destacadas. Las vivencias según momentos del día posibilitaron registros visuales y emocionales variados, así como las estaciones del año planteando sus matices exclusivos para contrastar fotográficamente. Atravesamos las cuatro estaciones y ellas brindaron su luz para que el material (registros blanco y negro - color) nos señalara sus detalles. Es así que cada uno de estos instrumentos metodológicos, tal como lo expresan Denzin y Lincoln (2011), tanto lo documentado, lo observado y lo conversado nos ha posibilitado una recursividad de procesos de análisis, síntesis e interpretación que constituyeron diferentes aspectos sobre una misma realidad.



Imagen n° 3: detalle cielorraso en las galerías de nichos laterales de la entrada (paralelas a calle Almafuerde)

Fuente: foto propia

La estrategia ritual orientada a conservar el recuerdo vivo de los muertos,
busca darle continuidad a la propia comunidad y a su cultura.
Enrique Finol y Karelis Fernández (1996)

∞ 4. ANTECEDENTES Y CONTEXTO ∞

∞ 4.1- Breve historia del territorio

Para iniciar el camino cronológico por los espacios de representación funeraria dentro del Partido de General Pueyrredon, debemos viajar en el tiempo hacia momentos previos a la fundación de Mar del Plata.

Esta ciudad se propuso comenzar su existencia mucho antes de aquel 10 de febrero de 1874. Debemos mencionar que se produjeron copiosos antecedentes, incluso previos al siglo XVII pero que no arraigaron permanencia hasta llegar a uno de nuestros “mojones históricos” previos a la fundación: el Saladero de Cohelo de Meyrelles (1856). “Desde entonces y lentamente fue creciendo la población en el denominado Puerto de Laguna de Los Padres” (Alió, 1920, p. 42), tal la denominación con la que se iniciaría este pueblo. Desde finales de la década de 1860 “se reclamó insistentemente la fundación de un pueblo con residencia permanente de un Juez de Paz y demás autoridades” (Alió, 1920, p. 53). En dos oportunidades Patricio Peralta Ramos presentó su proyecto al gobernador Castro en 1868 y a Mariano Acosta en 1873; siendo P. Ramos un personaje resistido en la zona (Bozzi, 2005). La propuesta de fundación indicaba que no se trataba de formar un pueblo, sino de organizar uno ya formado; frecuentado por buques, con saladero, con muelle de hierro, escuela, veinte casas y una iglesia. Ofrecía tierras para trazado de la ciudad y *donaba terrenos para edificios públicos*. Con la presidencia de Sarmiento un 10 de febrero de 1874, se aprueban los planos del pueblo que había pasado por los nombres: Puerto de la Laguna de Los Padres, Puerto de Balcarce y finalmente: Mar del Plata. Para marzo del mismo año Carlos Chaperouge¹⁰ comienza el trazado del poblado tomando como punto de partida la

¹⁰ Ingeniero Carlos de Chapeaurouge (1846-1922) diseñador de la traza urbana de numerosos pueblos de la Provincia de Buenos Aires a fines del siglo XIX.

Capilla de Santa (Sta.) Cecilia. La organización empieza a contar con ubicaciones y definiciones que fueron alentando nuevos arribos a la zona (Barili, 1964).

Para 1886 llega el tren. Dardo Rocha, gobernador por entonces de la Prov. Bs. As, establece fuertes lazos con la ciudad y ofrece nuevas y concretas acciones que favorecen un avance en la actividad que determinaría el perfil identitario de la zona costera: la de ciudad balnearia. La nueva accesibilidad promueve el arribo de mayor cantidad de turistas así como de trabajadores. La rapidez con la que se reconoce al nuevo enclave sobre la costa atlántica como espacio para que vacacionen las elites sociales porteñas, genera asimismo un incremento de una naciente elite local, acompañado con el incremento de la población de clase humilde y trabajadora, el proletariado marplatense. “Jornaleros”, albañiles, carpinteros, personal de servicio doméstico, changarines van encontrando un lugar para vivir y también van conformando el entramado poblacional del territorio. Recordemos que el Partido de General Pueyrredon se crea el 15 de octubre de 1879¹¹; y el pueblo de Mar del Plata es declarada ciudad recién para el 25 de julio de 1907¹². Cada zona va tomando su impronta; pero casi desde los inicios la Capilla Sta. Cecilia sería el punto fundacional, vecina al Saladero fue testigo de los cambios y acompañando tanto con sus servicios religiosos como con sus cristianas sepulturas hasta 1880, aproximadamente (AF-CM, 1881).

✧ 4.1.1 - Nacen los pueblos, nacen sus cementerios

Ya instalada la segunda mitad del Siglo XIX se piensa en la imagen de un territorio que comienza a crecer en construcciones y habitantes. Se inicia el requerimiento de nuevos y mayores servicios. La muerte, es uno de esos reclamos y es donde se distingue la del Cementerio de Sta. Cecilia, espacio sepulcral que se ubicaba a la izquierda de la capilla y se extendía desde las actuales calles Córdoba hasta Santiago del Estero entre 3 de febrero y 11 de septiembre aproximadamente (Cova, 2006). Pero ¿qué sucedía con quiénes quedaban excluidos de un cementerio católico por no practicar dicha religión o no poder solventar los gastos de un entierro? Antes de 1874 ¿dónde eran sepultados los muertos en este territorio? ¿Cuáles eran las costumbres funerarias existentes? El arquitecto Cova al respecto mencionaba “(...) es evidente que en 24 años habrá muerto gente” (2006, p. 143). Los

¹¹ Se crea por la Ley Provincial 1306.

¹² Por Ley Provincial 3040.

registros de fallecimientos hasta 1880 aproximadamente, los realizaba el sacerdote a cargo de la capilla y eran informadas a la Gobernación (registro de nacimientos, casamientos y fallecimientos), posteriormente remitidos a la Comisión Municipal, como se menciona en las Actas Fundacionales (AF) de la Corporación Municipal (CM). Dado que la “iglesia” era la responsable de realizar los “trámites” mencionados.



Imagen n° 4: Capilla Santa Cecilia – Circa 1876

Fuente: Archivo Museo Histórico Municipal “Roberto T. Barili (AHM)

Previo al funcionamiento del Cementerio de Sta. Cecilia o Cementerio de Peralta (de Ayesa, como se citó en Cova, 2006, p. 142), este cementerio era mencionado de ese modo por estar ubicado en terrenos pertenecientes a P. Peralta Ramos; así como se denominaba Cementerio de Luro¹³ o Cementerio de los Pobres al ubicado en la Chacra 295 (hoy calles Garay, Dorrego, Alvarado y Funes), cuyo posible plazo de funcionamiento fuera de 1877 a 1886, año en la que la CM (AF-CM, 28/06/1886) hace moción para que se trasladen los cuerpos del predio de Luro e Hijos al Cementerio Público, también denominado Cementerio General, hoy Cementerio de La Loma.

Al analizar que previo a la existencia de los espacios mencionados no se habían delimitado otras tierras para estas funciones. Cova (2006) da cuenta que por ello los muertos eran ubicados en los fondos de las chacras o en campo abierto y lejano al poblado.

¹³ El cementerio estaba ubicado en la Chacra 295, dicho camposanto estaba en la margen derecha del arroyo y la construcción (casa) en perfecta alineación con la actual calle Dorrego, a unos 30 metros de la esquina que mira al Este del cruce con la actual calle Castelli. Por las características de la construcción y documentación el Obras de MGP, se considera que el funcionamiento de dicho espacio se inicia a partir de 1877, año del establecimiento de P. Luro en la ciudad. Ayesa también menciona que allí Luro enterraba a los trabajadores de sus obrajes y peones, debido a que eran personas pobres, sin familia ni religión, en su mayoría vascos, que el mismo P. Luro traía desde el Puerto de Buenos Aires para trabajar a la ciudad.

Para tal fin en algunos casos los difuntos eran colocados dentro de cueros de vaca o caballo para evitar que fueran depredados al ser llevados a la serranía en donde se los depositaba. La muerte señalaba el fin de una vida y los deudos debían resolver la situación en la medida que la realidad de tiempo-espacio se los permitía. Tomar estas perspectivas nos fue instando a continuar indagando en el material documental de las AF de la CM, así como debemos mencionar que el Arq. Cova, Julio C. Gascón (1942) y Roberto T. Barili (1964) se apropiaron de diversas miradas a través de un recorrido histórico de la ciudad desde finales del Siglo XIX presentando referencias acerca de este tema incluso en primera persona, señalando abordajes como testigos de algunos de sus relatos.

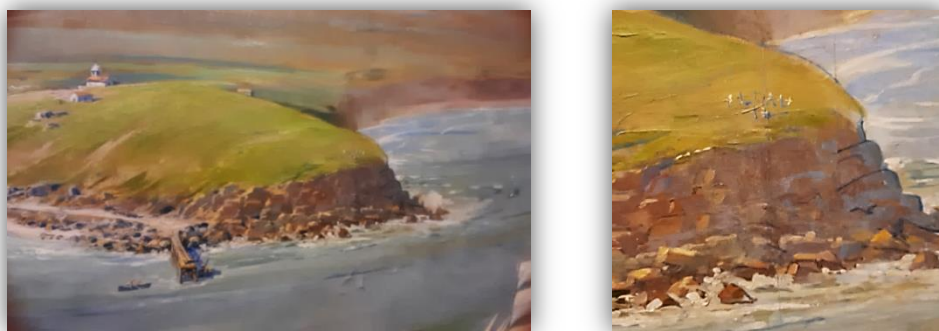


Imagen n° 5 y 6: Loma de Santa Cecilia, Capilla y “Camposanto”
Detalle del Mural de Fausto Coppini, 1912. Fuente: Foto propia

∞ 4.2 ~ Características sociales, culturales y territoriales

Para la década de 1880 en Argentina se inician lo que hoy se denominarían los “mega emprendimientos”: inversiones que sustentaban a las grandes construcciones¹⁴, como algunas de las desarrolladas en estas costas (Oddone, 1975). Por entonces existió a la par, una euforia de inversiones financieras extranjeras particularmente inglesas, las que llegaron a tener el 50% de los capitales mundiales canalizados en Argentina (Bozzi, 2005). Dentro de esta realidad económica iba creciendo Mar del Plata en donde la oligarquía porteña destinaría su interés para la construcción de residencias de veraneo e inversiones hoteleras. Durante el período comprendido entre 1881 y 1888 en el país se presenciaron un importante

¹⁴ Tiempos que se ven caracterizados por la consolidación del “Estado Nacional” y un crecimiento acelerado desde el modelo “agrícola-ganadero-exportador”, generando el impulso económico que brindaba a los “inversionistas” a plantear nuevos proyectos.

avance legislativo que influyó en la conformación social. De este modo se establecieron el registro civil, la educación pública y laica, el matrimonio civil y se llevó a cabo la secularización de los cementerios (Seiguer, 2014). Estas medidas contribuyeron a la consolidación de un Estado laico, promoviendo la diversificación del campo religioso.

Por estas costas el disfrute del aire marino y la distancia de escenarios de epidemias capitalinas alentaban a encontrar refugio para el descanso, la salud y sus inversiones. Es así que apellidos tales como los Peralta Ramos (algunos hermanos e hijos); los Álzaga Unzué; Ortiz Basualdo; Fresco; Devoto; Alvear; Anchorena; Duggan; Zubiaurre; Urrutia; Paz; Alvear; Tornquist, Bosch; Luro y varios más, promovieron una postal del territorio que se fue diseñando con la llegada de arquitectos, constructores, materiales y obreros al servicio de un criterio de estilo que reflejara el poder económico que detentaban (Bozzi, 2005).

El rápido crecimiento urbano fomentó una mayor demanda de servicios y administración de la ciudad, originando nuevas edificaciones para las funciones requeridas: la gestión económica y administrativa, la salud, la educación, el esparcimiento, la religión, como también un lugar con mayores dimensiones para albergar a sus muertos (Gascón, 1942). Transcurridos pocos años de su fundación, la ciudad contaba con un perfil cosmopolita debido a la inmigración europea –españoles e italianos en su mayoría-, de este modo se va ampliando la extensión del poblado. Para 1880 el crecimiento demográfico era significativo y por razones sanitarias era evidente la creación de un nuevo cementerio para cumplir con estas exigencias y necesidades (Cova, 1968). Se considera al CdLL existente y funcional desde inicios de la década de 1880. La ubicación del cementerio se iniciaría con mayor disponibilidad de dos manzanas dentro de las cuatro en uso, las que se organizan mejor para su utilidad a partir de 1893 (AF-CM). Siendo estas una parte del predio de 10 hectáreas (ha.), donado por P. Ramos. A partir de 1937 el CdLL se amplía a sus 6 ha. definitivas, siendo en la actualidad su límite oeste la calle Urquiza. Debemos mencionar que la particularidad de este predio está dada por la superficie donde se asienta (suelo rocoso, perteneciente al Sistema de Tandilia¹⁵), ya que la misma permitió “inhumar”¹⁶ de forma limitada pero continua hasta 1939, año en el que se empiezan a restar dichos servicios, prohibiéndose definitivamente a partir de 1971 (Dec. D.E. 30/71-22/01/1971).

¹⁵ Formación rocosa que se extiende por 300 km por la provincia de Bs. As, desde arroyo Chapaleufú Grande hasta Cabo Corrientes en Mar del Plata.

¹⁶ Inhumar: acto de sepultar en tierra



Imagen n° 7: Foto aérea Zona Playa Grande – Cementerio. Circa 1926

Fuente: AHM

En la foto se puede observar cómo se presentaba el sector de Playa Grande hacia el año 1926, aproximadamente. La imagen posee una perspectiva de la zona del Puerto, las calles abiertas recientemente, algunas apenas notorias. Hacia la mitad del lado derecho de la imagen el CdLL reflejando su ocupación, aunque cuesta interpretar la falta de detalles en las Manzanas A y B (M-A y M-B), ya que para ese entonces esa superficie contaba con una importante actividad, no viéndose reflejado en el presente documento gráfico. Esto nos permite suponer que la imagen habría sido “editada”.



Imagen n° 8: detalle de la foto anterior del sector del CdLL.

Fuete: AHM - Edición propia

✧ 4.2.1 – El Cementerio, el barrio y sus hacedores

En este punto consideramos oportuno mencionar a la Familia (Flia.) Lledget, vecinos cercanos al Cementerio y con fuerte relación (laboral y personal) a esta necrópolis. En su entrevista mencionaron la llegada a la ciudad de Don Francisco Lledget, en palabras de su nieto José Luis (J.L.) Lledget “él vino de Perelló, España, en la década de 1930... se bajó del barco con la cuchara de albañil en la mano” (2023, E1C). La realidad de los inmigrantes al llegar al país, también es narrada por Lisando Pucheta, el bisnieto: “mi bisabuelo cuando llegó acá con sus hijos... era muy pobre, estaba con un par de alpargatas, un solo pantalón y su trabajo, su capital eran las herramientas de trabajo” (2023, E1A). Es así como poco tiempo después de ese arribo F. Lledget inició su relación con el Cementerio; él como constructor de tumbas y bóvedas; sus hijos con florerías y marmolerías, residiendo “enfrente”. Desde aquel español hasta hoy, sus descendientes siguen habitando en el lugar.



Imagen n° 9: Don Francisco Lledget (al centro), y sus dos hijos. En el terreno de su casa. De fondo la Fachada del CdLL. Década 1940.

Fuente: Flía. Lledget

La infancia de M^a Cristina Lledget otra nieta de Don Quico (tal el apodo de su abuelo), obviamente estuvo vinculada al Cementerio. Su recuerdo habla de las carrozas fúnebres, las de color blanco; un paisaje habitual por la puerta de su casa sobre Bernardo de Irigoyen. Sucede que esas carrozas transportaban a los niños al cementerio. Podían ser de las empresas Sampietro o Carosone-Llanos¹⁷, y nuestra entrevistada menciona: “¡me acuerdo cómo si fuera hoy!... y venían seguido porque siempre hubo distintas pestes” (Lledget, 2023, E1B); y continuó expresando “(...) y ¿sabés de qué me acuerdo también?... cuando

¹⁷ Impresas de servicios fúnebres. Las más antiguas de la ciudad.

era chica con todos los chicos vecinos nos juntábamos a jugar... ¡y nos íbamos a jugar a las escondidas al Cementerio! (risas)... ¡era como nuestra casa! (...)" (Lledget, 2023, E1B).



Imagen n° 10: Don Francisco Lledget – Fuente: Familia Lledget

J. L. Lledget nos muestra la presente foto de su abuelo construyendo la estructura de una tumba. Según nos refiere Don Quico realizaba las partes premoldeadas que luego iba montando. La parte superior (cabecera) la denominaba “capilla”, allí iba la lápida de mármol redondeada en su borde superior. El “abuelo Quico” también hacía urnas de cemento (se observan en la esquina inferior derecha de la imagen). Vemos además la pequeña imagen de una Virgen sobre la lápida, la que posteriormente ubicó sobre la chimenea de su casa y actualmente continúa allí (la misma se puede apreciar desde la calle). Acerca del “barrio” del Cementerio (“el barrio de los muertos”), J. L. Lledget menciona:

(...) las familias que venían acá, habrían un negocio y venían a trabajar... porque era un trabajo que rendía... uno iba juntando y juntando... acá llegaron a vivir familias con diez hijos y todas estas familias que compraron por acá, todas trabajaban en relación con el cementerio (florerías, marmolerías, bronces, construcción) ¡y todos nos relacionábamos! (...) (Lledget, 2023, E1C).

Este contexto barrial emerge como un espacio fundamental en la comprensión del patrimonio funerario marplatense, y en su vínculo con las actividades laborales con el

cementerio, tradiciones identitarias de vecinos inmigrantes. Las voces de los entrevistados, cuyas raíces familiares se entrelazan con la historia y las prácticas de este espacio, subrayan la importancia de entender al CdLL como un tejido vivo de relaciones sociales, económicas y culturales que se extienden más allá de sus límites físicos. Las florerías, marmolerías y constructores que han operado en este entorno no solo han sido proveedores de servicios, sino también guardianes de tradiciones familiares y custodios de la memoria colectiva de la comunidad. Reconocer y valorar esta interconexión entre el Cementerio de La Loma y su entorno barrial también nos permite apreciar la riqueza y la complejidad del patrimonio funerario marplatense.



Imagen n° 11 y 12: lápidas en la vereda de los Lledget – Fuente: foto propia.

En el domicilio que iniciara “Don Quico”, donde aún viven su nieta M^a Cristina Lledget y Lisandro Pucheta, su bisnieto, y los hijos de este (tataranietos), sobre su vereda se ubican dos lápidas hechas por aquel inmigrante español. Tal vez no estuvieron “bien terminadas” o contaban con detalles por resolver, pero allí están, como baldosas. Particularidades de aquellos que tuvieron una vida relacionada con los símbolos de la muerte.

El primer símbolo en que reconocemos la humanidad, es la sepultura.

Jacques Lacan (1954)

∞ 5. INTERPRETACIÓN DE LOS HALLAZGOS ∞

El Cementerio de La Loma inició su existencia bajo otra denominación, conteniendo diversas transformaciones a través del tiempo, hasta llegar a su conformación y nombre definitivo. Lo normativo fue condicionando también su fisonomía actual, dado que este espacio público cuenta con reglamentos estéticos, de ornamentación, ordenamiento y conservación para las instalaciones y sus servicios. Sustentados en la tarea de la revisión bibliográfica y documental no solo pudimos reconocer el momento en el que el Cementerio probablemente inició sus tareas sino además, reconocer como el entramado social, económico y político del Partido de General Pueyrredon fue brindando los cambios en el recorrido cronológico e identitario de la funebria local.

∞ 5.1 - Hay que organizar la muerte

Habiendo atravesado diversas lecturas podemos manifestar que el CdLL inició su actividad hacia principios de la década de 1880, ya que así lo estarían dando a entender las AF y los RI. Considerar asimismo como el loteo iba extendiéndose velozmente en el territorio marplatense, el sector comprendido por el cementerio fundacional de Sta. Cecilia no sería excepción. Acerca de la fecha de datación de inicios de tareas en el Cementerio de la Loma (también denominado Cementerio General, Cementerio Sur, Cementerio Municipal y Cementerio Viejo), la Corporación Municipal (CM) en su primera sesión, el 2 de enero de 1881, el señor Pte. Don Antonio Álvarez dijo (textual):

Que hace dos años mas o menos formando parte de la Corporacion Municipal de Balcarce¹⁸, y tratandose de construir el cerco al Cementerio de este Pueblo, fue nombrado en Comision (...) para obtener fondos hasta completar el importe de la obra (...) con que contribuyó la Municipalidad de Balcarce (...) y como este Cementerio pertenece hoy a este Partido, pedía (...) autorizacion necesaria para pagar el saldo que (...) se adeuda a Don Francisco Beltrami (AF – CM, 24/03/1881).

¹⁸ En el Partido de Balcarce se encontraba el Pueblo Mar del Plata, ya que recién para 1879 se crea el Partido de General Pueyrredon (PGP).

El Sr. Álvarez manifiesta haberse ocupado del pago de la construcción del cerco del cementerio hacía “dos años mas o menos”: 1879 aproximadamente, interpretándose además inconvenientes de “mantenimiento y costos” del cerco del cementerio. Y continúa (textual):

La parte destinada en el Cementerio para Sepultar estaba ocupada, y era necesario abrir al público otra Sección; que era también urgente proceder a cercarlo por que el de pared que tenía se había derrumbado, y este podría hacerse de alambre, hasta que la Corporación disponga de los fondos necesarios para hacerlo de pared (...) (AF – CM, 24/03/1881).

La situación del Cem. Sta. Cecilia estaba colapsando en superficie y en los costos para sus arreglos. Por otra parte, habiendo observado en los Registros de Inhumaciones (RI) –los que se inician en 1885 para el CdLL- se podría estimar un porcentaje aproximado de 150 defunciones por año. La cercanía a la capilla y el subsuelo rocoso demandaban otra ubicación. El incremento de la población también lo exigía. Podríamos conjeturar entonces que el Cem. Sta. Cecilia habría superado la superficie disponible, pudiendo haber finalizado su actividad hacia 1880. Es por entonces cuando se toman en consideración las tierras que donadas por P. Ramos “para utilidad pública” al momento de la conformación del pueblo (Barili, 1972). Las mismas formaban parte de la donación las 10 hectáreas para un cementerio, que es donde hoy se encuentra el CdLL (seis manzanas del CdLL, más las cuatro del Parque Primavese).

La organización de la muerte no era un tema sencillo y era recurrente en las sesiones de la CM. En una nueva oportunidad se trata la situación de sepulcros irregulares en el territorio. Allí pudimos leer como las normas debieron tomar las riendas para resolver temas tan “sensibles” para la comunidad. Nuevamente Iglesias expresa (textual):

Que quería llegada la oportunidad de suprimir un sin número de Cementerios que existen en terrenos particulares, prohibiendo se continúe sepultando, y obligando a los deudos de los ya sepultados a extraer los restos y conducirlos al Cementerio General, todo esto bajo las penas que sus honorables colegas estimen convenientes, y que en cuanto á los restos cuyos deudos no se conozcan ó no se presenten llamándolos, la Municipalidad los haga conducir al Osario General del Cementerio (AF-CM, 1º/05/1881).

En lo citado se pone de manifiesto las prácticas funerarias fuera del predio cementerial, señalando que las personas sepultaban a sus muertos donde les era posible. Se presumiría que los “costos” de la muerte (pago de inhumación, servicio, distancias, etc.) no les permitía otras formas. Este “conflicto” promueve una ordenanza la cual indica la prohibición de sepultar cadáveres fuera del “Cementerio General”; y que quién tuviera deudos sepultados en terrenos particulares, procederían a extraer los restos, conduciéndolos al Cementerio con un plazo de 90 días (AF – CM, 1º/05/1881). La muerte demandaba organización. Para la sesión del 21/01/1882 los Concejales (Ccjls.) reconocen que no pueden dar cumplimiento a la norma antes citada, debido a que no hay Osario. Allí P. Ramos toma la palabra y expresa (textual):

(...) que había hecho notar las necesidades apremiantes que exigían la construcción de un Osario, ó Pozo, en el Cementerio Gral para depositar allí los restos que actualmente se encuentran sobre la superficie del Suelo en la Loma de Santa Cecilia y otras del Partido (...) y opina que debe procederse á la construcción de esa obra¹⁹ (AF-CM, 21/01/1882).

En lo mencionado quedaría expresado que a inicios de 1882 el Cem. de Sta. Cecilia ya no habría estado en funcionamiento, pero era evidente que no contaba con tareas de mantenimiento ni de exhumación de los cuerpos que debieron haber sido trasladados al Cem. General. Es así que en la misma sesión se planteó sacar a licitación la construcción de la obra para el osario. Para el 1º de marzo de 1882 se licita la obra del osario. Posteriormente Don P. Ramos en una nueva sesión expresa que el Albañil José Fontana le había comunicado la finalización del osario en el *Cementerio General* y que había ido hasta allí a examinarla; conforme, consideraba que solo faltaba que el Pte. de la Comisión “invite al Capellán para que bendiga el osario y se ponga al servicio de su destino” (AF-CM, 5/08/1882).

Debemos remarcar que otro paso relevante para la *organización del Cementerio* estuvo dado en sus Registros. Esos que en la actualidad son considerados como los indicadores de *fecha de inicio de funciones del CdLL*. Es así como el Libro 1 determinaría el inicio formal de las *tareas de Registro administrativo* en el CdLL, pero no el inicio del “cementerio”.

¹⁹ Construcción del osario

Este libro conforma el comienzo del *control para el cobro de “tasas”* (impuestos por el pago de los servicios). Es así como en una sesión de la CM, P. Ramos manifestó (textual):

Que según la forma de la Planilla de Presupuesto opina que son dos impuestos los que debe producir el Cementerio; uno por arrendamiento de sepultura por un término dado y otro por la licencia para sepultar (AF- CM, 30/03/1883).



Imagen n° 13: Título de Propiedad de Sepultura - Municipalidad de Pueyrredon – Fuente: foto propia.

Título de propiedad de Gerónimo Medina por la compra de una sepultura (número 56), sin definición de “Seccion”, por cuatro pesos con trece centavos moneda nacional, por un espacio para el cadáver de Gregoria B. de Medina. También se puede leer que dicho título queda foliado con el número 49 en un libro diario, con fecha 11/12/1885.

Lo expresado en esa sesión estableció las condiciones de “arrendamientos de sepultura”; de este modo el Libro 1 comienza históricamente el *registro formal administrativo* de las tareas mencionadas. Este libro está conformado por dos partes: *Registro de Sepultura* (RS) y *Registro de Inhumaciones* (RI). Estas anotaciones inician su validación a partir de octubre de 1885. Su primera inscripción de inhumación registrada es del “2 de octubre de 1885”, pertenece a Rosa Zappa, 7 meses de edad; fallece por “Eclamsia” con certificado de defunción del Dr. Adrián Botana (médico llegado al pueblo en 1883 - AF). En la columna de domicilio del difunto figura “Cuartel 5° Pueyrredon” (RI, 02/10/1885). El comienzo de estas anotaciones formales hoy nos permite conocer estos detalles; los que en su mayoría corresponden a niños menores de 3 años y a “fetos” (abortos) por falta de desarrollo. Y en los adultos, por heridas, tétanos y enfermedades como neumonías y raquitismo. Los decesos rondaban un promedio etario entre 30 y 45 años, siendo en mayor proporción masculinos. Estos contaban como “Profesión” la de “Jornaleros”. La vida de entonces en los Cuarteles proponía una subsistencia lejana a la atención sanitaria, complicando cuadros de salud, sobre todo en parturientas y niños pequeños (Barili, 1991).

∞ 5.1.1 - Los rituales: entre las tradiciones y la ley

El territorio marplatense se fue constituyendo con habitantes provenientes de la ciudad de Buenos Aires, desde el interior de la Provincia y también con inmigrantes españoles e italianos. Los historiadores marplatenses Barili y Cova dan cuenta de esta afluencia, que en algunos casos se iniciaba con una estadía veraniega y posteriormente con la permanencia. Cada familia iba proponiendo tradiciones para las celebraciones religiosas, comuniones y bodas. Así como para las fechas patrias y las conmemoraciones de las comunidades inmigrantes. Como también para velorios y entierros. Para cuando la ciudad aún no contaba con salas funerarias a los difuntos se los velaba en sus domicilios. Posteriormente eran llevados a “pulso” por los deudos hasta donde se acordaba que la “carroza” fúnebre lo transportara a su “destino final” (Lledget, 2023, E1B). Arreglos florales o flores de los jardines, se sumaban a la “capilla ardiente”²⁰ que se organizaba en los hogares de luto. Por entonces las pautas higienistas indicaban plazos desde el fallecimiento y el traslado al cementerio, con el fin –entre otros- de no propagar enfermedades. Pero cuando hablamos de un pueblo incipiente, ha quedado claro: las normas van construyendo el camino por donde se irán desarrollando los hábitos y las costumbres. Para estas particulares circunstancias nuevamente las AF tienen letra para mostrar. En la sesión del 10 de abril de 1884 (textual):

El Sor Peralta Ramos espuso: Que tenía conocimiento de que aun se llevaba á efecto en este partido, por algunas personas, la antigua costumbre de velar por mas de una noche el cadáver de los párvulos, bailando a su alrededor; y en tal virtud hacía moción para que por el Juzgado de Paz se dirija una circular á todos los alcaldes²¹, ordenándoles que hagan saber á sus respectivos vecindarios, que en lo sucesivo debe procederse á dar sepultura á todo cadáver á las veinte y cuatro horas de hallarse en ese estado; sin que en ningún caso pueda velársele mas de una noche; imponiéndose á los contraventores á esta disposición una multa de quinientos pesos moneda corriente provincial o su equivalente en moneda nacional (AF-CM, 10/04/1884).

El ritual del velatorio contaba con tradiciones que provenían más fuertemente, tanto de España como de Italia. Cada región de estos países establecía las propias. Los velorios y ceremonias podían ser eventos comunitarios de gran relevancia que incluían rituales que

²⁰ Espacio, generalmente en una iglesia, funeraria o domicilio particular, donde se lleva a cabo el velatorio de una persona fallecida antes de su funeral.

²¹ Autoridades de los “cuarteles” dispersos a lo largo y a lo ancho del *Partido de Pueyrredon*, para impartir orden (poder de policía).

podían durar varios días. Tradiciones influenciadas por la religión, la cultura y las creencias populares (Ariés, 1983). Estas costumbres también contenían fechas en las que se podían reconocer particularidades en el luto, y reconocer “colectividades” a las que pertenecían, por caso en el “Día de los Muertos” a mediados del S. XX.

(...) mi abuelo trajo de su pueblo (Perelló - Catalunya, España) creencias y tradiciones y él tenía una virgencita... pero eso no era tanto como las costumbres que traían los italianos... Yo tenía mucha gente italiana de clientes en la florería que venían a pedir las llaves de sus bóvedas²²... venían por la mañana y se iban a última hora de la tarde ¡pasaban el día entero!... Tenían sus sillas en las bóvedas para sentarse, para rezar... los baldes metálicos para las flores. Las italianas todas vestidas de luto, completo, con pañuelo negro en la cabeza... eran muy firmes en sus costumbres (Lledget, 2023, E1B).

A lo largo de las lecturas y en las palabras de los entrevistados vamos reconociendo elementos emergentes que destacan rasgos identitarios y creencias compartidas en nuestra sociedad, rasgos de rituales que existieron y ya no distinguimos. Tradiciones que con el paso del tiempo han transmutado en nuevas prácticas.

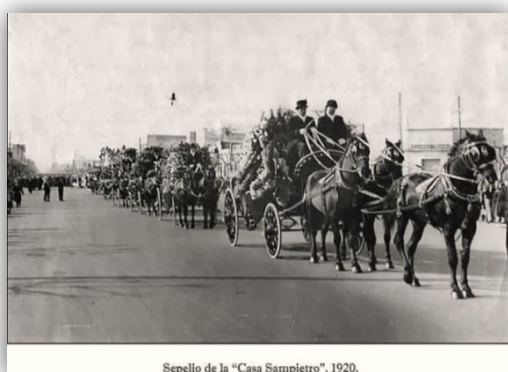


Imagen n° 14: cortejo fúnebre 1920 - Fuente: AHM

A partir del año 1915, aproximadamente, los trámites de servicio ante el Cementerio eran realizados por las “cocherías” (como también los particulares que no los contrataban). Las mismas estuvieron activas para este servicio a partir de la década de 1910.

El escenario social y económico ha sido, a lo largo de la historia marplatense, otro marcador relevante a la hora de la muerte. Los costos de sepultura e inhumación a finales del Siglo XIX, no todos podían afrontarlos. Una situación particular surge en la sesión de la CM del 21/08/1884, allí se inició el reclamo por la apertura de una fosa común donde dar

²² La familia Lledget, en sus florerías, además de la venta de flores, placas de mármol, broncearía y grabado, también disponían de las llaves de algunas bóvedas. Las mismas eran entregadas por las familias para garantizarse el cuidado y mantenimiento de las mimas.

sepultura a los pobres. Por entonces el número de sepulturas gratuitas concedidas por el Municipio era importante. Ante esto, el Ccjl. Cayrol expresaba: (...) que dentro de poco tiempo, á este paso, no habrán bastantes sepulturas para los pobres y la Corporación nada percibe por ellos, que debe suspenderse la discusión hasta que se tenga fondos o recursos para dichas obras” (AF-CM, 21/08/1884). En el mismo sentido continúa manifestando “(...) y que tiene que costear hasta los cajones fúnebres para los pobres” (AF-CM, 21/08/1884). Esta lectura nos presenta una realidad latente: para 1884 la pobreza era una realidad latente y los pobres no tenían como pagar un entierro. Pero algunos funcionarios solo se limitaban a considerar los gastos de “la muerte de los pobres”. En esta línea y dentro de la misma sesión relevada, el señor Luro manifiesta: “que los pobres deben enterrarse sin cajón, como se hace en Bayona” (Francia). A lo que otro Mpal., el Sr. Arozarena, responde (textual):

Que podía ser que en Bayona se enterraran los pobres sin cajón, pero nó en ninguna otra parte y que por consiguiente no debe hacerse aquí tampoco, pues aunque sea un sacrificio para la Municipalidad, debe costear cajón para los pobres, para no dar lugar á una censura. Que más bien está porque se haga una fosa comun y no privarse de un cajón á cada pobre (AF-CM, 21/08/1884).

Bajo esta tesitura los debates se suceden, otro tema que se reiteraba frecuentemente era “*el muro del cementerio*”; parece que solo sabía derrumbarse. Para el día 22/08/1884 la CM acuerda las obras para realizar el muro proponiendo particularidades y el diseño de un portón. Posteriormente reconoceremos esta obra en algunas fotos como la “*primera fachada del Cementerio*”. Dicha construcción se desarrollaría entre 1885 y 1886. Mientras se va realizando la obra otro suceso sigue develando la realidad social de los primeros años del pueblo. La siguiente cita nos muestra lo que acontece con un obrero que participaba en la construcción del *muro del Cementerio* (textual):

Asuntos entrados: Punto 4º Por moción del Sor Presidente y en virtud de que D. Santos Elorza fue gravemente herido al efectuarse la explosión de una mina en la extracción de piedras destinadas al cerco del Cementerio, y teniendo en cuenta la situación precaria de Elorza y su imposibilidad para trabajar por mucho tiempo, se acordó concederle el permiso necesario para que implore la caridad pública por veinte días, suscribiéndose la Municipalidad con diez pesos moneda nacional (AF – CM, 16/08/1886).

Por entonces no existían los derechos laborales ni las ART, es así que observamos la propuesta que se le otorga al trabajador Santos Elorza: un permiso para “implorar caridad” por veinte días. El contexto socioeconómico en los años en los que se iba expandiendo el pueblo y su cementerio poseía extremos que potenciaban diversas lecturas. Es así que nos planteamos otros interrogantes ¿qué pasaba con los enfermos contagiosos que fallecían? ¿Qué medidas se adoptaban? ¿Había velatorio para ellos? En torno a esto, dentro del material documental, develamos que el CdLL tenía una habitación destinada a diversos usos, entre ellos el de “capilla”. En la siguiente sesión el Pte. de la CM, menciona (textual):

(...) en la casa titulada “casa amueblada”²³ de la que es dueño ó gerente Julio P. Celesia, falleció la mujer María Cejas, de difteria, según constaba del certificado médico espedido por el doctor José S. Botana; que Celesia mandó pedir verbalmente el permiso necesario para depositar el cadáver en la pieza destinada á capilla en el cementerio del pueblo, pero que en razón de que la referida María Cejas había fallecido próximamente á las diez de la mañana de ese día, y haber en la indicada “casa amueblada” local bastante donde tener el cadáver por veinte y cuatro horas, no le concedió el permiso pedido; y que entonces intervino el Sub-comisario Muguerza, que por intermedio del sargento de policía y un vigilante, se introdujera el cadáver á la fuerza en el local del cementerio (...) (AF-CM, 11/01/1887).

Las condiciones sanitarias, las normas y costumbres fúnebres se intersectaban con riesgos. Asimismo leyendo el RI figura que “María Cejas era lavandera y vivía en Cuartel 1, tenía 30 años, soltera, sin familia y murió de difteria sin certificado de defunción” contradiciendo los dichos en el Acta. Remigio Polo se encargó del trámite de su sepultura gratuita sin indicar plazo. Podemos resaltar de la cita proporcionada que “la pieza destinada á capilla en el cementerio del pueblo” y posteriormente denominada “local del cementerio” sería el espacio que oficiaba de capilla o lugar en el que se depositaría a los fallecidos para luego recibir sepultura. Detalle que no figura en otros documentos acerca del Cementerio previo a su remodelación en el año 1924.

²³ Se denominaba “casa amueblada” a hospedajes y algunas pensiones (Cova, 2006).

∞ 5.2- Algunas miradas y (re)conocimientos

Desde que este Cementerio inicia su actividad y a lo largo de las lecturas del material se pudo establecer que este camposanto es formalmente municipalizado en 1892. Debemos obviar que el municipio ya implementaba montos y cobros por inhumaciones y por sepulturas desde tiempos del Cementerio de Sta. Cecilia. Por otra parte la situación social a partir de las crisis económicas de finales de S. XIX también afectó al territorio local, pero que al mismo tiempo desde las oligarquías se proponía un perfil de vida y de comunidad diferente. Por entonces Mar del Plata durante las temporadas veraniegas y con el aumento de afincados “hacendados” (así figuraban al morir en sus actas de inhumación), iba conformando un deseado perfil de “nueva élite” marplatense. Estos representantes del limitado poder económico participaban de la CM como “mayores contribuyentes”, atributo que los ubicaba para las decisiones y votar cambios o postergaciones para toda la comunidad. Por otra parte una gran porción de los habitantes del Partido conformaban un proletariado que constituía la mano de obra que iba poniendo en pie al pueblo (Bozzi, 2005).

Valor del título	Fecha del vencimiento	Número de título
Gratis	5 años	62
5.00		63
5.00		64
5.00		65
5.00		66
5.00		67
30.-	a perpetuidad	68
10.00		69
20		70
10	5 años	71
20		72
20		73
Gratis	5 años	74
20	2 años	75
125		

Pudimos reconocer que los desposeídos pudieron contar con un espacio donde recibir “reposo eterno” (una eternidad por cinco años). Disposiciones con plazos que el Municipio aún mantiene. En la fotografía (Img. n° 15 – Foto propia) del Registro de Sepulturas se puede apreciar parcialmente la columna “Valor del Título” y “Fecha de vencimiento”, con algunos servicios “gratis” o los diferentes montos que se ajustaban a las medidas de las superficies adquiridas. Las normativas indicaban (indican) a los “99 años” como plazo de “perpetuidad”.

Esta observación de las dinámicas que proponía la muerte posibilitó el reconocimiento de algunos detalles que hablan de la historia de Mar del Plata. Algunos más elocuentes que otros. Por caso, en la columna correspondiente a la “profesión” abunda la de “jornalero”. Se distingue también la diferenciación por sexo, dado que a lo largo de las páginas también

encontramos “jornaleras”. Valen las siguientes citas como referencias de algunas de ellas (textual):

Jacinta Benavides – Argentina – Trigueña – 17 años – soltera – *jornalera* – Domiciliada en Cuartel 5° - Causa de fallecimiento: “tisis pulmonar”, sin certificado de defunción – 4,13 pesos valor de sepultura – “Nombre de comprador”: Martín Benavides (L1, RI, 20/01/1887).

Antonia Hugalde – Española – Blanca – 56 (o 50, no se lee bien) – Casada – *Jornalera* – Domiciliada en Cuartel 1° - Causa de fallecimiento: “De una insuficiencia xxx” (no se lee bien) – Certifica: Dr. Hermida – 5 pesos valor de sepultura – “Nombre de comprador”: Juan Hugalde (L1, RI, 15/05/1887).

Las tareas de las mujeres de bajos recursos se repartían entre jornaleras, lavanderas, sirvientes y también prostitutas. Entre los hombres: jornaleros, marineros, carpinteros y rurales. De diferentes nacionalidades y con promedios de edad bajos, aquí un ejemplo (textual):

Jean Barra – Francés – Blanco – 14 años – Soltero – Marinero – Domiciliado en Cuartel 1° - Causa de Fallecimiento: asfixia por inmersión – Certifica: Dr. Botana – 4,13 pesos valor de sepultura – “Nombre de comprador”: Julis Boet (L1, RI, 28/01/1887).

La cronología de estas lecturas nos hizo percibir a diferentes hacedores de aquel pueblo incipiente que contenían situaciones de vida dispares, integrado por diferentes “categorías” sociales; lo que pudimos deducir inferir por las medidas de los terrenos para sepulcro, su ubicación y el plazo de permanencia en el cementerio. Así también sus “profesiones” y edades señalaron esas distinciones. Entramados a lo largo de estas páginas también figuran los “propietarios”, los “criadores” y lo “hacendados”, por ejemplo (textual):

Eusebio Zubiaurre – Argentino – Blanco – 80 años – Viudo – Hacendado – Domiciliado en Cuartel 2° - Causa de Fallecimiento: “reumatismo complicado” – Certifica: Dr. Hermida – en el valor de sepultura hay un remarcado que no permite leer el valor – Nombre del comprador: N. Martínez – En Observaciones: “en la Bóveda de Peralta” (L1, RI, 14/06/1887).

Los datos de Eusebio Zubiaurre²⁴ nos presentan su longevidad, la que por entonces destacaba, como también su ubicación en el cementerio: “en la bóveda de Peralta”. En referencia a la bóveda de Patricio Peralta Ramos. Quedando en esa ubicación hasta que estuvo construida su propia bóveda. La vinculación entre los datos de los fallecidos y sus orígenes nos proponen reconocer la presencia de períodos en los que la comunidad local se fue afianzando con la presencia de extranjeros, siendo un rasgo genealógico que destaca. Desde el inicio de los registros (1885) y hasta (aproximadamente) los primeros años del siglo XX (1900/1905), la nacionalidad de los difuntos era en mayor proporción argentina, seguido por española e italiana. También se encuentran los de origen inglés, francés, suizo y algunos “turcos”. Y también resaltan los datos de la siguiente cita (textual):

Florentino Ortiz – “Oriental” – Blanco – 59 años – Viudo – Jornalero – Domiciliado en Cuartel 6° - Causa de Fallecimiento: “una insuficiencia valvular” – Certifica: Dr. Hermida – Valor de compra: gratis – Nombre del Comprador: Se ignora. (L1, RI, 5/01/1888).

Por entonces el gentilicio para los nacidos en Uruguay era “oriental”, de allí su denominación. Y dada la condición humilde de Ortiz, su sepultura fue gratuita. Esta mixtura iría conformando al pueblo y otorgándole un perfil identitario diverso, donde clases humildes y trabajadoras se encaramaban a construir su porvenir con raigambre territorial.



Imagen n°16: detalle de lápida Flía. Poole

Fuente: Foto propia

IN AFFECTIONATE REMEMBRANCE OF MARY THE
BELOVED WIFE OF THOMAS J. POOLE
BORN OCTOBER 28 1864 / DIED DECEMBER 19 1905

ROWLAND POOLE
FALLECIO EL 27 DE MARZO
DE 1929

EN MEMORIA AFECTUOSA DE MARY, LA AMADA ESPOSA DE
THOMAS J. POOLE NACIDA EL 28 DE OCTUBRE DE 1864
FALLECIDA EL 19 DE DICIEMBRE DE 1905

²⁴ Propietario, entre otras, de la Estancia Laguna de los Padres – actualmente Museo Tradicionalista José Hernández.

En esta sencilla bóveda su lápida nos indica que allí estarían los restos de “Mary, la amada esposa de Thomas Poole”, de quien conjeturamos su origen inglés, también respecto a cuándo nació y murió pero no se menciona su propio apellido. Este se reitera en la mayor parte de las bóvedas y diferentes sepulturas en donde *las mujeres* no contienen sus apellidos de soltera o apellido de origen, sino el de sus maridos. Por entonces la tradición respecto a la denominación del sepulcro estaba dado por el apellido del hombre “responsable” de familia: esposo, padre, incluso abuelos. Podemos observar como en todo el CdLL cada bóveda se encuentra coronada por el apellido del “hombre” o como “Familia de...”.



Imagen n° 17: la pequeña bóveda de los Poole M-B

Fuente: foto propia



Imagen n° 18: placa recordatoria bóveda Poole

Fuente: foto propia

La práctica y tradición de colocar solo el apellido del hombre o del padre en las bóvedas familiares y no el de las mujeres sustenta sus raíces en tradiciones culturales y prácticas sociales históricas que han atribuido la propiedad y la identidad familiar principalmente a los hombres. Esto refleja una concepción patriarcal de la familia y la herencia, donde se consideraba que los apellidos y la propiedad pasaban de padres a hijos, perpetuando así el linaje masculino. Asimismo en los casos de personas de menores ingresos se atribuye al tamaño de la lápida o placa, en las que la tarea de grabado de un texto de menores dimensiones obviando “letras” de apellidos de solteras, abarataba los costos.

∞ 5.2.1- Indagando los procesos simbólicos

Imaginemos la lejanía del Cementerio *General* a inicios de la década de 1880. Ese espacio que poseía un muro bajo, que con el paso del tiempo pudo disponer de una puerta de entrada doble. Esa puerta que cerraba a final del día y abría al siguiente el “encargado del cementerio” (uno de los primeros puestos de “empleado” municipal que se registran, AF). Este insipiente camposanto hacia su interior contenía algunas construcciones emplazadas a la vera de su sendero central. La mayor parte de las mismas ostentando poder social y económico, mientras que las bóvedas pequeñas o las simples sepulturas en tierra, se alejaban de esa centralidad a medida que la condición económica del muerto y de sus deudos lo permitía. Esos espacios iniciales son las hectáreas que hoy conocemos como Manzanas C y D (M-C y M-D), las que aún conservan gran parte de esas grandes estructuras que existían por entonces. Las “calles principales” al igual que el cardo y el decumano romanos, proponen un orden” (Benítez, 2023, E2A). La distribución en el cementerio posee una “centralidad” reservaba para los “pudientes” y la lejanía para los humildes. Podríamos definirla como espejo del territorio “de los vivos”. Estas particularidades nos proponen la descripción concreta de pertenencia social y cultural de los fallecidos, que continúa tras la muerte (Zätönyi, 2005, p. 223).



Imagen n° 19: Primera fachada del Cementerio de La Loma –
Circa: 1890
Fuente: AHM

Ya para el 10 de junio de 1893 la Comuna considera con urgencia la organización – municipalización- del CdLL estableciendo ubicación de sepulturas, determinando números, secciones y manzanas. Se autoriza un estudio y la confección del plano de las dos manzanas que contenían un uso “desorganizado” (M-A y M-B), para de ese modo subdividir bien las secciones y proponer “*precios al alcance de todas las fortunas*” (AF, CM, 10/06/1893).

Estas cuatro manzanas estuvieron activas a pleno (con tumbas, bóvedas y semibóvedas) hasta 1937 año en el que se organiza la “adquisición” de las 2 ha que se suman al CdLL, inaugurándose dicha ampliación en 1939.

En la actualidad el CdLL contiene tumbas que permanecen por su carácter “testimonial” (por datación o por pertenecer a figuras relevantes de la historia de la ciudad); en su plano general vemos actualmente sectores sumados a los originales. De la superficie donada por P. Peralta Ramos (10 ha.) el cementerio en la actualidad ocupa seis y las cuatro restantes pertenecen al Parque Primavera, el que brinda una continuidad paisajística. Durante el trayecto de existencia de nuestra necrópolis descubrimos intentos de clausura, modificaciones, ampliaciones y nuevos trazados e intereses. Pero a la actualidad contiene lo que su estructura potenció a partir de la nueva fachada (1925) y la actividad posterior a su ampliación (1937). Las normas fueron dictando nuevos pulsos: estructuras sin ornatos, simbología abreviada por otras realidades. Nuevos trámites y nuevas prohibiciones (sepulturas en tierra, cumplimientos de plazos, ubicaciones) nos empezaron a contar que la muerte iba adoptando formas diferentes de expresión. A partir de entonces la identidad comenzaría a ser representada a través de otras manifestaciones.

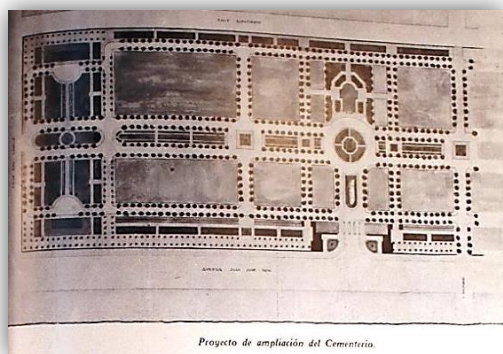


Imagen nº 20: plano del proyecto de ampliación del Cem. Municipal (CdLL) el cual no se desarrolló.

Fuente: Boletín Oficial – MGP - 1937.

✦ 5.2.2 - En nombre del progreso

Los cementerios de Mar del Plata no solo tuvieron la historia de cercos que se derrumbaban de continuo -lo que por entonces ya era una tradición-, o las discusiones por falta de fondos. El tiempo fue transcurriendo y entrado el siglo XX la fisonomía de la ciudad se empezó a caracterizar con nuevas construcciones. La impronta europeizante que se había iniciado principalmente en la ciudad de Buenos Aires se extendería al *balneario*. La vida del territorio se fue dinamizando también durante “la época triste” (invierno),

incrementando su población y los movimientos urbanos. Nuevos hoteles, bancos, escuelas y el edificio de la municipalidad modificaron y ampliaron la apariencia del pueblo que pasaría a ser ciudad en 1907. Llegó el automóvil, las calles se fueron abriendo, empedrando, iluminando, urbanizando. Las normativas seguían naciendo para organizar estas contextualizaciones. El progreso todo lo cubría, menos la muerte.

Es por esos albores que Pedro Olegario Luro (hijo de Don Pedro Luro fallecido en 1888 en Francia) se encontraba abocado a nuevos emprendimientos y buscaba darle renovados aires a la joven Mar del Plata y obviamente también a sus negocios inmobiliarios. La década de 1910 proponía grandes cambios: 1912 la nueva Rambla Brístol (la francesa) perfumando la costa con sus aires aristocráticos. El inicio de la construcción del Puerto (1912) representando una ciudad más extensa, con nuevas áreas comerciales y remozadas dimensiones territoriales. El sector del Barrio Playa Grande ya se avizoraba para fastuosas e imponentes residencias de primer nivel.



Imagen n° 21: afiche publicitario del año 1912 del emprendimiento de P. Olegario Luro – Fuente: AHM.

El proyecto Olegario Luro requería superficies libres, siendo un emplazamiento que conectaría el centro de la ciudad con el sector del Puerto. Pero un particular detalle no era adecuado con la propuesta: el Cementerio. Algunos vecinos recientes de la zona reclamaban insistentemente mayor altura para los muros del camposanto: es que ahí siempre estaba la muerte asomando su perfil negativo. ¡Pues no se diga más! Luro que mantenía una estrecha amistad con el comisionado Municipal de entonces, el Senador Don César A. Ceretti, quien se dedicaba a multiplicar convenios y tareas de construcciones varias (entre ellas la habilitación del horno crematorio de basura; corrección general de la delineación de calles y paseos, entre otras tareas), se compenetró también en la clausura del CdLL aduciendo “(...) por su ubicación inadecuada, que obstaculiza, precisamente, el que la edificación se

expanda, uniendo a la Ciudad con el Barrio del Puerto Comercial, solicitó y obtuvo la autorización correspondiente del Poder Ejecutivo” (Alió, 1920, p. 239).

(...) se constituyó por su iniciativa, una comisión de vecinos de la colectividad veraneante, que tomó a su cargo el levantamiento de una suscripción a fin de reunir los fondos necesarios para donar a la Municipalidad un terreno amplio para la construcción de un nuevo Cementerio (Alió, 1920, p. 239).

Los detalles continúan, Alió (1920) indica que los doctores Pedro O. Luro y Bernabé Ferrer, en nombre de esa particular Comisión (de la “colectividad veraneante”) escrituraron a favor de la comuna por ante escribano público Don Julio César Gascón, un terreno adquirido por ellos: la chacra 128 (hoy calles Tres Arroyos y Alvarado, predio donde actualmente tiene asiento el EMVIAL).



Imagen n° 22: Fachada Cementerio Nuevo 1912

Fuente: Alió 1920

Alió menciona que antes de aceptarse la donación del terreno, el señor Ceretti solicitó a la Dirección General de Salubridad de la Provincia un estudio e informe minucioso sobre las condiciones de adaptabilidad de esos terrenos, saliendo favorable. La Comisión “popular” costó el importe del edificio del *Cementerio Nuevo*, obra licitada el 30 de noviembre de 1911 a los señores Bruzzi y Lomardi, e inaugurada el 1°/05/1912.

Con una ordenanza sin número del 2/02/1912 se clausura el Cementerio “Viejo” (CdLL), para dar habilitación al Nuevo. Para el 1° de marzo de 1912 se establecen normas reglamentarias de los usos permitidos de tierra e instalaciones del mismo. Algo que no se había podido medir en aquel estudio que solicitara Don Ceretti era que las tierras en las que se había ubicado el nuevo camposanto eran inundables. Las frecuentes lluvias anegaban el espacio y generaban inconvenientes en el acceso, con las tumbas y con la contaminación de las napas de agua.

(...) Pedro Olegario Luro al barrio Los Troncos quería hacerlo para el sur, para el lado de Juan B. Justo... y ese proyecto queda abandonado por el tema de la guerra y lo del Cementerio Nuevo que hicieron cerrar este... y aquel, se les inundaba... y acá era inhóspito... y ahora me acuerdo de la tumba de Liendo, que quedó mirando al Sheraton... (risas) (Lledget, 2023, E1C).

El “Cem. Viejo” vuelve a estar activo el 20/07/1914 según ordenanza, de todos modos ambos predios conviven en actividad hasta 1927. El proyecto de Olegario Luro había caído en el olvido: la 1° Guerra Mundial había modificado el planisferio y las inversiones. El tiempo transcurre y para el 26/07/1927 una ordenanza clausura definitivamente el Cem. Nuevo y se indican los traslados de los restos al *Cementerio Viejo* (CdLL). Hasta noviembre de 1934 se continuaron publicando en el BO normas para la clausura definitiva del Cem. Nuevo (traslados de los restos y resolución de franquicias). Pero a partir de la rehabilitación del CdLL en 1914 se inicia una etapa en la que aumenta el reclamo por una mayor altura de sus muros, propiciando que para 1923 se licitaran las obras del cambio de la fachada, *altura de los muros* y construcción de nichos e instalaciones administrativas. Eran momentos de transiciones y cambios en la impronta estética de Mar del Plata, por lo que también nuevas líneas habitarían en la ciudad de los muertos.

Imagen n° 23: Estrenando Fachada. Menciona el epígrafe de la publicación “Fachada del Cementerio de la Loma recientemente construida” Agosto 1925.

Fuente: Boletín Municipal – Obras Públicas - MGP



✦ 5.2.3 - Identificando elementos: la fachada

Nuestra lectura se inicia con la fachada del CdLL, la que aún pervive próxima a cumplir 100 años (1925). Dicha construcción tiene su origen en los primeros años de la década de 1920. La necesidad de espacios de atención públicos aunada al “eterno” reclamo de elevar los muros perimetrales; así como la creación de espacios para nichos establecieron que desde la Municipalidad se iniciara el proceso de licitación de la obra. Iniciándose en 1923. Para la primera fecha de entrega de proyectos, todos fueron rechazados. Durante el transcurso de ese año se repitió tres veces la convocatoria. Finalmente para octubre de 1923 se postularon diferentes propuestas con sus respectivos lemas: “Mar del Plata”, “Memento Mei”, “Pulvis Reverteris”²⁵ y “Silueta”, siendo el ganador: Memento Mei (Recuérdame o no me olvides en latín) de Amábile Levis (BO, 1923). La obra se inicia en marzo de 1924 y al año siguiente se incluye el grupo escultórico que corona la entrada, perteneciente al escultor Rafael Radogna. En la siguiente foto, la escultura aún en el taller del artista.



Imagen n° 24: grupo escultórico

Fuente: Cova 2006

El grupo escultórico posee diversas interpretaciones. Algunas la indican como “la Virgen María y el niño Jesús”. Otras como “el inicio y el final de la vida”. Pero tal vez Radogna nos haya querido proponer a la *Musa de la Historia, Clio*. El detalle de la mujer con su codo izquierdo sobre un libro titulado “Historia”. Su mano derecha sostiene unas flores sobre una pila de libros ubicados encima de una columna. El niño le ofrece un ramo de acacias²⁶ (ubicado al montarse la escultura; años después por deterioro se desprende²⁷). El conjunto se encuentra secundado por una columna trunca (vida truncada) y urnas cubiertas parcialmente por velos²⁸.

²⁵ Pulvis Reverteris: “Polvo regresarás”. Es parte de la frase “Memento homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris”: “Recuerda, hombre, que polvo eres y en polvo te convertirás”. Asociada con la liturgia católica, se pronuncia en la imposición de cenizas Miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma.

²⁶ Acacia: símbolo de la inmortalidad del alma y de la iniciación. Representa incorruptibilidad del alma, la inocencia y pureza de los actos del difunto.

²⁷ Mayores referencias en Anexo A – Imágenes.

²⁸ Urna cubierta parcialmente por un paño, símbolo funerario del Siglo XIX más extendido en la iconografía. La urna, alegoría del cuerpo como recipiente del alma, simboliza la dicotomía entre la vida y la muerte, el cuerpo y el espíritu. Al descubrir la tela parte de la urna el conjunto adquiere un significado místico: representa la huida del alma al cielo. La tela puede representar una mortaja o representar un paño de duelo. Fátima Elías – La voz de los Muertos: guía de símbolos olvidados de los cementerios. 2019.

Las interpretaciones acerca de esta escultura nacen ante el análisis y la comparativa de su diseño, el que ha de haber surgido de los catálogos que por la época se disponían para elección de “modelos” de bóvedas, monumentos y esculturas para los espacios funerarios. La imagen de Clío también se encuentra replicada (sin la figura del niño) en la bóveda de la Flia. Larrondo en el Cementerio de la ciudad de Balcarce (Prov. Bs. As.).



Imagen n° 25: Clío - Cementerio de Balcarce

Fuente: foto propia

La fachada de nuestro cementerio contiene detalles que merecen ser destacados. Su ingreso principal se encuentra flanqueado por columnas y pilastras con capitel corintio /con hojas de acanto) simbolizando armonía, contando asimismo con dos accesos secundarios a cada lateral. En el friso se puede apreciar la inscripción en latín “Requiscant in Pace” (descanse en paz), habitual en gran parte de los cementerios del mundo. El amplio arco de medio punto se encuentra flanqueado por dos coronas²⁹ señalando el acceso principal. Cerca de estas se ubican simétricamente dos guirnaldas extendidas con lienzos descendentes. Superando la cornisa y coronando el frontis se encuentra el grupo escultórico de R. Radogna ya mencionado. Estos detalles sustentan sus formas en símbolos que proponen consuelo; las creencias sugiriendo enlazar a la fe a la necesidad de paz y vida eterna. Cada imagen es poderosa en sí misma, tal lo mencionado por Giddens (1991).

²⁹ Las coronas con lazos flameantes puede tener diferentes significados según la cultura y época, generalmente está asociado con la memoria y el recuerdo de los difuntos; suelen simbolizar la victoria sobre la muerte o la vida eterna, mientras que los lazos flameantes representan la transición del alma hacia el más allá o la memoria perpetua del fallecido. Estas coronas de amapolas se utilizan para representar el “sueño eterno” y también la pasión de Cristo, por su color rojo asociado a su sangre.



Imagen n° 26: Fachada del Cementerio de La Loma en Día de los Muertos. Década años 50s.
Fuente: foto Mario Sotelo



Imagen n° 27: ingreso al CdLL– Fuente: foto propia

Una vez que ingresamos al Cementerio apreciamos el detalle del piso. Un embaldosado en damero o cuadrícula. Un diseño que “busca orden y regularidad” (Benítez, 2023, E2A). Este diseño se vincula a la masonería. Este entramado de opuestos (blanco/negro), nos despliega una vista hacia la calle principal y central del predio (cardo). Estos aspectos nos susurran que somos quienes aún podemos entrar y también salir de la necrópolis, recordándola.

Para expresar algunos detalles fue fundamental enlazar la consulta bibliográfica a los registros gráficos efectuados. Tal lo expresado por Cabañas Gimenez en el Capítulo 3, la relevancia de “la utilidad del nexa fotográfico como aportante de datos para el conocimiento de la cultura material (...)” (2000, p. 15).

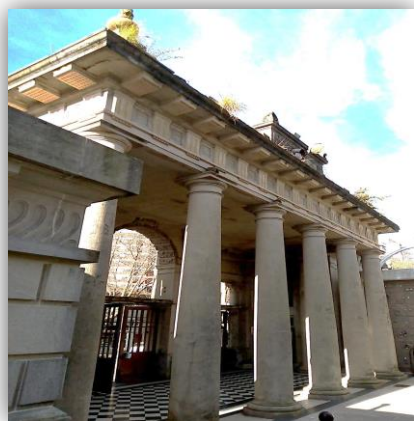


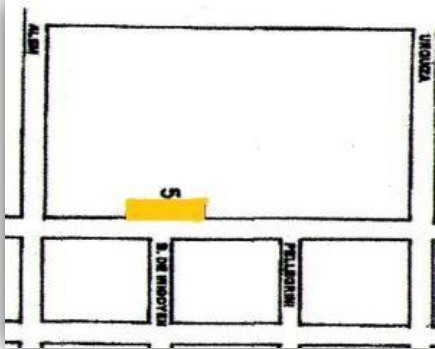

Imagen n° 28: contrafachada CdLL

Fuente: TUGC Alejandro Molero

Una vez dentro del Cementerio podemos distinguir su contrafachada, la que nos propone una importante columnata, la que por encima está ubicada hacia la calle la obra de Radogna, y hacia el interior destaca un sarcófago con acroteras en sus extremos; y en los ángulos superiores de la cornisa se distinguen dos pebeteros encendidos.

Algunos de los elementos arquitectónicos y simbólicos en esta Tesina se encuentran ubicados en fichas de “catalogación, contando con mayor información de los objetos elegidos. Tal lo expresado en el Capítulo 3 se incluyen detalles graficados junto a descripciones. La tarea de catalogación no solo propone datos e imágenes sino que propone mayores detalles acerca de los objetos analizados. A continuación “Ficha de Catalogación – Fachada del Cementerio de La Loma. En Anexo A, el resto de las fichas realizadas, a saber:

Tipología	Denominación
Bóveda	Familia Queirolo – 1927 – Estilo Art Decó – Proyecto: Arq. Alejandro Virasoro
Bóveda	Familia Cremonte – 1926 – Estilo Art Decó – Proyecto: Arq. Alejandro Virasoro
Bóveda	Patricio Peralta Ramos -1995 – Demolida
Bóveda	Familia de Ferdinando Lemmi -1924 – Proyecto: Arq. Alejandro Bustillo
Bóveda	Familia Sampietro – 1922
Panteón	Asociación de Maestros, 1938 / Panteón de la Memoria, 2013 – Const: Arturo Lemmi
Mausoleo	Dr. Juan Héctor Jara – 1979
Mausoleo	Pedro Luro y Juana Pradére - 1991

UNMDP – FAUD LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL		FICHA: FACHADA Cementerio de LaLoma AÑO RELEVO: 2024 - Nº orden: 001	
Ubicación Provincia: Buenos Aires Partido: General Pueyrredon Ciudad: Mar del Plata Calle: Almafuerde – Alem – Av. J. Paso - Urquiza Propietario original: Municipalidad de Gral. Pueyrredon Propietario actual: Municipalidad de Gral. Pueyrredon Denominación original: Cementerio General Denominación actual: Cementerio de La Loma Proyecto: Ctor Amábile Levis - 1924 Construcción año: 1924 Constructor: Ctor Amábile Levis			
Nº Exp. Construcción: sin datos			
Declaraciones - Premios			
Interés Patrimonial	Año: 1994 Expte: 17348-8-94 Año: 1995 Expte: 13184-5-95 Año: Expte:		
Relevamiento fotográfico Planimétrico			
			
Corriente Estilística: Neoclásico italiano		Relación contextual: singular	
Tipología: cementerio		Modificaciones – años: 1924 / 1926	

SITUACIÓN – IMAGEN - ENTORNO



ESTADO GENERAL - RIESGO

Fachada con acentuado deterioro. Con bandeja de protección en el exterior desde el año 2015, por desprendimientos de mampostería. En 2023 se realizaron obras “cosméticas” de pintura y parcial recomposición de algunos sectores de la mampostería.

INFORMACIÓN GENERAL

Hacia finales del Siglo XIX Mar del Plata iba afianzando su destino como balneario turístico de la elite porteña, acompañado por sus gustos arquitectónicos. Paralelamente iban surgiendo familias de residentes marplatenses con acomodada posición social que elegían destacar por la particularidad de sus viviendas, “firmadas” por reconocidos constructores y arquitectos. Así fue también al elegir el espacio para el “descanso eterno”. Estos mismos constructores y arquitectos plasmaban los deseos de destacar en la necrópolis local. Así iniciaba sus orígenes el Cementerio de la Loma. Alrededor de 1896 el Municipio realiza la división del predio en “manzanas” (A, B, C y D), siendo hoy los sectores más antiguos. A la vera de las calles principales se ubican las bóvedas con mayores volúmenes y ornatos.

La actual fachada fue construida en 1924 bajo el lema “Memento Mei” (acuérdate de mí) por el Constructor Amábile Levis; mientras que la escultura que corona la fachada fue realizada por el escultor Rafael Radogna. Esta etapa constructiva incluyó la fachada, las oficinas administrativas, depósito, elevación del muro perimetral, finalizándose la obra a inicios del 1925 (BO). Los nichos (incluidos en el proyecto original) se sumaron en 1926. La escultura en la cubierta de la fachada, representa a una mujer y un niño, El infante le extiende a la mujer un ramo de acacia (que ya no está presente). Por detrás de ellos se observa una columna trunca. Hacia los laterales: dos urnas con mantos. El resto de la fachada posee pilastras, en absoluta simetría. Sobre el arco central de entrada puede leerse: “Requiescant In Pace” (descanse en paz), además de coronas funerarias, lienzos que flamean y laureles que simbolizando la gloria. Todo el ornato no posee íconos religiosos. El piso de la entrada conformado por un embaldosado en damero. La contrafachada, revela hacia el interior, una imagen austera, primando una columnata de 8 columnas estilo dórico con arquitrabe en el que aparece un sarcófago, y hacia los laterales dos vasijas con llamas encendidas: símbolos de la vida eterna.

Observaciones: Integra el Listado de Bienes Declarados de Interés Patrimonial Ordenanza 10075/95 M.G.P.

Bibliografía – Fuentes

- AHM
- Libro de las 100 obras. Novacovsky./ Benito
- Ching, F., Jarzombek, M. y Prakash, V.
(2011). Diccionario visual de arquitectura

Material Gráfico – Planimétrico - Imágenes propias – páginas Web.

Relevo realizado: Alejandra Ávila **Fecha del relevo:** 2024

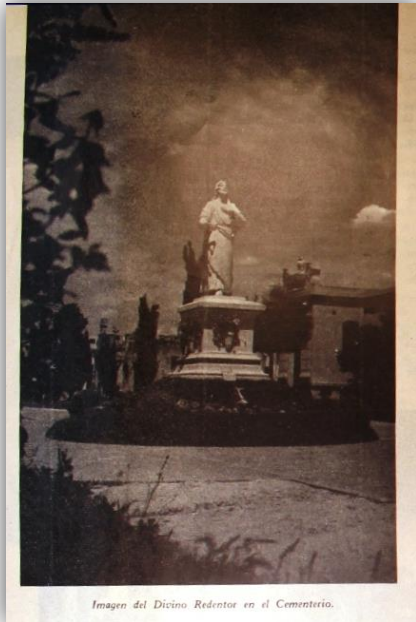
✧ 5.2.4. ~ La ciudad de los muertos en la ciudad de los vivos

Cuando examinamos el estilo de los elementos relacionados con los ritos funerarios se revelan conexiones entre representaciones visuales, conceptos y creencias. Como lo expresaba Rizzo y Rosato (2009), los símbolos asociados a la muerte fortalecen el sentido de identidad y sugieren la necesidad de honrar la ausencia. Estas expresiones, cuyos significados se entrelazan con los sistemas de pensamiento y las ideologías que las personas sostienen durante su existencia, destacan la importancia de la continuidad cultural.

Es en la observación cuando los elementos ofrecen el enlace con su presencia. Los volúmenes de la mayor parte de las construcciones que se encuentran a la vera de las arterias principales del cementerio hablan de estructuras socio-económicas que proponen en cada detalle su condición en el mundo. Las mismas no comparten medianeras, lo que permitió detentar símbolos en cada uno de sus frentes.

Las calles principales, al igual que el cardo y el decumano romanos, tienen una importancia singular y pueden sobre ellas alojarse lugares/obras de importancia: las primeras bóvedas en asentarse, o las familias características de la época, las figuras de importancia... Al igual que en la ciudad de los vivos, la ciudad de los muertos reproduce jerarquizaciones y poderes terrenales, aunque ya fatuos, se anhelan igualmente hasta para la tumba (Benítez, 2023, E2A).

Es así que las bóvedas de la manzana A (M-A) de perímetro libre, dos de las cuales corresponden a proyectos del arquitecto Alejandro Virasoro para las Familias Queirolo y Cremonte. En la manzana B (M-B) gran parte de las construcciones comparten medianeras. Como también las existentes en los sectores E, J, K y L; espacios que fueron puestos en actividad a partir de 1939, con la anexión de las dos manzanas que completan la superficie actual del Cementerio.



Desde el orden/diseño inicial para el CdLL, el de las cuatro manzanas que le fueron dando origen, también posee sus respectivas calles que lo cruzan. Las mismas separaban “en cruz” el trazado original. Es en el punto del primer cruce, en donde se encuentra el primer osario del Cementerio. Como figura alegórica se ubicaba el “Divino Redentor” (*Img. n° 29 – Foto: BO - MGP*) hasta que para la década de 1960 dicha figura fuera colocada al frente del muro que contiene el tercer osario del CdLL. En la actualidad se encuentra lo que fuera parte del proyecto para realizar una “Capilla” en año 1972. Trabajo que no se desarrolló en su totalidad.

La estructura pensada para aquella obra “trunca” (*Img. n° 30 – Foto: propia*) sería liviana, en madera y vidrio. Parte del mismo es la “mesa” (altar) en mármol que era parte del proyecto, y único vestigio del mismo. En la actualidad aquel altar, ubicado al centro de una base elevada de piedra, sigue estando presente en el lugar.

Dicha obra consta en un expediente de la Secretaría de Obras y Servicios del año 1972, no habiendo sido completada por decisiones en torno a complicaciones con la aprobación de sus costos y por no contar con la aprobación “estética” que dicha propuesta contenía.

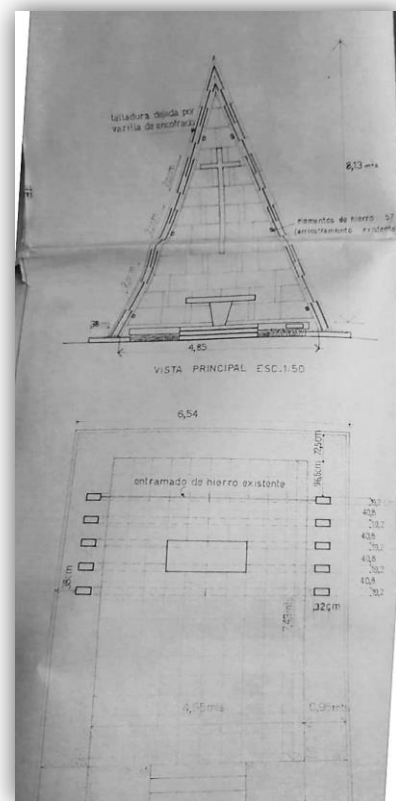




Imagen n° 31: El proyecto inconcluso hoy – Fuente: foto propia

Para el momento en que el CdLL sumó las dos manzanas al oeste (de Almafuerte a Av. J.J. Paso entre Carlos Pellegrini y Urquiza), se realizaron actos, colocaciones de placas conmemorativas y bendiciones. La cruz de piedra que significaría para el Cementerio, el segundo osario.



Gran cruz de piedra colocada en el Cementerio con motivo de la ampliación de nuestra necrópolis. En ángulo: Dos aspectos del acto inaugural a cargo de la misión Jesuítica.



En la *Imagen n° 32* (Fuente: BO) se lee: “Gran cruz de piedra colocada en el Cementerio con motivo de la ampliación de nuestra necrópolis. En ángulo: dos aspectos del acto inaugural a cargo de la misión Jesuítica”, publicado en el Boletín Oficial del 3° trimestre de 1939. La *Imagen n° 33: la cruz (osario) en la actualidad* (Fuente: foto propia).

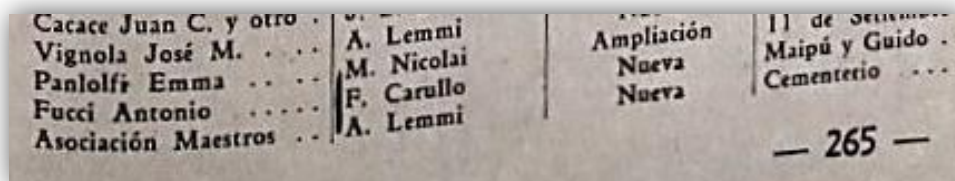


Imagen n° 34: Panteón Sociedad Española
Fuente: Foto propia

El CdLL llevaba algunos años de actividad para cuándo se inician nuevos espacios para ubicación de difuntos: los de las Asociaciones Sociales. Las mismas brindaban “socorro” en actividades tales como las de otorgar “sepulcro”. Allí se ubicarían a asociados y no asociados, dado que bajo ese encargo les fuera donado el “terreno” en el que se encuentran.

Así uno de los primeros espacios sociales dentro del Cementerio es el de la construcción que pertenece a la Asociación Española de Socorros Mutuos (Sociedad Española). La misma recibe por parte del municipio el 11/08/1896 (AF-CM), un terreno a perpetuidad. En el mismo texto se establecen particularidades para su ubicación, la que por entonces se describía como “ubicado al fondo de la calle principal, al centro de esta y contiguo a la pared del cerco”. Se delimitan medidas y se autoriza a realizar la obra. Así se iniciaría la existencia de los “Panteones de Asociaciones” dentro del CdLL.

Otro ejemplo para incluir es el de la aprobación de la obra de la “Asociación de Maestros” con proyecto de Arturo Lemmi., en la imagen (*Img. n° 35 – Foto propia*) se aprecia la sección de la hoja del B.O. de 1938 – 4° trimestre en el que se publica la novedad.



Esta construcción también se desarrollaría sobre un terreno donado por el Municipio mediante ordenanza municipal, promulgada el 28 de agosto de 1937 con la firma del Intendente Camusso. En el texto de la misma se indicaba que “se concedía en carácter de donación un lote de terreno del cementerio a la comisión local de la Asociación de Maestros de la Provincia, solicitándose que dicha construcción quedara concluida a finales de 1938”. También se encomendó que dicho Panteón pudiera contener a los fallecidos que no fueran afiliados a la Asociación.

Tras 75 años de haber sido construido, el presente Panteón y después de varios años de disolución de la Asociación que le diera origen, por Ordenanza Municipal 21244 promulgada el 20/03/2013 se autoriza al Departamento Ejecutivo a ceder la “Bóveda 201” a la Comisión Permanente por la Memoria, la Verdad y la Justicia para las víctimas de la dictadura militar (*Img. n° 36 - Fuente: AHM / Img. n° 37 - Foto propia*). La transformación de dicha fachada no contuvo la conservación de la denominación de los propietarios originales, particularidad que señala una Ordenanza previa la mencionada.



Continuado con esta travesía por la trama de senderos principales se observan estructuras de importantes volúmenes en las que sus apellidos expresan momentos de nuestra historia: (*Img. 38, 39 y 40 – Fotos propias*) Ferdinando Lemmi y Arturo Lemmi (constructores); la bóveda de Francisco Beltrami (Const. Y Ccjl. a finales de S. XIX) estuvo a cargo de la obra de la iglesia Sta. Cecilia y del primer edificio propio de la MGP. Y la bóveda familiar de Pascuala Mugaburu una de las primeras y reconocida docente de la ciudad a inicio del siglo XX. Esta mirada nos propone el (re)conocimiento histórico, arquitectónico y simbólico.



Lemmi



Beltrami



Mugaburu

Durante el trayecto investigativo para esta tesina al realizar observaciones directas en la Manzana A del CdLL se hizo un hallazgo revelador, que pone nuevamente en cuestión la datación histórica que suele difundirse acerca del inicio de actividades de este cementerio. A través de la revisión de las Actas Fundacionales de la Corporación Municipal de 1881 a 1913, se fue encontrando testimonio que sugiere la actividad de servicios de inhumación previos a la existencia del “Libro 1” (con fecha del primer registro del “7 octubre de 1885” con la niña Rosa Zappa). La mencionada revelación se vio corroborada por una lápida ubicada en una de las bóvedas más antiguas del cementerio, con su fecha claramente inscrita: "13 de febrero de 1884". La lápida conmemora a "Socorro T. de Valdez. Esta revelación plantea preguntas acerca de la historia y la cronología del CdLL, desafiando algunas narrativas y sugiriendo la necesidad de una revisión más profunda de los registros históricos. Durante la tarea mencionada se visualizaron las dimensiones de la bóveda y el estado de deterioro de su puerta de madera vidriada, que al momento se encontraba “entreabierta”. Al abrirla por completo y con cierta dificultad, pude tomar algunas fotografías de su interior, solicitando previamente "permiso a los que allí descansan". De este encuentro fortuito las fotos que acompañan este segmento. Esta experiencia permitió profundizar en la historia del cementerio y descubrir nuevos indicios sobre su pasado.



Imagen nº 41: lápida – Fuente: foto propia



Imagen nº 42: entrada de la bóveda

∞ 5.2.6 - Vestigios del adiós

Hacia la mitad de la M-B podemos apreciar otras dinámicas visuales. Otros antiguos espacios de descanso eterno. La M-B junto con la M-A son parte de este entramado fundamental del trazado histórico (1893), pero que contienen sepulcros anteriores a la fecha de esa organización. La configuración de su entramado propone medianeras compartidas, superficies más pequeñas donde las construcciones declaman sencillez y sin ornamentos. Los sepulcros proponen hoy lápidas desdibujadas por el tiempo, en donde interpretamos ausencias de afectos; ellos seguramente también partieron. Los grises se transmutan con el sol. Las manchas de humedad proponen matices de historia, mientras vamos hallando espacios valiosos para reconocer. A veces los ornamentos más visibles son simplemente los signos del paso del tiempo.



En una ubicación en donde la transitoriedad fue determinando su morfología de modo menos ostentosa pero signada de dolor y recuerdo, se encuentra esta pequeña bóveda (*Img. 43 – Fuente: foto propia*). Ella nos cuenta que allí yacen dos personas. Un pequeño de 7 años de edad fallecido en 1895 y otro espacio con inscripciones que han perdido su claridad. Podríamos decir que la muerte nos encuentra a todos, pero a quienes contaban (y cuentan) con menores recursos económicos, los dispone en espacios más reducidos...

Estas percepciones acompañaron interpretaciones situadas de la muerte; así como reconocimientos sensibles. Cada placa, cada piedra, cada mármol susurraba. Algunos difuminados con los años, pero tal vez, esperando su “memento mei³⁰”. Cada lugar narra memorias del Cementerio y de la ciudad. Los sepulcros más antiguos integrados por apellidos que denotan orígenes. Españoles, italianos, ingleses, franceses o criollos, entrelazando sus símbolos y rasgos provenientes en su mayoría a la fe cristiana, destacando tanto en las grandes y ostentosas construcciones como en los espacios simples y olvidados.

³⁰ Memento mei: latín – Recuérdame o acuérdate de mí.

Hemos venido hablando de los cambios que el tiempo dibuja en este camposanto y uno de ellos fue el de haber retirado un sector completo. Se menciona que se encontraba en el lateral oeste de la M-D, otros indican que el mismo se encontraba en un sector de la M-B. Lo cierto es que el mismo se denominaba “Sector de los Angelitos” área de sepulcros de niños. Estas son áreas habituales en los Cementerios de la Prov. de Bs As. Nuevamente las nos proponen la existencia de una peculiar tumba:



Imagen n° 44: Tumba de Joyce Mattinson en CdLL 1924, en el sector de Angelitos



Imagen n° 45: Tumba actual de Joyce en el Cementerio Británico, CABA, en la que se ubicó el ángel que tuviera en Mar del Plata

En la foto (izq.) la tumba que pertenecía a la niña Joyce Inés Mattinson fallecida años el 29 de diciembre de 1924 a los 8 años de edad, para cuando su familia se encontraba en la ciudad (posiblemente de vacaciones). El 15 de julio 1930 sus restos fueron trasladados al Cementerio Británico en la Ciudad de Buenos Aires³¹. Con ella se trasladó el ángel que coronaba su tumba. La “dulce compañía” de los ángeles con su legado de amor.

Otro legado de amor se encuentra en la M-A y pertenece a otro infante (*Img. 46 – Foto propia*). Es una tumba que destaca por su antigüedad, pero también por su mensaje sensible. Su epitafio. En él se lee con alguna dificultad, otorgada por el paso del tiempo en la piedra: “*Bajo esta helada piedra duermen el sueño de la eternidad los tiernos restos de Augusto Queirolo que tan corto paso tuvo en esta vida. Falleció en la edad que era la delicia de sus padres dejando su corazón flotar en un mar de lágrimas. Los suyos le dedican este humilde recuerdo. Nació el 5 de julio de 1893 y falleció el 24 de octubre 1894*”



³¹ Información de la Web del Cementerio Británico de CABA, citada en referencias bibliográficas.

Los ángeles como representación de inocencia, pero los ángeles infantiles no son querubines³². Imagen de carácter infantil (recién nacido a los cinco años) señalaban asimismo las altas tasas de mortalidad infantil entre fines del S. XIX y los primeros años del XX (Elías, 2019, p. 200). El consuelo ante la pérdida pervive en la imagen de un “angelito”. En la fotografía (*Img. 47 – Foto propia*) se observa un pequeñín alado delante de una cruz; imagen presente al frente del Osario (lateral Alem) el cual posiblemente registra el “retiro” del Sector de Angelitos. Su placa inferior refiere: “En memoria de los niños fallecidos - 2 -8-1981”.



Los símbolos presentes en la iconografía funeraria del CdLL no solo son incluidos por los deudos como expresión de sus creencias religiosas y de fe, sino que también han nutrido profundamente el impacto estilístico del cementerio. Recordando que esta necrópolis es laica, en la que cada creencia tiene lugar. Se pueden observar como los rasgos cristianos se entrelazan con sus diversas iconografías. Estas han servido como interacción dinámica entre los deudos y la sepultura; entre la comunidad y la muerte. Habíamos mencionado que también consistían en marcadores visuales de las diferencias sociales y económicas, tal y como sucede en la ciudad de los vivos. Gutiérrez Viñuales lo señalaba en el Capítulo 2 de este trabajo. Las representaciones de lo fúnebre actuando como espejo de la relación de una sociedad con la muerte y su cosmovisión (2005, p. 72).



Por su parte la cruz como insignia de la gloria conseguida tras el sacrificio de Cristo y como emblema del cristianismo. Estas fueron adquiriendo variantes devocionales que le dieron forma según lugar y época. La cruz latina, griega, cruz de San Andrés, la Tau, de Malta son algunos ejemplos (Elías, 2019). En la imagen (*Img. 48 – Foto propia*) fachadas de algunas bóvedas en M-B del año 1900 en adelante. Todas ellas coronadas con cruces.

³² Mensajeros divinos: En algunas tradiciones religiosas, los querubines son considerados como mensajeros de Dios, transmitiendo consuelo, esperanza y mensajes divinos a los seres humanos.

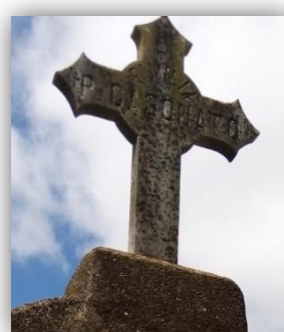


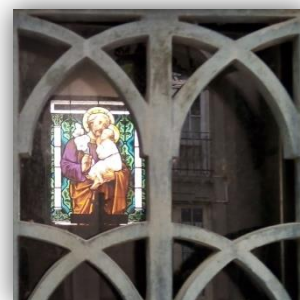
Imagen n° 49 a 60 - Fuente: Fotos propias
Las creencias, la fe cristiana, las cruces

La identificación de la iconografía revela una riqueza de significados y conexiones culturales que le fueron dando forma a la identidad e idiosincrasia de Mar del Plata. Las cruces en los sepulcros contienen influencias históricas y culturales que han ido moldeado un patrón de creencias en la comunidad marplatense desde sus inicios (Capilla fundacional, como eje central del trazado de sus calles, por ejemplo). Con el paso del tiempo otros credos se fueron asentando en el territorio, los que también propusieron sus símbolos para la muerte. Estos emblemas simbólico-religiosos actúan como nodos de memoria y representación, encapsulando significados que se arraigaron en la comunidad (Mayer, 2012). La presencia de ellos refleja influencias de aquellos inmigrantes que perduraron en el tiempo y son no solo parte de las prácticas funerarias de Mar del Plata sino de un entramado cultural. Las podríamos denominar como representaciones tangibles de la memoria y el legado de los antepasados siendo una forma de honrar y recordar a quienes nos precedieron. Asimismo las alegorías mortuorias fueron ese medio para la desdolorización, la fuente de consuelo y reflexión; recordatorio de lo ineludible y de la transitoriedad de la vida.



Imagen n° 61: pequeño detalle ubicado en la parte superior del recibo de pago de “Título de Propiedad” de sepultura – Fuente: Foto propia

Sabemos que el legado simbólico no se limita a imágenes religiosas, conviven en las necrópolis una miríada de ellos. La diversidad de representaciones nos ayuda a interpretar el valor que posee para las personas; invitándonos a reflexionar acerca del consuelo espiritual que la iconografía ofrecía a los dolientes.



Los símbolos nos hablan de tributos, de creencias, de ausencias, pertenencias.
La muerte y su idioma.

Imagen n° 62 a 70 - Fuente: Fotos propias y TUGC Alejandro Molero

✧ 5.3- Categorías emergentes

Se hace imprescindible en esta instancia recoger las categorías que emergen y nos posibilitan comprender las expresiones identitarias a partir de los elementos simbólicos. Si bien se han desarrollado enunciados sobre los mismos al ser relevados e interpretados, aquí proponemos algunas vinculaciones que surgen de nuestra investigación.

✧ 5.3.1 – Lo identitario y los aspectos tipológicos

El CdLL contiene aspectos tipológicos, rasgos estéticos, simbólicos y por materialidad. Los mismos se ven reflejados en la diversidad de los estilos arquitectónicos y estéticos: *neoclásicos, neogóticos, art decó, arte nouveau, ecléctico*; los que han tenido relación con las preferencias de proyectistas y constructores, como también por parte de sus propietarios. Y sus aspectos tipológicos de enterramiento: sobreelevadas, enterradas. Las *bóvedas neoclásicas*, en su mayoría poseen apellidos italianos coronando sus fachadas. Esto denota la influencia de estilos que han portado aquellos que migraron junto a sus preferencias estéticas. Un rasgo identitario que ilustra acerca de los orígenes ornamentales. También las construcciones de *estilo neogótico*, propuestas por el gusto de españoles, quienes con reminiscencias a las catedrales (cómo la de Burgos), desearon proponer para su última morada un aspecto de intrincada espiritualidad. Asimismo la bóveda de gran volumen estilo art-nouveau, una de las más antiguas del cementerio, que a la vera de la entrada principal ostenta un apellido español. Particularidades sobre aspectos formales, como los de contener perímetro libre y estar ubicadas sobre superficies –“terrenos”- de mayores dimensiones proponen rasgos identitarios.

(...) se reconocen en fachadas los elementos propios de la arquitectura como volutas, columnas, pilastras, figuras piramidales, esferas, arcos ojivales, capiteles corintios, arcos de herradura. Asimismo se hallan símbolos propios de la masonería, compás y escuadra, la letra G, la serpiente que se muere la cola (ej. Bóveda Sampietro) (Benítez, 2023, E2A).

✧ 5.3.2 – Aspectos simbólicos, algunas lecturas

La ornamentación de cada *espacio tipológico: bóveda, semibóveda, panteón, mausoleo, tumba u osario*, es sin dudas el rasgo que sostiene a otro *aspecto: el simbólico*. Los ángeles,

ellos no abundan en este camposanto, este sería otro rasgo particular. Ya sea porque el “sector de angelitos” fuera quitado o por estilo de las construcciones. Esta es una de las imágenes que más abundan en todos los cementerios. Pero en el CdLL, si miramos con atención ellos “aparecen” en muy pocos espacios. Uno de ellos se ubica delante del Osario sobre calle Alem, como guardianes delante de una gran bóveda. Los ángeles “existen” en los cementerios y en el imaginario sepulcral. Por tradición mortuoria acompañan las tumbas de los niños. Inclusive en el capítulo “Vestigios del adiós” pudimos apreciar imágenes de hace casi cien años en las que ángeles acompañaban en el descanso eterno a los más pequeños. Los ángeles mitigadores del dolor para los deudos ante la pérdida de infantes: el portador de consuelo. Una particularidad identitaria: el CdLL tiene pocos ángeles. Es que entendemos que los símbolos recogen rasgos que les son propios y transmiten una representación cultural que nos interpela desde un presente en el que tal vez, se han desdibujado esas lecturas. Estas relaciones identitarias se ven acompañadas por lo expresado por Giddens (1991), acerca de los símbolos funerarios ayudándonos a comprender cómo las personas pensaban la muerte en el pasado, colaborando asimismo acerca de la comprensión de nuestra identidad en el presente.

Otro fuerte *aspecto simbólico* y que no pasa desapercibido son las cruces. “Cruz Mayor” se denomina al cruce de las calles principales. Por su parte una gran cruz de piedra marca al segundo osario “enterrado” y significó la “inauguración” de la ampliación del cementerio en 1937. “Las cruces como aspectos estético/simbólico en puertas y ventanas; coronando fachadas, sobre tumbas. Talladas y esculpidas; en bajo o sobrerrelieve” (Benítez, 2023, E2A). El catolicismo/ cristianismo proveyendo su mensaje de “descanso eterno y en paz”. Pero todo ello “instalado” paradójicamente para un “Cementerio laico” que en su fachada no posee referencia a la fe “cristiana”. Una necrópolis que guarda puertas hacia adentro todo su *gran caudal cristiano*³³. La cruz como símbolo que en mayor medida convoca a una memoria colectiva constituida fuertemente por la fe que acompaña a la comunidad; esa comunidad inmigrante, que llegó a estas tierras para proyectar futuro y que hoy descansa en paz.

³³ Salvo el detalle de las puertas principales de la fachada, que fueron renovadas en los años setentas; las que poseen una “cerradura” en forma de “cruz patada” en hierro.

∞ 5.3.3 - Aspecto social, estratificaciones

¿Somos acaso todos iguales ante la muerte? Corrientes filosóficas, religiosas y hasta los fenómenos físicos subsecuentes a la muerte nos igualan (Bernal Botero, 2013). Pero en los cementerios de finales del Siglo XIX en Occidente nos proponen otra perspectiva: la del poder económico, que cómo base intentó acordar una transición hacia al “más allá” con algunos “beneficios”. Todos los aspectos tipológicos del patrimonio funerario -los formales, los estéticos y los simbólicos- nos hablan de uno en especial: el *aspecto social de la muerte*.

La ubicación en el cementerio suponía criterios de un mejor tránsito a la eternidad: así pugnaban por ubicarse quienes podían solventarlo. La centralidad de los “terrenos” mortuorios en el cementerio y a la vera de las vías principales. Ostentar también en la muerte como rasgo de poder, como si se facilitara un mejor pasaje al más allá. Cada ornamento, cada puerta pesada de bronce, cada talladura, cada vitreaux debía ser un escalón para alcanzar un paraíso que era reservado solo para los “pudientes”. Recorriendo el cementerio y traspasando los grandes volúmenes se pueden apreciar los espacios más pequeños. Algunos tan olvidados como también lo están algunas grandes bóvedas. El paso del tiempo y el olvido, suelen aliarse en estos casos. Los pequeños espacios que comparten medianeras, los que no detentan estilo ni firma de “autor”, están allá, allá, más lejos.

Pero hay una particularidad para casi todos los que aquí descansan en paz. Para los lejanos y humildes, esos distantes a la entrada principal, y también para los “grandilocuentes” de las enormes bóvedas: y es que a los primeros el paso del tiempo les fue desdibujando sus epitafios y recordaciones de afecto talladas o pintadas en el cemento o en sus pequeños mármoles. Pero para los segundos -los “pudientes”-, aquellos que proponían el bronce para eternizar su estirpe, hoy el vandalismo les ha negado casi por completo su identidad. Una paradoja que nos ubica, tal vez, en la respuesta a la pregunta inicial. Sí, somos iguales ante la muerte.



∞ 6 - CONSIDERACIONES FINALES ∞

∞ 6.1 – Acerca de los resultados de la investigación

La labor realizada nos ha permitido reconocer las manifestaciones simbólicas presentes en el patrimonio funerario del Cementerio de La Loma y cómo estas reflejan las identidades culturales desplegadas a lo largo del tiempo en el Partido de General Pueyrredon. Desde los enfoques fortalecidos por autores como Bernal Botero (2013/2017) y Gutiérrez Viñuales (2005), hemos confirmado la presencia de una multiplicidad iconográfica sustantiva en la historia de esta necrópolis. Hallazgos que sustentan ampliamente nuestra comprensión de la composición multicultural del territorio, respaldado por el entramado de las lecturas de los registros documentales, las entrevistas y el material fotográfico.

En el análisis de los objetos simbólicos se destacaron la riqueza arquitectónica, los estilos y los ornatos (fitomorfos, masónicos, cristianos, etc.). Se podría considerar que estas representaciones se activan cómo portadoras de significado, las que de forma inequívoca han sido el nexo con la memoria colectiva y las creencias compartidas de la comunidad al momento de ser creados. Estos segmentos temporales podrían encuadrarse en distintas etapas del cementerio mismo. También es evidente cómo las representaciones han servido como espacios de homenaje, además de constituir una parte fundamental de nuestra identidad. Como Souroujon (2009) menciona, las expresiones alegóricas del PF son un reflejo particular y profundo de las sociedades. Asimismo celebraciones como el Día de los Muertos, el Día de la Madre o el Día del Padre solían convocar multitudinarias visitas al camposanto, pero reconociendo que en la actualidad estas prácticas han disminuido. Esto se debería, en parte, a que las antiguas bóvedas y tumbas ya no tienen deudos que sobrevivan.

Las profundas lecturas del material documental fueron amplios referentes para el reconocimiento de la sociedad marplatense de fines de S. XIX y en su continuidad en el S. XX. Se pudo así distinguir un sendero en torno a las prácticas funerarias. Atrás fueron quedando las discusiones de los concejales por muros que se caían insistentemente, o por si

los pobres merecían ataúdes o no. La tristeza de leer que la pobreza arrebatava a los más jóvenes y que los niños eran la mayoría de los integrantes en los listados de difuntos. O aquellas personas que necesitaban bailar en un velorio durante días sin que las leyes se lo negaran. Muchas tradiciones y creencias no maridaban con las normas. Cada texto leído, cada detalle analizado estaba compuesto por memoria y por lágrimas, pero sostenido desde una fe que prometía vidas eternas. Así se siente el recorrido de una investigación como esta, que tal como señalaba Mayer (2012), la memoria es dinámica y se reconstruye continuamente, adaptándose a las necesidades y aspiraciones de cada época.

La apreciación de realidades del territorio, como la composición social de los orígenes marplatenses, con aquel mayor volumen de un proletariado que necesitaba un lugar donde “caerse muerto”. Ellos fueron delineando las manzanas que componían la ciudad como también las del Cementerio. Así se convivía con las capas más pobres, esos que sobre la “superficie de la muerte” también superaban a los opulentos. Los registros del Cementerio así lo indican. La muerte como estadística inequívoca a través de los años.

Casi 140 años de historia descansan en este predio, que como mencionara Schmitz (2002), el cementerio como espacio ritualizado que transmite un mensaje social y cultural. En la actualidad esta necrópolis contiene recorridos guiados, visitantes curiosos fotografiando algunas esencias del pasado que cuentan sobre inmigrantes, sobre potentados marplatenses y humildes jornaleros. Este espejo de nosotros, espacio de interacción entre vivos y muertos, configura memoria colectiva que nos murmura acerca de cómo nos hemos comportado ante la muerte con el paso del tiempo.

∞ 6.1.1 – Identidad y ritualidad

La culminación de esta investigación no solo radica en la presentación de los hallazgos sino también en la capacidad de contextualizar y dar sentido a estos resultados a la luz del marco teórico previamente establecido. La relación entre la teoría y la evidencia empírica es fundamental para el avance del conocimiento en cualquier campo de estudio. Es por ello que proponer hallazgos acerca de la relación identitaria entre hábitos y costumbres de la comunidad marplatense asociados a las corrientes migratorias, sus usos y costumbres en torno al duelo y la muerte, ha sido fundamental. Tal lo expresado por Hall (2010), la

identidad no es algo que ya está ahí esperando a ser descubierto, es algo que se construye en un proceso permanente de negociación y representación.

Los crespones negros en las puertas de los hogares en duelo; las reglas del luto firme según el nexo de sangre con el difunto y su edad³⁴ proponían signos que encarnaban las tradiciones del dolor. Por su parte las comunidades inmigrantes incorporaron hábitos que se reafirmaban lejos de su tierra natal. La comunidad italiana es reconocida como una de las más fervientes en las ritualidades fúnebres; por caso una costumbre arraigada (y adoptada por los “locales”) consistía tras los velatorios baldear completamente la casa del difunto “*para alejar a la muerte de ese lugar*”. Para el “Día de los Fieles Difuntos” o Día de los Muertos los Cementerios se colmaban de visitas, y el CdLL no era la excepción. El lugar se poblaba de visitantes y recuerdos acompañados de sus tradiciones.

Las épocas de cambio, los conflictos sociales, las revoluciones y las transformaciones culturales dejan una huella indeleble en la manera en que las personas se perciben a sí mismas y en cómo son percibidas por los demás. La identidad, por lo tanto, no puede separarse de la narrativa histórica en la que se inscribe cada individuo (Romero, 2024, p. 134).



Imagen n° 71: Día de los Muertos – CdLL. Década 40/50.

Fuente: foto Simón Uriol, Fotos de Familia Diario La Capital

³⁴ Si el fallecido era un menor de seis años, no había luto.

En la actualidad se distinguen cambios en los hábitos y prácticas recordatorias, las fechas conmemorativas fueron perdiendo su fervor hacia las décadas de 1980/1990. Las visitas de deudos se efectúan de forma más esporádica, acercándose intermitentemente para algunos días particulares; permanecen brevemente y se retiran (Ávila y Molero, 2022 a). En la actualidad el Cementerio recibe más visitantes ocasionales, exploradores, paseantes para reconocer símbolos funerarios como memoria de lo “que fueron” las tradiciones sociales hacia la muerte. León León (1997) refleja este criterio al haber mencionado al PF como recordatorio identitario de todas las comunidades. La relación histórica que lo abarca es a la luz del tiempo, otro rasgo que lo sustenta. Tiempo, espacio y memoria que leen los reflejos de expresiones identitarias.

Las tareas de quienes trabajaron en relación a la muerte, de los que aún permanecen, poseen otras lecturas de aquello que perdura por su “necesidad” de existencia. Pudimos apreciar en los relatos y el material bibliográfico como la tradición de los velatorios se efectuaba en el domicilio del difunto. La situación socio-económica ofrecería la escenografía a la que el difunto podía acceder: más o menos flores, crespones más grandes o más pequeños, pero no era más que el muerto al cajón, llantos, cortejo fúnebre, llevarlo al camposanto y a su tumba. El transcurso del tiempo fue proponiendo nuevas dinámicas que han ido transformando tradiciones. De los domicilios como espacio de despedida a las salas velatorias. En nuestra ciudad a partir de la década de 1915, registradas: Sampietro, Atilio; Guariglia, Antonio; Piovano, Jorge, Carosone y Llanos y Empresa del Puerto (BO). Ellos iniciaron el camino de preparar carrozas y caballos para el cortejo. El estilo indicaba: carroza negra para adultos, blanca si eran niños.



Imagen n° 72: Tarjeta de uso en salas velatorias
Fuente: foto propia.

Tarjetas para que los asistentes al servicio dejaran sus condolencias en la urna que a tal efecto estaban ubicadas al ingreso. Detalle: en la tarjeta figura calle “San Juan” a la que en la actualidad es calle “Hipólito Irigoyen”.

En los actuales cementerios privados existentes en Partido ya no se piensa en ornatos; la invisibilización de la muerte es el símbolo, que en el presente también otorga paz (Ávila y Molero, 2022 b). Se piensa a la ausencia como un trámite que se evita, pasando de crematorios a cenizas que se esparcen en el mar o en un parque, o en aquellos lugares de elección póstuma. Estas nuevas tradiciones exigen nuevas lecturas y estas también imprimen su sello identitario como acciones expresivas culturales (Bernal Botero, 2013). Asimismo este recorrido ha sido un desafío que fue resaltando complejidades del fenómeno estudiado y subraya la necesidad de seguir investigando para comprender en mayor profundidad sus mecanismos subyacentes.

✧ 6.1.2 ~ Vinculación con las estrategias de abordaje

Haber adoptado un diseño metodológico que se postula desde una perspectiva descriptiva–interpretativa favoreció la indagación para la identificación de las expresiones simbólicas del patrimonio funerario, siendo conjugadas a través del tiempo en relación a la identidad marplatense situada en el caso de estudio. Este análisis cualitativo fue enfatizando la exégesis desde diversos contextos. Estas dinámicas para el reconocimiento de las manifestaciones culturales, sociales e históricas fueron el soporte para transitar abordajes coherentes. La comprensión de las memorias que habitan en los objetos arquitectónicos, en sus ornatos y en la naturaleza circundante, estuvo presente en la implicación de las miradas. La indagación detallada sobre el material documental propuso un entramado sobre el cual se habilitaron descubrimientos y contrastes que fueron afianzando los resultados.

El recurso visual, fundamental a lo largo de la realización de la investigación y a lo largo de la presentación de este trabajo final, propuso una dinámica invaluable e imprescindible. La fotografía como herramienta de reconocimiento, que tal como lo mencionara Barthes (1980) en las *Estrategias de Abordaje*: “la fotografía es una especie de mesa de ofrendas votivas a la muerte, que capta la presencia de los ausentes”. Así lo sentimos y así lo quisimos presentar. ¿Cómo obviar detalles que nos hablan de nuestros muertos? Esos detalles nos susurraron su existencia y su memoria. No presentarlos nos hubiera apartado de nuestra pregunta de investigación y de nuestros objetivos. Esta foto-etnografía nos fue respaldando como herramienta poderosa (Jiménez Rosano, 2005). Al revelar los elementos simbólicos del trazado histórico, estos se fueron enlazando de manera inevitable a los registros documentales. Se fueron reencontrando.

Cada paso de la historia de la ciudad guarda renglones en los que el CdLL forma parte. Apasionaron las largas lecturas acerca de discusiones y necesidades que aquel pueblo insipiente contuvo, sin ellas muchos datos y detalles no estarían presentes. Los autores que sustentaron la *Matriz Interpretativa* son todos aquellos que pudieron abrir perspectivas que propenden a la identificación de las relaciones del PF con la expresión identitaria. Bernal Botero un referente de este trabajo, en sus textos elegidos (2013 y 2017), fue un faro que postuló recorridos posibles. Ha sido interesante también abarcar autores que proponen con pasión ideas que apuntalan información acerca de las pertenencias, tal el caso de Zäntoyi (2005). Junto a esas y otras lecturas pudimos configurar criterios acerca de los cementerios como espacios de interacción entre vivos y muertos, y sus roles como figuras identitarias.

Recorrer esta necrópolis fue recorrer nuestra memoria, nuestra historia. Mediante la observación directa se pudieron revelar y analizar gran cantidad de objetos. Cada paso nos influenció, susurró y propuso relatos que sumaron a la presente narrativa. El silencio fue el contexto ideal, fue el elemento que apuntaló a la simbología. Aportó un matiz a los detalles visuales: el silencio colaboró para percibir en profundidad. Sumamos a lo expresado el grato acompañamiento de quienes desarrollan tareas en el predio. Sus charlas amables e información aportaron un mayor placer a la realización de esta Tesina.



Imagen n° 73 y 74: pebeteros. A la izquierda, cubierto por un velo (también interpretado como sudario), simbolizando el luto y la tristeza. A la derecha, encendido: luz eterna, esperanza de vida eterna. Fuente: foto propia

∞ 6.1.3 – Iluminando el camino

∞ Implicaciones para la Gestión Cultural del Patrimonio

La gestión del patrimonio cultural es una tarea que requiere una profunda comprensión del contexto social, cultural e histórico en el que se desarrolla. Los Gestores Culturales tenemos la responsabilidad de preservar y promover el patrimonio cultural de una comunidad y para ello, es fundamental disponer de investigaciones fundamentadas. Cada detalle, cada imagen y cada texto incluido en cada capítulo de esta investigación proponen una visión y valoración del PC de Mar del Plata. Los Gestores Culturales debemos estar atentos a las necesidades de la comunidad y promover acciones culturales que fortalezcan el sentido de pertenencia e identidad en la comunidad. Es fundamental que comprendamos a fondo la esencia del objeto de estudio, ya que esto nos posibilitará el desarrollo de estrategias más efectivas para nuestra labor.

En esta tesina se propone un camino que transita el análisis del patrimonio funerario en el CdLL; tradiciones, símbolos, ritos e historia que intentan manifestar la génesis sepulcral situada. Cada instancia desarrollada se ha constituido en la búsqueda y en los hallazgos. El trabajo se diseñó con el propósito de sumergirse en las raíces de la identidad cultural, motivado por la sensibilidad hacia el patrimonio funerario y con el fin de fomentar un mayor aprecio por su riqueza cultural. Esta tesina no se limita a ofrecer información académica, sino que también pretende convertirse en una herramienta práctica y relevante que provoque nuevos procesos de investigación. La consideramos como un recurso para gestores culturales y otros interesados en la temática, quienes podrán encontrar en ella una contribución para la elaboración de proyectos culturales respetuosos y sensibles.



∞ 6.1.4 - El susurro de las piedras

∞ Un abrazo a las ausencias

En la urdimbre de la investigación, cada hilo tejido ha dado forma a un tapiz lleno de significado y emoción. Las páginas de esta tesina no solo narran los hallazgos en el Cementerio de La Loma de Mar del Plata, sino que también encierran la entrega hacia la búsqueda de significados, hacia su comprensión. Cada fotografía sembrada son ventanas abiertas hacia relatos receptivos que hablan de ausencias y memorias perennes: son el susurro de las piedras. En el camino hacia la culminación de este trabajo se han derramado lágrimas de emoción al recordar las historias humildes de aquellos que habitaron nuestro territorio; así como las horas dedicadas a encontrar las palabras adecuadas que puedan honrar su legado.

¿Acaso este trabajo que aspira a obtener el grado de Licenciatura en Gestión Cultural logra hacer justicia a la profundidad y la riqueza del tema abordado? La respuesta reside en la intensidad con la que cada texto o imagen pueda “danzar” en la mente de quien la lea; por las escenografías planteadas por cada objeto arquitectónico; por cada símbolo y la naturaleza que habita en el silencioso paisaje del Cementerio de La Loma. Sin embargo, detrás de cada una de estas páginas y de cada imagen realizada, late el pulso inquebrantable de la emoción. Porque la muerte es un hilo que nos une a todos los seres humanos en un tejido común de experiencias y sentimientos. Y ese hilo es la vida. Y en nuestro recorrido de compartir emociones y reflexiones, encontramos también la magia de haber conocido a personas amables y cálidas, quienes han dejado huella hacia la comprensión del patrimonio cultural de Mar del Plata.

Así, con el corazón lleno de gratitud y la mente enriquecida por el conocimiento, cerramos este capítulo y esta Tesina, sabiendo que es la continuidad de un viaje por la exploración y la valoración del legado cultural contenido en el Patrimonio Funerario del Cementerio de La Loma. Legado que nos une en identidad, esa, la de ser marplatenses.



∞ 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS ∞

Actas Fundacionales de la Corporación Municipal 1881 – 1886. Tomo I. Pte: Álvarez –Valdez
Suplentes: Druge – Urrutia. B. HCD.

Actas Fundacionales de la Corporación Municipal 1886 – 1891. Tomo II. Pte: E. Peralta Ramos.
Mples: Canata, Goñi y Pase. B. HCD.

Actas Fundacionales de la Corporación Municipal 1891 – 1894. Tomo III. Pte: Cayrol, Vice:
Orellano. Ccjl: Dupuy y Goñi – Otros: Camet, Dieckman, Nogues. B. HCD.

Actas Fundacionales de la Corporación Municipal 1894 – 1895. Tomo IV. Pte: F. Beltrami.
Santos López. Vice: Goñi, Ccjl: Tetamanti. Int. Mac-Gaul. Ccjl: Islas y Viera. B. HCD.

Actas Fundacionales de la Corporación Municipal 1895 – 1900. Tomo V. Pte: E. Peralta Ramos y
Muguerza. Otros: Goñi y Coster. B. HCD.

Alegría, L., Acevedo, P. y Rojas, C. (2018). Patrimonio Cultural y Memoria. El giro social de
la memoria. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 33, 21-35.
DOI: 10.4206/rev.austral.cienc.soc.2018.n34-03

Alió, E. (1920). *Mar del Plata. Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega.*

Almeida, A. M. (2019). Relevamiento del Patrimonio del Cementerio de Concepción del
Uruguay: otra mirada posible. Encuentro de Cementerios Patrimoniales. Málaga,
España.

Appiah, K. A. (2019). *Las mentiras que nos unen. Repensar la identidad.* Madrid: Ed. Taurus.

Aries, P. (1983). *El Hombre Ante la Muerte.* Madrid: Ed. Taurus.

Ávila, A. y Molero, A. (2022 a). *La historia del silencio: Gestión integrada del acervo histórico del
Cementerio de La Loma – Mar del Plata para la apropiación Socio-Cultural del Patrimonio
Funerario.* Final asignatura: Seminario Obligatorio: Gestión y Evaluación de Proyectos
Culturales. Prof. Arq. Eciolaza, G. FAUD – UNMDP (Inédito).

- Ávila, A. y Molero, A. (2022 b). *El Patrimonio Funerario marplatense: El Cementerio de los Pobres y la condición social de la muerte en Mar del Plata entre 1877 y 1886*. Final asignatura: La Mirada Estética: reflexiones proyectuales y culturales de la arquitectura y el arte en Latinoamérica. Prof. Mg. Laura Romero y Arq. Melecia Granero. FAUD – UNMDP (Inédito).
- Ballart, J. (1997). *El Patrimonio Histórico y Arqueológico: Valor y Uso*. Barcelona: Ariel.
- Barceló, J. A. (1985). Elementos para una Teoría de la Muerte y de los Ritos Funerarios. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquía N°24*. (pp. 7-26). Medellín, Colombia.
- Barili, R. (1964). *Mar del Plata – Ciudad de América para la Humanidad. Reseña Histórica*. Buenos Aires: Edición Especial de la Dirección Nacional de Turismo.
- Barili, R. (1991). *Historia de Mar del Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Barthes, R. (1993). *La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía*. Paidós, Barcelona, España.
- Benaventa Animat, M. A. (1997). Las vanidades en la iconografía funeraria chilena. *Sexta Serie N°6*. (pp. 11-59). Santiago de Chile: Anales de la Universidad de Chile.
- Benavente, J. (2013). Las estelas discoideas de Fuentespada – Teruel – y la recuperación de un cementerio abandonado como espacio cultural. En *Historia del Bajo Aragón*. Teruel: Wordpress.
- Benítez, A. (2023). Entrevista a la Arquitecta Analía Benítez. En Anexo B: <https://qrcc.me/sb9wmmeomgdb> - Entrevista no publicada.
- Bernal Botero, D. y Bolívar Aróstegui, N. (2009). *El cementerio: una ciudad habitada*. Medellín, Colombia: Editorial Tragaluz.
- Bernal Botero, D. A. (2013). Semiótica de la Comunicación Simbólica con los Difuntos. *Revista Comunicación N°30* (pp 25-31). Medellín, Colombia.
- Bernal Botero, D. A. (2017). Elementos para la puesta en valor del patrimonio funerario: caso Medellín. *Revista Unaula N°37* (pp 85-97). Universidad Autónoma Latinoamericana. Medellín, Colombia.
- Boletines Municipales (1920 a 1947). Referencias de todas las ediciones, salvo las que no fueron publicadas: 1931, 1933 y 1944. Biblioteca HCD.
- Bondar, C. I. (2012). Tanatosemiosis: Comunicación con los Niños Difuntos. Tumbas, colores, epitafios, exvotos y memoria(s). *Runa*, 33 (pp. 193-214).
- Bozzi, C. (2005). *Cien Años de una Ciudad sin Futuro*. Mar del Plata: Ed. Suárez.
- Cabañas Jiménez, J. J. (2000). *El patrimonio funerario en la fotografía: del sepulcro al monumento*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

- Campione, F. (1991). El uso del cementerio como expresión cultural de la elaboración individual del duelo. En *Una Arquitectura para la Muerte*. Encuentro Internacional sobre Cementerios Contemporáneos. Sevilla. (Pp. 99-105).
- Carta Internacional de Morelia, Relativa a los Cementerios Históricos y al Arte Funerario*. (2005). Morelia, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Casas Torres, J. M. (2001). *El patrimonio funerario en el ámbito rural: documentación, conservación y puesta en valor*. Edicions Universitat Barcelona. (p. 101).
- Cementerio Británico de Buenos Aires – Página de Facebook – Sepultura de Joyce Mattinson, publicación 29/02/ 2024. <https://www.facebook.com/www.cementeribritanico.org.ar/>
- Ching, F., Jarzombek, M. y Prakash, V. (2011). *Diccionario visual de arquitectura*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili
- Cova, R. (1968). *Síntesis Histórica de Mar del Plata*. Primer Premio Municipalidad del Partido de - V Concurso Anual de Estímulo a la Producción Artística y Literaria. Ed. Pueyrredon, Mar del Plata.
- Cova, R. (1969). *Memorias del Partido de Balcarce, 1866-1879*. Mar del Plata: CEHA – UNMdP.
- Cova, R. (2006). *El Barrio del Oeste – 1876-1940*. Mar del Plata: Imprenta El Faro.
- Delgadillo, H. (2008). *En Repertorio Ornamental de la Arquitectura*. Bogotá: Coordinación Editorial de Divulgación del Patrimonio Cultural.
- Denzin, Y. y Lincoln, S. (Coords.) (2011). *El campo de la Investigación Cualitativa. Volumen I*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Elías, F. (2019). *La Voz de los Muertos. Guía de símbolos olvidados de los cementerios*. Madrid: Reino de Cordelia.
- Falcione, G. (2018). Los cementerios monumentales italianos: un patrimonio cultural por descubrir. *Revista Catalana de Geografia*, 23(58), 1-12.
- Fernández, K. y Finol, J. E. (1995-1996). Socio-Semiótica del Rito: Predominio de lo Femenino en rituales Funerarios en Cementerios Urbanos. *Revista Morphé N° 13/14*. Puebla, México.
- Fontana, D. y García Ripoll, M. J. (2002). *El lenguaje secreto de los símbolos*. Madrid: Club Círculo de Lectores.
- Galcerán, M. y Lacuesta, R. (1993). Arquitectura Funeraria en Catalunya: los cementerios reflejos de la arquitectura urbana desde el punto de vista estilístico. En *Una Arquitectura para la Muerte*. Sevilla: Ed. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Arquitectura y Vivienda.

- Gascón, C (1942). *Orígenes Históricos de Mar del Plata*. La Plata: Taller de Impresiones Oficiales.
- Giddens, A. (1991). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Gímenez, C. y Solá, N. (2018). El cementerio El Salvador de Rosario (1860-1890). Discursos y prácticas en torno a la muerte. En Barile y Castiglione (Comp.) *Morir no es poco*. CABA: Ediciones Continente.
- Guardia, A. y Romero, L. (2023). Ciudades y Memorias, un recorrido a través de un seminario interdisciplinario en la Universidad Nacional de Mar del Plata. En A. Guardia y L. Romero (Ccomp.), *La ciudad como espacio de Memoria* (p.20). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Gutiérrez Viñuales, R. (2005). El Patrimonio Funerario en Latinoamérica. Una valoración desde la historia del arte contemporáneo. *Apuntes vol. 18*. Bogotá, Colombia.
- Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hall, S. (2010). La cuestión de la identidad cultural. En S. Hall, D. Held, y A. McGrew (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 91-135). Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Hernández, T. (2003). La Investigación y la Gestión Cultural de las Ciudades. *Revista Pensar Iberoamérica*, 4.
- Hernández-Hernández, F. (2008). *La investigación basada en las Artes. Propuestas para repensar la investigación en educación*. (pp. 85-118). Murcia: Educatio Siglo XXI.
- Huerta, R. (2021). *Cementerios para Educar*. Sevilla: McGraw-Hill / Aula Magna.
- Huyssen, A. (2003). *En Busca del Futuro Perdido: Cultura y Memoria en Tiempos de Globalización*. La Plata: Memoria Académica – Universidad Nacional de la Plata – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Icomos (2008). Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Lugares de Culto y de Monumentos Funerarios. ICOMOS.
- Jiménez Rosano, M. C. (2005). *El Ensayo Fotográfico como Diseño de Información. El uso de la fotografía en la investigación exploratoria de un fenómeno social*. Puebla: Universidad de las Américas.
- Lacan, J. (1954). *El Seminario, Libro II: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica* (S. First, Trad. 1984). Barcelona: Paidós.
- Lacarrière, M. (2010). Procesos de patrimonialización material-inmaterial de los cementerios: valoración, transmisión y gestión. Unesco Montevideo, XI Encuentro Iberoamericano de Valoración y Gestión de los Cementerios Patrimoniales.

- León León, M. A. (1997). *Sepultura Sagrada, Tumba Profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile 1883-1932*. Santiago de Chile: Colección Sociedad y Cultura. Santiago de Chile, DIBAM.
- Lledget, J., Lledget, M. y Pucheta, L. (2023). Entrevista Familiar Lledget. Realizada el 25 de julio de 2023. En Anexo B. <https://qrcc.me/sb9wmmeomgdb> - No publicada.
- Lowenthal, D. (1985). *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal Universitaria.
- Malraux, A. (2017). *El Museo Imaginario*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Maronese, L. (Comp.) (2005). *Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte. Tomo I. Temas de Patrimonio Cultural 13*. CABA: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Mayer, T. (2012). Los Cementerios en la Historia y la Cultura. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, N°67 (pp. 95-121).
- Nicolás Gómez, D. (1994). *La Morada de los Vivos y la Morada de los Muertos: Arquitectura doméstica y funeraria en el siglo XIX en Murcia*. Murcia: Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- Novacovsky, A.; Roma, S. y París Benito, F. (1997). *El Patrimonio Arquitectónico y Urbano de Mar del Plata. Cien Obras de Valor Patrimonial*. Inventario de Bienes Declarados de Interés Municipal. Mar del Plata, Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos. Mar del Plata.
- Oddone, J. (1975). *La Burguesía Terrateniente Argentina*. Buenos Aires: Ed. Libera.
- Ordenanza Municipal S/N. (05/01/1885). Prohibición de enterrar cadáveres fuera del Cem. Gral., plazo de 90 días de trasladar con pena de multas y traslados al Osario Gral. B. HCD.
- Ordenanza Municipal S/N. (18/10/1898). Reglamenta la Organización del Cementerio General. (Cementerio de la Loma). B. HCD.
- Ordenanza Municipal S/N. (02/02/1912) Tomo 4 – Folio 14 – Clausura el Cem. de La Loma y habilita el Cementerio Nuevo. B. HCD.
- Ordenanza Municipal S/N (01/03/1912). Tomo 4 - Folio 19. Establece normas reglamentarias de los usos permitidos de la tierra e instalaciones del cementerio (Cementerio Nuevo). B. HCD.
- Ordenanza Municipal S/N. (09/05/1914). Tomo 4 - Folio 175. Rehabilita el Cem. Viejo o de La Loma para inhumaciones en panteones, bóvedas y nichos, y prohíbe la venta de terrenos para construir sepulturas y las inhumaciones en tierra. (Vetada e insistida por HCD para su sanción). B. HCD.

- Ordenanza Municipal S/N. (20/07/1914). Tomo 4 – Folio 181. Rehabilita al servicio público, en toda su amplitud, al “Cementerio Viejo” y prohíbe la enajenación de tierras en el cementerio nuevo. B. HCD.
- Ordenanza Municipal S/N. (24/06/1927). Dispone la clausura del Cementerio Nuevo. B. HCD.
- Ordenanza Municipal S/N. (26/07/1927). Clausura el Cementerio Nuevo ubicado en la Chacra 128. B. HCD.
- Ordenanza Municipal S/N. (19/09/1932). Acuerda último plazo a los propietarios de bóvedas, sepulturas y nicho del Cementerio Norte para que procedan a desocuparlos y trasladar los restos al Cementerio Sur. B. HCD.
- Pardo, M. (2018). El patrimonio funerario como memoria colectiva y expresión cultural. En Rojas, R. & Ochoa, R. (Eds.), *La muerte y el patrimonio cultural en Iberoamérica* (pp. 95-104). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Pérez López, R. (2009). *Arqueología funeraria: metodología y técnicas de investigación*. Madrid: Reverte.
- Registro de Sepulturas e Inhumaciones. Libro 1 - Consultas: noviembre y diciembre 2023; enero –febrero - marzo 2024. Administración Cementerio de la Loma.
- Ricoeur, P. (2010). *La Memoria, la Historia, el Olvido*. Madrid: Ed. Trotta.
- Rizzo, A. y Rosato, V. (2009). De la botánica al simbolismo funerario: ornamentaciones vegetales en cementerios urbanos. La Plata: UNLP
- Romero, L. (2024). La identidad del Gestor Cultural. Un estudio interpretativo en graduados en Gestión Cultural de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata [Tesis de doctorado no publicada]. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Sagan, C. (1980). *Cosmos*. Nueva York: Ballantine Books.
- Schmitz, F. (2002). *Un cementerio, una comunidad, un espacio: el ejemplo de Lieja*. Ediciones de la Universidad de Lieja, Bélgica.
- Segovia, Y. (2007). Hay que estar ahí. No hay que tenerle miedo a la muerte. El antropólogo en el espacio de la experiencia. En *Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina*. Flores Martos, J. y González, N, (Coord.) (pp. 357-368). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Seiguer, P. (2014). Laicidad y pluralidad religiosa temprana: Los metodistas y el Estado laico en la década de 1880. *Portal de Revistas*. UNLP
- Souroujon, G. (2009). Reflexiones en torno a la relación entre memoria, identidad e imaginación. *Andamios*, Vol 8. N°17. Ciudad de México.

- Valencia, R. (2012). La memoria colectiva y los rituales funerarios desde una perspectiva antropológica. En R. Alfonso (Ed.), *Antropología y Patrimonio Cultural: Escenarios y Perspectivas* (pp. 71-82). Ciudad de México, México: Universidad Autónoma de México.
- Velázquez Parra, C. y Bernal Botero, D. (2009). Espacios para disfrutar de los recuerdos. En Periódico El Mundo del 25 de septiembre de 2009. Medellín, Colombia.
- Viera, L. M. y Sempé, M. C. (2005). Los estilos arquitectónicos como expresión de un momento social en el Cementerio de La Plata. En *Patrimonio Cultural en cementerios y rituales de la Muerte. Tomo I*. CABA: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Villa Posse, E. (1993). *Muerte, Cultos y Cementerios*. D.F. México: Ed. Disloque.
- Waisman, M. (1995). *La arquitectura descentrada*. Bogotá: Escala.
- Yin, R. K. (1994). *Estudio de caso: diseño y métodos*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Zátonyi, M. (2005). Signos de la Despedida. En *Patrimonio Cultural en Cementerios y Rituales de la Muerte. Tomo I*. CABA: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

∞ 7.1 ~ Bibliografía de Consulta

- Adam, S. G. (2005). Funebria, dualidad de significación iconográfica en la Ciudad de Azul en *Patrimonio Cultural en Cementerios y Rituales de la Muerte*. CABA: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Aldao de Díaz, E. (2012). *Veraneos Marplatenses de 1887 a 1923*. Colección: Las Antiguas. Primeras escritoras argentinas. Balden Moen Editor, 1923, Buenos Aires. Córdoba: Ed. Buena Vista.
- Arreola Ochoa, V. y Mariscal Orozco, J. L (Ed.) (2022). *Gestión Cultural como Campo Académico: Trazos de su construcción disciplinar*. Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Ayroló, V. (2014). Muerte y Cementerios en el proceso de laicización. Córdoba, Argentina, en el siglo XIX en *Sentidos da morte e do morrer na Ibero-América*. EdUERJ, Río de Janeiro.
- Barallat y Falguera, C. y Bover Pujol, J. (1984). *Principios de la Botánica Funeraria*. Barcelona: Ed. Alta Fulla.
- Barile, C. y Castiglione, C. (Comp.) (2018). *Morir no es poco*. Estudios sobre la muerte y los cementerios. CABA: Ediciones Continente.
- Barili, R. (1972). *Mar del Plata - Síntesis histórica 1874 – 1962*. Exposición Evocativa de Mar del Plata. Mar del Plata, Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos.

- Benítez, A. (2019). Los Cementerios marplatenses. La huella socialista en la arquitectura de los espacios funerarios. Mar del Plata: IEHPAC-FAUD-UNMDP.
- Benítez, A. (2021). *El cinerario parroquial: signo contemporáneo de una concepción sobre la muerte*. Mar del Plata: Servicio de Publicaciones – Fundación Cardenal Pironio. Escuela Universitaria de Teología.
- Bohigas, O. (1973). Los Cementerios como Catálogo de Arquitectura. En *CAU Construcción, Arquitectura, Urbanismo*, 17: 56-58. Barcelona: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña y Baleares Ed.
- Bondar, C. (2016). La Muerte Visitada: relevancia de los espacios funerarios. Cementerio San Juan bautista. Ituzaingó, Corrientes. Argentina. *Boletín Antropológico*, 34. (pp. 89-112).
- Bourdieu, P. (2000). *La Distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Ed. Taurus
- Chartier, R. (2008). *Escuchar a los Muertos con los Ojos*. Madrid: Katz Editores.
- Coccia, E. (2011). *La Vida Sensible*. Buenos Aires: Ed. Marea.
- Dal Castillo, D. (2014). *Espacios de la Muerte en la Historiografía de la Arquitectura*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.
- Eco, H. (1994). *Signo*. Colombia: LetraE.
- Eliade, M. (1978). *La Muerte, la Vida Después de la Muerte y la Escatología*. Buenos Aires: Ed. Megalópolis.
- Ferrer, E. (2003). *El lenguaje de la inmortalidad*. México: FCE.
- García Canclini, N. (2012). La muerte de los ancestros: Patrimonio funerario y modernización. Entrevista. Video: Canal del Museo Universitario Arte Contemporáneo, México.
- Gascón, C. (1946). *Del Arcón de Mis Recuerdos – Mar del Plata anecdótico*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Padilla y Contreras.
- Gherlone, L. (2001). *Sobre la Semiótica de la Muerte para pensar en el Tiempo Presente*. Rosario: Universidad de Rosario.
- Gibson, C. (2011). *Como leer símbolos. Una guía sobre los significados de los símbolos en el arte*. Barcelona: Ed. Blume.
- Gimeno, J. (2005). Cruces no convencionales en cementerios argentinos en *Patrimonio Cultural en Cementerios y Rituales de la Muerte*. CABA: Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Gombrich, E. (2003). *Los usos de las imágenes*. D. F. México: Fondo de Cultura Económica.
- González – Varas Ibáñez, I. (2006). *Conservación de Bienes Culturales: teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Manuales Arte Cátedra.

- Jackson K. T. y Vergara, C. J. (1989). *Ciudades Silenciosas. La evolución del cementerio americano*. Nueva York: Princeton Architectural Press.
- Jiménez, A. (2015). *Gestión cultural: El valor de lo simbólico*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Jung, C. G. (1984). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Ed. Biblioteca Contemporánea.
- Lora-Tamayo, L. (2018). *El cementerio como patrimonio cultural*. CIDEHUS-UE.
- Mariscal Orozco, J. (2017). Formación e Investigación de la Gestión Cultural en México: balance y perspectivas. *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, (17). (pp. 177-187).
- Meo, A. y Navarro, A. (2009). *La Voz de los Otros. El uso de la entrevista en la investigación social*. Buenos Aires: Oicom System.
- Moya, C. y Nogueira, P. (2005). Simbología Masónica en el Cementerio de la Recoleta en *Patrimonio Cultural en Cementerios y Rituales de la Muerte*. CABA: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Olmos, H. A. (2008). *Gestión Cultural e Identidad: Claves del Desarrollo*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Panciroli, C. (2016). Los Bienes Culturales como Patrimonio Educativo. *EARI Educación Artística: Revista de Investigación*, 7, (pp. 86-99).
- París Benito, F. y Novacovsky, A. (2011). La materialidad de una obra patrimonial. En París Benito, F. y Novacovsky, A. *Francisco Ssalamone en la Provincia de Buenos Aires – Obra y Patrimonio 1936-1940*. Mar del Plata: FAUD - UNMDP
- Paris Benito, F. (2016). *Patrimonio Arquitectónico Argentino Tomo II Parte I Memoria del Bicentenario*. Buenos Aires, Ministerio de Cultura de la Nación Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española (23ª ed.).
- Rizzo, A. (2004). Importancia del rasgo puerta en las construcciones funerarias de fines del siglo XIX y primera mitad del XX: Aspectos técnicos, ornamentales y simbólicos. *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Rosario.
- Rizzo, A. y Rosato, V. (2005). Las representaciones fitomorfas: su simbolismo en el Cementerio de La Plata en *Patrimonio Cultural en Cementerios y rituales de la muerte*. CABA: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Rizzo, A. y Sempé, C. (2002). *La memoria de los muertos: Conceptualizaciones y prácticas del culto fúnebre*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rodríguez Barberán, F. J. (1993). *Una Arquitectura para la Muerte*. Actas del Primer Encuentro Internacional sobre el Cementerio Contemporáneo. Sevilla: Ed. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Dirección General de Arquitectura y Vivienda.

- Saenz, J. (1974). *Mar del Plata: Siglo I 1874-1974*. Buenos Aires: Ed. El Alba S.R.L.
- Sánchez-Carretero, C. (2005). *Muerte e Identidad: Estudio Comparativo de las Prácticas Funerarias en la Península Ibérica y Europa occidental*. Sevilla: Univ. de Sevilla.
- Sempé, M. y Rizzo, A. (2004). El caso paradigmático de La Plata. La Plata ciudad simbólica. En *Presencia Masónica en el Patrimonio Cultural Argentino*. Buenos Aires.
- Tasca, L. (1998). *Orígenes de Mar del Plata 1856*. CABA: Ed. Alfonsina.
- Thomas, L. V. (1991). *La Muerte. Una Lectura Cultural*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Thomas, L. V. (1993). *Antropología de la muerte*. D.F. México: Ed. Fondo Cultura Económica.
- Warnich, P. (2010). *El valor y el papel de los cementerios: diseño de una posible metodología para la enseñanza del patrimonio a los estudiantes de historia*. Yesterday & Today, 5, (pp. 71- 95).
- Yúdice, G. (2006). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Ed. Gedisa.



∞ 8 ~ Tabla de abreviaturas

Abreviatura	Designación completa
AF	Actas Fundacionales de la Corporación Municipal
AHM	Archivo Histórico Municipal – Museo Histórico “Roberto T. Barili”
Arq.	Arquitecto / Arquitecta
BO	Boletín Oficial
Bs. As.	Buenos Aires
Ccjl / Ccjs	Concejal - Concejales
CdLL	Cementerio de La Loma
Cem.	Cementerio
CM	Corporación Municipal
D.E.	Departamento Ejecutivo
Dec.	Decreto
Der	Derecho / Derecha
E1A/ E1B/ E1C	Integrantes 1º entrevista (Flía Lledget – Pucheta)
E2A	Integrante 2º entrevista (Analía Benítez)
EMSUR	Entre Municipal de Servicios Urbanos de Municipalidad de General Pueyrredon
EMVIAL	Entre Municipal de Vialidad y Alumbrado Público de General Pueyrredon
Flia.	Familia
GC	Gestión Cultural
ha.	Hectárea / Hectáreas
Img.	Imagen
Izq.	Izquierda
J. L.	José Luis
L1	Libro 1 – (Registro de Sepulturas y Registro de Inhumaciones)
Mª	María
M-A/M-B/M-C/M-D	Manzana A – Manzana B – Manzana C – Manzana D
MdP	Mar del Plata
MGP	Municipalidad de General Pueyrredon
Mpal	Municipal
Pág.	Página
PC	Patrimonio Cultural
PF	Patrimonio Funerario
PGP	Partido de General Pueyrredon
P. Ramos /Peralta R.	Peralta Ramos
Prov. Bs. As.	Provincia de Buenos Aires
Pte.	Presidente
RI	Registro de Inhumaciones
RS	Registro de Sepulturas
S.	Siglo
S-E/S-J/S-K/S-L	Sector E – Sector J – Sector K – Sector L
Sor	Señor
Sta.	Santa
TUGC	Técnica / Técnico Universitario en Gestión Cultural / Tecnicatura Universitaria en Gestión Cultural

∞ 9 – Glosario cementerial

En este Anexo A también se consideró contener un glosario que define y explica los términos específicos relacionados con el ámbito funerario y cementerial. Esto proporciona una referencia útil para comprender mejor el lenguaje utilizado en el contexto de la investigación.

Bóveda: Estructura construida para contener ataúdes o urnas, generalmente destinada a ser un sepulcro familiar.

Callejón: Pasillo estrecho entre filas de sepulturas o nichos.

Capilla ardiente: es un espacio, generalmente en una iglesia, funeraria o domicilio particular, donde se lleva a cabo el velatorio de una persona fallecida antes de su funeral. Es cuando los familiares, amigos y seres queridos pueden reunirse para rendir homenaje al difunto, ofrecer condolencias a la familia y despedirse antes del entierro o cremación. El término "ardiente" hace referencia a la costumbre de encender velas alrededor del cuerpo del difunto como muestra de respeto y honor. La capilla ardiente puede estar adornada con flores, fotografías del difunto y otros elementos que recuerden su vida y legado. En muchos casos, se realizan servicios religiosos o ceremonias de despedida en la capilla ardiente, donde se comparten palabras de consuelo y recuerdos del difunto. Es un momento importante para la comunidad y los allegados para expresar su apoyo y solidaridad hacia la familia en duelo.

Capilla mortuoria: Edificación dentro del cementerio utilizada para la realización de servicios fúnebres o ceremonias religiosas.

Cenotafio: Escultura o estructura conmemorativa erigida en honor a una persona fallecida en la cual no se colocan restos mortales.

Cinerario: depósito común de cenizas proveniente de la cremación.

Columbario: Estructura especialmente diseñada para albergar urnas funerarias.

Cremación: proceso de reducir un cuerpo fallecido a cenizas y fragmentos óseos mediante la aplicación de calor intenso en un horno crematorio. Una vez completado el proceso, los restos cremados se recogen y se colocan generalmente en una urna, que puede ser enterrada, conservada en un nicho, llevada a un lugar especial o dispersa según las preferencias y normativas locales y familiares. La cremación es una alternativa a la inhumación tradicional en un sepulcro en tierra y se considera una práctica funeraria válida en muchas culturas y religiones alrededor del mundo.

Crespón: tipo de tela que se utiliza tradicionalmente se ha utilizado para confeccionar estandartes, lazos y otros ornamentos para ser colocados sobre ataúdes, lápidas, capillas ardientes o puertas de domicilios de duelo en homenaje a los fallecidos. La presencia de crespón negro indica luto y duelo, y su uso es una expresión cultural de respeto hacia el difunto y sus familiares.

Cripta: Espacio subterráneo utilizado para ubicar a los difuntos (en bóvedas, iglesias, mausoleos y panteones).

Deudo: del latín "dēbitus", que significa "deuda" o "lo que se debe". La palabra "deudos" deriva del plural de "deudo", y se utiliza para referirse a un grupo de personas que comparten una deuda común con alguien, en este caso, el fallecido, aunque también se usa para referirse a los familiares en general. Real Academia Española. (2014)

Epitafio: Es una inscripción breve, a menudo poética o conmemorativa, grabada en una lápida o monumento funerario. Los epitafios suelen incluir el nombre del difunto, fechas importantes (como nacimiento y fallecimiento) y pueden contener versos, frases o mensajes seleccionados por familiares o seres queridos para honrar o recordar al difunto. Estos epitafios ofrecen una ventana a las creencias, sentimientos y recuerdos asociados con la persona fallecida y pueden variar ampliamente en su contenido, desde reflexiones religiosas hasta expresiones personales o familiares.

Exhumación: acto o proceso de desenterrar restos humanos o cuerpos previamente sepultados. Este procedimiento puede ser realizado por diversas razones, que van desde necesidades forenses, plazos normativos, traslados a otro lugar de sepultura, investigaciones históricas, entre otras circunstancias específicas. La exhumación implica la retirada de los restos del lugar de reposo original para su posterior reubicación, análisis o cualquier otro propósito determinado. Es importante mencionar que la exhumación puede estar sujeta a regulaciones legales y procedimientos específicos según la jurisdicción y el contexto cultural o religioso.

Fosa común: Área en un cementerio donde se entierran múltiples cuerpos sin ataúd.

Inhumación: acto de sepultar un cuerpo fallecido en tierra.

Interfecto: persona que ha muerto de forma violenta.

Introducción: referido al acto de colocar un cadáver dentro de una estructura funeraria específica, como una bóveda o mausoleo.

Lápida: Es una losa de piedra, metal u otro material, generalmente grabada, colocada sobre un sepulcro para identificarlo y conmemorar a la persona o personas allí enterradas. La lápida puede contener información como el nombre del difunto, fechas importantes, mensajes conmemorativos o símbolos religiosos y culturales.

Mausoleo: sepulcro destinado una o varias personas (familiares o afines), con el que se le rinde tributo.

Nicho: espacio en sector en el que se colocan ataúdes o urnas de forma.

Panteón: sepulcro colectivo destinado a colectividades, Socorros Mutuos, asociaciones profesionales, militares, entre otros.

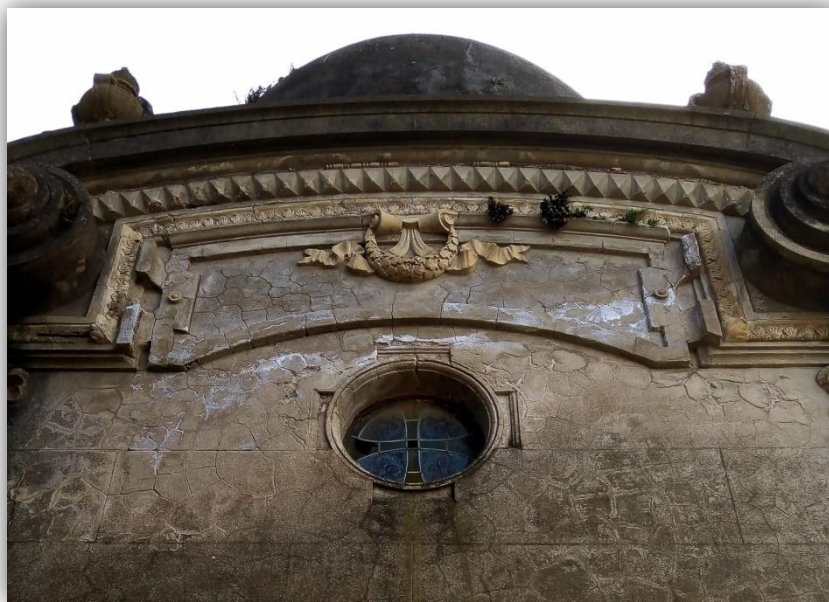
Reducción por cremación: proceso específico relacionado con la cremación de restos humanos, ya sea que estos posean restos orgánicos adheridos o estén esqueléticos, y que provengan de diferentes tipos de sepulcros.

Osario: lugar destinado para almacenar o depositar restos óseos después de que hayan sido exhumados o transferidos.

Sepulcro: término amplio que engloba diversas estructuras funerarias como bóvedas, mausoleos, nicho, tumbas y panteones.

Sepultura: lugar específico en la tierra donde se entierran restos humanos.

Túmulo: montículo de tierra o piedras construido por el hombre que marca un lugar de enterramiento o un sitio conmemorativo. En arqueología, esta es a menudo una forma de tumba. Hawkins, G. S. and Rossmann, K. (1987).



∞ 10 – Glosario de Simbología funeraria

Este es otro segmento del Anexo A en que consideramos importante introducir un *glosario de simbología*, que permite identificar diferentes elementos e iconografía funeraria presente en este cementerio. Esta herramienta ayuda a descifrar el significado detrás de los elementos simbólicos encontrados en los sepulcros y otros espacios del CdLL.

Acacia: árbol, los masones lo utilizan como símbolo de la inmortalidad del alma, de la inocencia y de la iniciación. Representa la incorruptibilidad del alma, la inocencia y pureza de los actos del difunto.

Acanto: es uno de los elementos ornamentales básicos en la arquitectura y el arte griegos, adoptada posteriormente por los romanos. Simboliza el “jardín celestial”, simbolizando la “regeneración de la vida, por su declive y rebrote cíclico, asociados a la “inmortalidad del alma.



Ancla: puede interpretarse como el final de un viaje o travesía, simbolizando el descanso final del difunto después de su vida en la tierra; también como conexión con la vida marítima para aquellos que tenían una conexión con el mar o la navegación, como marineros, pescadores o personas que vivían cerca del mar, el ancla puede representar su profesión, pasión o estilo de vida.



Ángel: Simboliza protección, guía y a menudo se asocia con la transición al más allá o la presencia de seres divinos. Mediadores entre el cielo y la tierra.



Antorcha: hacia arriba representa inmortalidad, la rectitud del alma. La antorcha invertida puede tener dos variantes: con llama y sin ella. Con llama simboliza la muerte, y el alma sigue ardiendo. Apagada significa que la vida, como la llama, se ha extinguido.

Bendición de Cristo: la representación de Cristo bendiciendo se utiliza para expresar la fe cristiana del difunto y su confianza en la bendición y la protección divina incluso más allá de la muerte; y para aquellos que visitan las tumbas de sus seres queridos, la imagen de Cristo bendiciendo puede brindar consuelo y esperanza espiritual.

Caliz: simboliza la fe. Representa la sangre de Cristo, paz para los hombres.

Candelabro de siete brazos (Menorá): Presente en el judaísmo, el Menorá puede ser un símbolo que representa la luz eterna y la presencia divina. Puede estar presente en cementerios judíos o monumentos funerarios.

Cedro (hojas de): simboliza el haber tenido una firme, larga y próspera vida.

Ciprés: Es un símbolo que identificamos de forma unívoca en los cementerios. Era utilizado desde la antigüedad, de hecho, una rama del mismo en las casas era señal de luto. De hoja perenne, su color negrozco en el tronco, así como el verde oscuro de sus hojas, son los símbolos más adecuados para expresar la gravedad en los cementerios. El ciprés es una conífera y como es habitual en ellas, supuran unas gotas de resina, que se han querido ver, en ocasiones, como lágrimas dedicadas a los que allí reposan. De raíces de crecimiento vertical penetran hondamente en el subsuelo por lo que no lo levantan la superficie y de esta forma, no se producen rupturas.



Circulo: cuando se ubica en la parte superior de la fachada de la bóveda, representa el cielo y la perfección.

Columnas o pilares: En algunas culturas, simbolizan la resistencia, la fortaleza o la transición entre el mundo terrenal y el espiritual. Columna rota simboliza una vida que se quebró demasiado pronto, también puede representar el fallecimiento del “cabeza de familia”.



Corazón atravesado por una espada: el “Inmaculado Corazón de María”, perforado por el dolor de contemplar a su amado hijo en la cruz. Se encuentra en los sepulcros de los devotos de la Virgen.

Corazón de espinas: símbolo del Sagrado Corazón signo de amor y la compasión que siente Cristo por la humanidad.



Corona de flores: tributo de honor y alabanza hacia el fallecido.



Crismón: símbolo formado por una X y una P que son las dos primeras letras del nombre griego Khristos, entrelazadas. Es una invocación protectora del nombre del redentor, s. IV a VI d. C. Lleva la letra alfa y omega, primera y última del alfabeto griego, que simboliza a Cristo como principio y fin de todas las cosas. Es interpretado como una afirmación de la fe cristiana del difunto y su confianza en la salvación a través de Jesucristo. Para aquellos que visitan la tumba, el Crismón puede servir como un recordatorio de las creencias religiosas del difunto y como una invitación a reflexionar sobre la vida después de la muerte.



Cruz: Uno de los símbolos más reconocidos en contextos cristianos, representando la fe y la resurrección en la tradición cristiana.



Cruz pateada: (cruz con patas) simboliza el martirio de Cristo, estaba colocada en su manto sobre el hombro izquierdo, encima del corazón. Algunas organizaciones francmasonas emplean la cruz pateada o que a veces puede causar confusión.



Esquadra y compás: símbolo masónico, representan respectivamente materia y espíritu. La esquadra: rectitud, deber y propósito; el compás: la voluntad, el talento y el potencial. Se suelen acompañar con la letra G mayúscula (Gran Arquitecto del Universo)



Flores: Diferentes tipos de flores pueden tener significados específicos. Por ejemplo, el lirio se asocia con la pureza y la renovación, mientras que las rosas pueden representar amor, dolor o belleza eterna.

Amapolas: esta flor se identifica con el sueño eterno, por sus propiedades opiáceas. Y también se utiliza para representar la pasión de Cristo por su color rojo (color de la sangre).

Calas: expresa belleza solemne, la pureza del alma del difunto (y felicidad marital).

Claveles: Los claveles son flores que pueden tener diferentes significados según su color. Por ejemplo, los claveles blancos pueden simbolizar la inocencia y la pureza, los claveles rojos representan el amor y el afecto, y los claveles rosados pueden expresar gratitud y aprecio.

Crisantemos: simboliza longevidad, la inmortalidad y la plenitud. Se encuentran en las tumbas de aquellos que han gozado de una larga y próspera.

Flor de Lis: por tener tres pétalos, representa el símbolo cristiano de la Santísima Trinidad.

Girasoles: Los girasoles son símbolos de alegría, esperanza y vitalidad, y pueden utilizarse para transmitir un mensaje de optimismo y resiliencia en momentos de duelo. También pueden simbolizar la admiración y el amor incondicional.

Lilas: Las lilas son flores que a menudo se asocian con la memoria y el recuerdo, y se utilizan para honrar y recordar a los seres queridos fallecidos. También pueden simbolizar la ternura y el amor eterno.

Lirios: Los lirios son a menudo asociados con la pureza, la inocencia y la paz. También pueden simbolizar la renovación espiritual y la esperanza de vida eterna.

Loto: asociado al antiguo Egipto, en el arte funerario representa pureza y evolución.

Margarita: se asocia con la inocencia de los niños. Expresa simpleza y humildad.

Narciso: representa juventud. Suele representarse en los sepulcros de aquellos fallecidos jóvenes.

Pensamiento: es el emblema del recuerdo; la persona fallecida estará siempre en nuestra memoria.

Rosas: según la etapa de la floración en la que se encuentre representada indicará la etapa de la vida en la que se encontraba la persona al fallecer. Pimpollo: indica niño menor de 12 años; floración parcial que era adolescente y si está completamente abierta, indica que el difunto falleció en la “flor de la vida” (joven). Dos rosas enlazadas nos habla de un fuerte vínculo entre dos personas: hermanos, matrimonio, etc.



Guirnaldas: A menudo simbolizan la victoria sobre la muerte, la inmortalidad o la celebración de una vida bien vivida.

Hiedra: La hiedra es una planta perenne que simboliza la eternidad, la lealtad y la fidelidad. En el ámbito funerario, la hiedra puede representar la perpetuidad del amor y la memoria del difunto, así como la esperanza de una vida eterna.

IHS: es un “Cristograma”, uno de los nombres sagrados –nomina sacra- que se pueden encontrar en manuscritos cristianos.

Laurel: representa la victoria, el triunfo, la fama, la gloria, la recompensa de los fieles; sobre todo emblema de la Resurrección. Se considera la “victoria sobre la muerte”.



Letra G: La presencia de la letra "G" en capiteles de las columnas de entrada indica afiliación masónica de los individuos o familias que erigieron esas bóvedas. Puede representar varias ideas, la "Geometría" (que simboliza el orden y la armonía en el universo), el "Gran Arquitecto del Universo", o la "Gnosis" el conocimiento espiritual; o “Gran Maestro”.



Olivo: las ramas de olivo en una tumba se asocian al regreso de la paloma al Arca de Noé, significando la paz del alma y la fe en la vida eterna “allá en la otra orilla”.

Palmas: las hojas de palma representan la victoria espiritual del alma sobre la fragilidad de la carne. Antiguo símbolo de la victoria que se remonta a la época clásica.



Pax: (paz) se utiliza como un símbolo de paz como expresión de deseo para el difunto y para el eterno descanso de su alma.



Pebeteros: símbolo de respeto y memoria hacia el fallecido; puede representar la transición del alma hacia el más allá en algunas tradiciones culturales y religiosas.



Piña: en el contexto funerario representa el deseo de que el difunto encuentre paz y bienestar en el más allá.



Querubines: angelitos frecuentes en las tumbas de niños. Son los guardianes del jardín del Edén y del “Trono” de Dios. Se considera que “alivian” el alma debilitada de tristezas y las pasiones del corazón.

Roble: planta reverenciada en la historia de la humanidad, simboliza fuerza, la resistencia, la longevidad y la eternidad.



Sagrado Corazón de Jesús: una expresión de la fe cristiana del difunto y su devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Se considera un símbolo de esperanza, consuelo y protección espiritual para el alma del fallecido y para aquellos que lo visitan y lo recuerdan.



Tempus fugit: “el tiempo vuela”. En el siglo XIX el **reloj de arena con alas**, también denominado “clepsidra”. El mismo se puede encontraren muchos cementerios posiblemente influenciados por la iconografía masónica que lo incorpora a sus monumentos funerarios, como referencia a una de sus ceremonias de iniciación. El símbolo del tiempo que huye se convierte en la representación gráfica de una idea, la del tiempo vuela, que la burguesía decimonónica recoge.



Trébol: representa la “trinidad”.



Urna: cubierta parcialmente con un paño es probablemente el símbolo luctuoso más extendido en la iconografía funeraria del Siglo XIX. Es una alegoría del cuerpo como recipiente del alma por lo que simboliza la dicotomía entre la vida y la muerte.



Uróboro: se asocia con la idea de la continuidad de la vida más allá de la muerte y la inmortalidad del alma. En el contexto de la simbología masónica, el uróboro símbolo de la vida eterna o de renovación espiritual. Además, podría representar la idea de que la muerte no es el final, sino más bien a un paso hacia una nueva fase del viaje espiritual.



Velo: (sudario o manto) puestos sobre un objeto simboliza la tristeza y el luto (urnas, pebeteros, etc.). Es un memento mori, un emblema de nuestra mortalidad. Si el sudario cuelga de los brazos, es la preparación del cuerpo para ser sepultado. Una urna a medio cubrir por un paño indica duelo pero también la tenue gasa que separa la vida de la muerte.

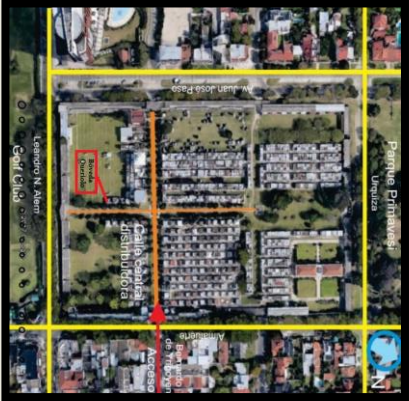

∞ 11. ANEXO - A ∞

El presente capítulo ofrece un complemento documental principalmente visual para profundizar en el tratamiento del PF del Cementerio de La Loma de Mar del Plata. A través de una variedad de recursos gráficos y textuales este Anexo amplía la comprensión del lector sobre los símbolos, construcciones, historia y terminología asociada con este importante acervo cultural.

∞ 11.1 - Fichas de Catalogación

La realización de fichas de catalogación ha sido una tarea fundamental y recurrente a lo largo de la trayectoria académica en la *Carrera de Gestión Cultural* (Tecnatura y Licenciatura); este instrumento permitió el reconocimiento de diversos objetos para la presente investigación como para anteriores abordajes. En asignaturas como *Gestión Cultural*, *Patrimonio Cultural*, *Intervención en Bienes Patrimoniales*; *Proyecto de Graduación* de la Tecnatura en Gestión Cultural; así como *Gestión y Evaluación en Proyectos Socio-Culturales*, *La Mirada Estética* y *Proyecto para la Intervención en el Patrimonio* en el recorrido de la Licenciatura, posibilitaron la oportunidad de aplicar los principios de la catalogación para organizar y describir una amplia variedad de expresiones culturales. Este proceso metódico ha colaborado en la generación de habilidades para el análisis y la síntesis de la documentación, esenciales para comprender y comunicar la información de manera efectiva.

La catalogación no solo ha sido una tarea técnica, sino también una oportunidad para profundizar en el conocimiento de los elementos analizados. Al examinar y clasificar cada objeto con atención en sus detalles, se pudo proponer información general como específica, revelando aspectos que de otra manera podrían haber pasado desapercibidos. A través de este proceso se ha capitalizado la importancia de la organización y la sistematización en la gestión de la información, así como la necesidad de mantener altos estándares de precisión y coherencia en la descripción de los elementos. Esta tarea ha sido sin duda una piedra angular en el desarrollo académico y profesional, la que fortalece tareas y acciones que exige la Gestión Cultural.

<p>UNMDP – FAUD LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL</p>	<p>FICHA: Bóveda familiar – Flia Queirolo AÑO RELEVO: 2024 - Nº orden: 002</p>
<p>Espacio: Cementerio de La Loma – Mar del Plata Ubicación: Manzana A Concesión original: Familia Queirolo Concesión actual: Familia Queirolo Denominación original: Bóveda Flia. Queirolo Denominación actual: Bóveda Flia. Queirolo Proyecto Original: Arq. Alejandro Virasoro Construcción año: 1927 Constructor: Gómez Bonnet y Cía Nº Exp. Construcción: sin datos</p>	
<p>Relevamiento fotográfico Planimétrico</p>	
	
<p>Corriente Estilística: Art Decó</p>	<p>Relación contextual: singular</p>
<p>Tipología: Bóveda familiar</p>	<p>Modificaciones – años: sin modificaciones</p>

SITUACIÓN – IMAGEN - ENTORNO



ESTADO GENERAL - RIESGO

El estado en general es regular debido al paso del tiempo y a causa de deterioro ocasionado por actos de vandalismo que quitaron una ventana y parte de la puerta de bronce, lo cual ha resultado en problemas de filtraciones en su interior.

INFORMACIÓN GENERAL

Alrededor de 1892 el Municipio realiza la división del predio en “manzanas” (A, B, C y D), siendo hoy los sectores más antiguos de la necrópolis. Así fue que contaban con estructuras funerarias diferentes: bóvedas, semibóvedas, sepulturas en tierra y panteones. La Manzana A dentro del cementerio de La Loma pertenece a la diagramación original del cementerio, esta manzana es la que posee la menor cantidad de bóvedas posee (en ella se encuentran los Panteones de Sociedad Española y otros, sumadas algunas antiguas tumbas y un depósito.

Ubicada a 30 metros de la calle principal de acceso de ingreso al Cementerio, sobre la arteria transversal a la “calle” principal, con el frente orientado al norte, ubicada en la Manzana A, la Bóveda Queirolo, proyecto del Arquitecto Alejandro Virasoro, es una obra representativa del Art Decó.

Cuenta con una fachada dinámica, con retiros de frente y escalonamientos, rememorando pirámides aztecas. El revestimiento de la misma en cemento símil piedra (material de construcción diseñado para replicar la apariencia y la textura de la piedra natural. Se compone principalmente de cemento Portland, agregados minerales y aditivos espaciales que permiten lograr una mezcla que se asemeja visualmente a la piedra natural). En su base, una faja negra rodea toda la construcción. Al frente una explanada indica la ubicación del único acceso a la misma, con un frontis y unas columnas de herencia clásica, no cumplen función estructural. También posee unas ventanas con similares características a las de la puerta de acceso. En la punta del escalonamiento de la pirámide, coronando esta bóveda, se encuentra una cruz tridimensional plasmada en el mismo material de la bóveda.

La puerta presenta una geometrización octogonal en bronce y una ornamentación clásica y facetada que da a la puerta importancia en detalles arte decó en toda su extensión.



Observaciones: Bóveda de importante valor patrimonial, estilo arquitectónico; realizador del proyecto, etc. Está presente dentro del predio que integra el listado de Bienes Declarados de Interés Patrimonial Ord. 10075/95 M.G.P.

Bibliografía – Fuentes

- Archivo Histórico Municipal
- Alejandro-virasoro.blogspot.com.
- Ching, F., Jarzombek, M. y Prakash, V. (2011). Diccionario visual de arquitectura

Material Gráfico – Planimétrico - Imágenes propias y Web Virasoro

Relevo: Alejandra Ávila - **Fecha del relevo:** marzo 2024

<p>UNMDP – FAUD LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL</p>	<p>FICHA: Bóveda familiar – Flia Cremonte AÑO RELEVO: 2024 - Nº orden: 003</p>
<p>Espacio: Cementerio de La Loma – Mar del Plata Ubicación: Manzana A Concesión original: Familia Cremonte Concesión actual: Familia Cremonte Denominación original: Bóveda Familiar Denominación actual: Bóveda Familiar Proyecto Original: Arq. Alejandro Virasoro Construcción año: 1926 Constructores: Cremonte – Camusso - Fontana Nº Exp. Construcción: Sin datos</p>	 <p>Ubicación de la bóveda</p>
<p>Relevamiento fotográfico Planimétrico</p>	
	
<p>Corriente Estilística: Art Decó</p>	<p>Relación contextual: singular</p>
<p>Tipología: bóveda familiar</p>	<p>Modificaciones – años: sin modificaciones</p>

SITUACIÓN – IMAGEN – ENTORNO



ESTADO GENERAL ~ RIESGO

El estado general bueno a regular con detalles que denotan el paso del tiempo (próxima a cumplir 100 años). También ha sufrido deterioros por vandalismo, sobre el lateral de ingreso en el que se encontraban algunas placas.

INFORMACIÓN GENERAL

La bóveda de la familia Cremonte es otro proyecto del Arquitecto Alejandro Virasoro dentro del CdLL, en el mismo ha expresado notablemente los fundamentos del movimiento Art Decó, con la utilización de figuras geométricas marcadas, de líneas puras, realizadas en hormigón armado.

La empresa constructora de Cremonte en sociedad con José Camusso (su cuñado), y quien años más tarde sería intendente de la ciudad; en sociedad a su vez a J. Fontana fueron los encargados, paradójicamente, de realizar la “última morada” del propio constructor, Mauricio Cremonte.

En este proyecto se puede observar que el Arq. Virasoro hace resaltar dos partes de la bóveda: una de prisma de base rectangular y otra compuesta por una sucesiva composición de planos rectangulares escalonados de mayor a menor tamaño. Bajo este concepto (de escalonamiento) logra hacer resaltar ventanas y acceso (de reducido tamaño), hechas en hierro fundido y decorados con figuras características al estilo.

Otro detalle particular de esta bóveda es la cruz, realizada en concreto, que se encuentra coronando la construcción y detalla la misma forma de cruz tridimensional que repetiría en la bóveda de Queirolo.

Observaciones: Bóveda de importante valor patrimonial, estilo arquitectónico; realizador del proyecto, etc. Está presente dentro del predio que integra el listado de Bienes Declarados de Interés Patrimonial Ord. 10075/95 M.G.P.

Bibliografía – Fuentes

- Archivo Histórico Municipal
- Alejandro-virasoro.blogspot.com
- Ching, F., Jarzombek, M. y Prakash, V. (2011). Diccionario visual de arquitectura

Material Gráfico – Planimétrico - Imágenes propias y Web Virasoro

Relevo: Alejandra Ávila ~ Fecha del relevo: 2024

<p>UNMDP – FAUD LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL</p>	<p>FICHA: Bóveda familiar - Flia Peralta Ramos AÑO RELEVO: 2024 - Nº orden: 004</p>
<p>Espacio: Cementerio de La Loma – Mar del Plata</p>	 <p>Señalado en rojo la ubicación original</p>
<p>Ubicación original: Manzana C</p>	
<p>Concesión original: Familia Peralta Ramos</p>	
<p>Concesión actual: Demolida</p>	
<p>Denominación original: Bóveda Flia. Peralta Ramos</p>	
<p>Denominación actual: Demolida en década de 1980</p>	
<p>Proyecto Original: P. Peralta Ramos – F. Beltrami</p>	
<p>Construcción año: 1885</p>	
<p>Constructor: F. Beltrami</p>	
<p>Nº Exp. Construcción:</p>	
<p>Relevamiento fotográfico Planimétrico</p>	
	<p>Bóveda de la Familia Peralta Ramos Foto: Circa 1900</p> 
<p>Corriente Estilística: Neoclásico italiano</p>	<p>Relación contextual: singular</p>
<p>Tipología: Bóveda familiar</p>	<p>Modificaciones – años: Demolida en década de 1980</p>

SITUACIÓN – IMAGEN - ENTORNO



ESTADO GENERAL – RIESGO – Demolida en la década de 1980

INFORMACIÓN GENERAL

No se tiene referencia exacta de los constructores de la presente bóveda. El historiador R. Barili expresó en oportunidad de una charla en el año 1981 (con la bóveda aún en pie), que el propio Patricio Peralta Ramos había diseñado la bóveda familiar. Y se considera que teniendo habiendo realizado la Capilla Santa Cecilia con la tarea del Constructor Beltrami, era muy posible que en esta oportunidad hubiera sido quien desarrollara la obra.

Patricio Peralta Ramos falleció el 25 de abril de 1887 y su cuerpo fue depositado en la bóveda pero un año después, el 16 de abril de 1888, Eduardo Peralta Ramos, autorizado por la familia eleva una nota al Intendente Fortunato de la Plaza solicitando el permiso para trasladarlo a la Ciudad de Buenos Aires el día 24 de abril de ese año junto con el de Luis Bayá, que había fallecido el 21 de diciembre de 1883. Posteriormente la bóveda fue cedida al Círculo de obreros Católicos. Un obituario de la época menciona “El 25 de abril de 1887 dejó de existir a la edad de 73 años el fundador de Mar del Plata Don Patricio Peralta Ramos, dejando constancia su médico Dr. José Adrián Botana, que la muerte fue provocada por consunción (extenuación, enflaquecimiento). Vivía en su casa de la calle Rivadavia y Corrientes y sus restos fueron inhumados en la bóveda ubicada a la izquierda de la entrada del Cementerio de La Loma”.

La bóveda también sirvió para contener temporalmente los restos de Eusebio Zubiaurre –fallecido el 14/06/1888-, dueño de la Estancia Laguna de los Padres, hoy Museo José Hernández; y los restos de Pedro Urrutia, ubicados el 28/06/1888 (propietario de dos de los primeros hoteles de la ciudad: “La Amistad” y “El Progreso”). Tanto Zubiaurre como Urrutia, posteriormente serían trasladados a sus propias bóvedas familiares del cementerio. Para el año 1905, la familia Peralta Ramos vende su bóveda al Círculo Católico de Obreros; posteriormente, estos compradores cedieron la propiedad a la Curia de la ciudad, quienes a mediados de la década de 1980 la venderían a la Sociedad Española de Socorros Mutuos. Para entonces fue demolida para construir en su lugar la estructura que actualmente perdura. Ubicación: entrada principal, calle Almafuerte, a la izquierda primer espacio del sendero principal (M-C).



Observaciones: Bóveda de importante valor patrimonial, estilo arquitectónico; realizador del proyecto, etc. Está presente dentro del predio que integra el listado de Bienes Declarados de Interés Patrimonial Ord. 10075/95 M.G.P.

Bibliografía – Fuentes

- Archivo Histórico Municipal
- Entrevista al Arq. R. Cova
- Entrevista a Roberto T. Barili 1981

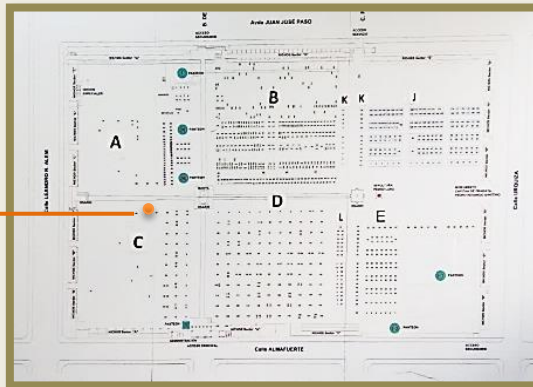
Material Gráfico – Planimétrico - Imágenes AHM y propias

Relevo documental: Alejandra Ávila - Fecha del relevo: 2023

<p>UNMDP – FAUD LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL</p>	<p>FICHA: Bóveda familiar – Flia de F. Lemmi AÑO RELEVO: 2024 - Nº orden: 005</p>
<p>Espacio: Cementerio de La Loma – Mar del Plata Ubicación: Manzana C – frente sur sobre calle principal Concesión original: Familia F. Lemmi Concesión actual: Familia Lemmi Denominación original: Bóveda familiar Denominación actual: Bóveda familiar Proyecto Original: Arq. Alejandro Bustillo Construcción año: 1924 Constructor: Ferdinando Lemmi y Asoc. Nº Exp. Construcción: sin datos</p>	 <p>Ubicación Bóveda Lemmi</p>
<p>Relevamiento fotográfico Planimétrico</p>	
	
<p>Corriente Estilística: Neoclásica</p>	<p>Relación contextual: singular</p>
<p>Tipología: bóveda familiar</p>	<p>Modificaciones – años: No posee registros</p>

SITUACIÓN – IMAGEN ~ ENTORNO

Ubicación
Bóveda
Flia. Lemmi



ESTADO GENERAL - RIESGO

El estado en general es bueno. No presenta riesgos en su estructura. Su fachada denota signos de vandalismo sobre las placas recordatorias de bronce sustraídas.

INFORMACIÓN GENERAL

La bóveda de Ferdinando Lemmi y familia está emplazada en la Manzana C del Cementerio de la Loma, bajo un proyecto del Arq. Alejandro Bustillo. La construcción estuvo a cargo de la empresa constructora la familia Lemmi y Asociados, a cargo del titular de la bóveda.

Esta bóveda de estilo neoclásico presenta una fachada de líneas sencillas y de ornamentos simples: el frontis (sin vuelta) nos presenta una guirnalda de laureles recostados sobre su corniza simbolizando “gloria eterna”. En el arquivado se lee el nombre de la bóveda: “Familia del CAV. Ferdinando Lemmi”. Las letras CAV significan el reconocimiento del título honorífico de “Cavalleri” brindado por Italia a Ferdinando Lemmi.

La puerta es doble de bronce y vidrio con diseño de “panal”. Esta entrada se encuentra flanqueada por dos pilastras cuadrangulares con fuste con triglifos. En la fachada posee placas recordatorias en las que se leen agradecimientos y recuerdos a familiares que descansan en la bóveda. La construcción es general es de líneas sencillas y con ornamentos simples, se erige en un espacio bordeado por una amplia área de césped y vegetación.

Se reitera el perjuicio ocasionado por el vandalismo, lo cual a quitado la mayor parte de los homenajes y recordaciones puestos al frente de la construcción.



Observaciones: Bóveda de importante valor patrimonial, estilo arquitectónico; realizador del proyecto, etc. Está presente dentro del predio que integra el listado de Bienes Declarados de Interés Patrimonial Ord. 10075/95 M.G.P.

Bibliografía – Fuentes

- Archivo Histórico Municipal
- Ching, F., Jarzombek, M. y Prakash, V. (2011). Diccionario visual de arquitectura

Material Gráfico – Planimétrico ~ Imágenes propias

Relevo documental: Alejandra Ávila Fecha del relevo: 2024

<p>UNMDP – FAUD LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL</p>	<p>FICHA: Bóveda familiar – Flia Sampietro AÑO RELEVO: 2024 - Nº orden: 006</p>
<p>Espacio: Cementerio de La Loma – Mar del Plata Ubicación: Manzana C – sobre calle principal Concesión original: Familia Sampietro Concesión actual: Familia Sampietro Denominación original: Bóveda familiar Denominación actual: Bóveda familiar Proyecto Original: Sin datos Construcción año: 1922 Constructor: sin datos Nº Exp. Construcción: - - - - -</p>	
<p>Relevamiento fotográfico Planimétrico</p>	
	
<p>Corriente Estilística: ecléctica</p>	<p>Relación contextual: singular</p>
<p>Tipología: bóveda familiar</p>	<p>Modificaciones – años: no posee</p>

SITUACIÓN – IMAGEN - ENTORNO



ESTADO GENERAL - RIESGO

El estado en general es bueno. No presenta riesgos en su estructura, contando con un adecuado mantenimiento y conservación.

INFORMACIÓN GENERAL

Esta bóveda se encuentra ubicada sobre la “arteria principal” que atraviesa al cementerio desde su entrada principal de Almaguero hacia Av. J. J. Paso. En la M-C y presenta una bóveda con la característica impronta masónica. Aquí descansan los restos de los iniciadores de la Logia masónica más Antigua de la ciudad: “7 de junio de 1893”, José, Atilio, Alfredo y Roberto Sampietro, empresarios de “servicios fúnebres”.

La construcción propone en su fachada la centralidad del acceso desde 3 escalones hacia la puerta principal: significando el orden masónico (aprendiz, compañero y maestro), denotando el grado de *Maestro Masón del Arco Real* que poseyeran quienes allí descansan. El basamento y los plintos de las columnas simulan piedra en bruto (“piedra angular”, la base del orden). En la parte superior de la construcción se pasa a paredes que simulan piedra lisa (revestimiento simil piedra), simbolizando la evolución. La puerta principal se encuentra flanqueada por columnas con capiteles que contienen figuras talladas: en ambas se reitera la imagen del compás y la escuadra: la escuadra representa la rectitud moral y la conducta justa; mientras que el compás los límites de la conducta y el control sobre los deseos y pasiones. Juntos expresan la búsqueda del equilibrio entre la moralidad y la auto-disciplina. La forma en que dichos instrumentos se encuentran dispuestos entre sí indican los tres primeros grados de la Masonería. El grado de Aprendiz posee la Escuadra por encima del Compás. En el grado de Compañero, la Escuadra y el Compás están entrelazados. Y por último, como en el caso de esta bóveda: es el grado del Maestro: el Compás está por encima de la Escuadra. En la columna de la izquierda también se observa el símbolo de la “clepsidra” del flujo incesante del tiempo y la transitoriedad de la vida. En la columna de la derecha observamos un “uróboro” representación de la eternidad, el ciclo infinito de la vida, muerte y renacimiento. Por encima de estos símbolos se encuentra grabada en la piedra superior la letra “G” que se asocia con la Geometría, ciencia identificada con Dios, el “Gran Geómetra” o “Gran Arquitecto del Universo”, y al estar ubicada en la parte superior significa ascender hacia él.

En el trabajo “*Presencia masónica en el patrimonio cultural argentino*” de la *Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires*, 2003, se menciona a la bóveda masónica de la Familia Sampietro, como un importante símbolo dentro del patrimonio funerario argentino.




Observaciones: Bóveda de importante valor patrimonial, estilo arquitectónico. Está presente dentro del predio que integra el listado de Bienes Declarados de Interés Patrimonial Ordenanza 10075/95 M.G.P.

Bibliografía – Fuentes

- Presencia masónica en el patrimonio cultural argentino. CPP – CABA
- Elías, F. “La voz de los muertos”

Material Gráfico – Planimétrico - Imágenes propias

Relevo documental: Alejandra Ávila - **Fecha del relevo:** 2024

<p>UNMDP – FAUD LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL</p>	<p>FICHA: Panteón social AÑO RELEVO: 2024 - Nº orden: 007</p>
<p>Espacio: Cementerio de La Loma – Mar del Plata Ubicación: Manzana B Concesión original: Asociación de Maestros Marplatenses Concesión actual: Comisión Permanente por la Memoria, la Verdad y la Justicia Denominación original: Panteón Asociación de Maestros Denominación actual: Panteón de la Memoria Proyecto Original: --- Construcción año: 1938 Constructor: Arturo Lemmi Nº Exp. Construcción: - - - -</p>	
<p>Relevamiento fotográfico Planimétrico</p>	
	
<p>Corriente Estilística: neoclásico</p>	<p>Relación contextual: singular</p>
<p>Tipología: panteón social</p>	<p>Modificaciones – años: 2013</p>

SITUACIÓN – IMAGEN - ENTORNO



ESTADO GENERAL - RIESGO

El estado general de este Panteón es muy bueno, ya que desde su remodelación -2013- recibe mantenimiento y atención adecuada.

INFORMACIÓN GENERAL

El Panteón Memoria, Verdad y Justicia fue un proyecto de Lucas Rindel, con la intervención artística de Rosana Cassartaro y la ejecución a cargo de la Cooperativa “CHCF”, presentado en la M.G.P. El proyecto fue ingresado en agosto de 2012 y aprobado pocos meses después bajo la Ordenanza 21244. Los materiales estuvieron a cargo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

El panteón fue remodelado en base al ya existente -de la Asociación de Maestros Marplatenses-, cuya concesión ya había caducado. Construido con paredes de ladrillos, revocadas. Con acceso doble, cuyo centro representa una cruz que divide las hojas vidriadas.

El Proyecto consistió en modificar la fachada pintándola con diseños propuestos por R. Cassartaro. Este panteón propone desde su nueva simbología colores intensos donde algunas figuras se han realizado con técnicas de mosaiquismo. Se observan Manos que dicen “PRESENTE” como emblema central. En este diseño, están representados varios niveles que simbolizan el desierto, las montañas, el mar y las llanuras. Esta propuesta provoca, con su inscripción ondulada y sus colores, una ruptura en la presentación general del cementerio.

Este espacio de la Memoria, es el único que contiene señalética que indica su ubicación desde la entrada al Cementerio. Un plano dentro del Cementerio, dice: “Aquí están los cuerpos de las personas secuestradas y desaparecidas por la última dictadura cívico militar identificadas por la EAAF y restituidos a sus familias y a toda la sociedad.” El Panteón fue presentado en Diciembre de 2013.

Observaciones: Bóveda de importante valor patrimonial, estilo arquitectónico; realizador del proyecto, etc. Está presente dentro del predio que integra el listado de Bienes Declarados de Interés Patrimonial Ord. 10075/95 M.G.P.

Bibliografía – Fuentes

- Archivo Histórico Municipal
- Biblioteca HCD

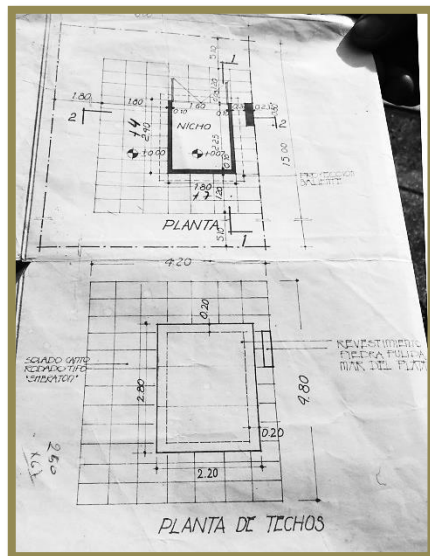
Material Gráfico – Planimétrico - Imágenes propias y AHM

Relevo Documental: Alejandra Ávila - **Fecha del relevo:** 2023

SITUACIÓN – IMAGEN – ENTORNO



INFORMACIÓN GENERAL



Dr. Juan H. Jara, nacido en 1869, en 1898 se graduó de **médico en la Universidad Nacional de Buenos Aires**. Fue practicante en el **Hospital Rivadavia** del barrio de la Recoleta. En el año 1900 fue convocado por la **Sociedad de Beneficencia de Mar del Plata**, donde asumió como **director del Hospital y Asilo Marítimo**, hoy Instituto Nacional de Epidemiología, que lleva su nombre. Fue médico de dedicación total, de una gran abnegación.

Ejerció como **docente del colegio Nacional, miembro del consejo escolar y del Círculo de Obreros Católicos**. Una de sus nobles características era que **nunca le cobraba la consulta a los más necesitados**. Se casó en 1901 y tuvo **tres hijas**. Falleció en Buenos Aires el 6 de junio de 1920 a los 51 años. Por propuesta del Centro Médico de Mar del Plata se trasladaron sus restos a Mar del Plata (1979) al Mausoleo que le rinde homenaje.

Observaciones: Bóveda de importante valor patrimonial, estilo arquitectónico; realizador del proyecto, etc. Está presente dentro del predio que integra el listado de Bienes Declarados de Interés Patrimonial Ord 10075/95 M.G.P.

Bibliografía – Fuentes

- José Luis Lledget
- Barili, R. Mar del Plata, Síntesis Histórica

Material Gráfico – Planimétrico - Imágenes propias

Relevo Documental: Alejandra Ávila - **Fecha del relevo:** 2023/2024

<p>UNMDP – FAUD LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL</p>	<p>FICHA: Mausoleo Pedro Luro y Juana Pradere AÑO RELEVO: 2024 - Nº orden: 009</p>
<p>Espacio: Cementerio de La Loma – Mar del Plata Ubicación: Sector M entre lotes 16 y 18 Concesión original: Centro Vasco Denak Bat Concesión actual: Centro Vasco Denak Bat Denominación original: Mausoleo de Pedro Luro y Juana Pradère Denominación actual: Mausoleo P. Luro y Esposa Proyecto Original: Centro Vasco Denak Bat Construcción año: 1991 Constructor: ----- Nº Exp. Construcción: 1989/3/7364</p>	
<p>Relevamiento fotográfico Planimétrico</p>	
<div style="display: flex; justify-content: space-around; align-items: center;">   </div> <p style="text-align: center;">La placa recordatoria del centenario del fallecimiento se encuentra desprendida y está en el suelo.</p> <div style="text-align: center; margin-top: 20px;">  </div>	
<p>Corriente Estilística: Medieval – Estela discoidea</p>	<p>Relación contextual: singular</p>
<p>Tipología: Mausoleo</p>	<p>Modificaciones – años: no posee</p>

IMAGEN – INFORMACIÓN GENERAL MAUSOLEO



Las *estelas discoideas* son monumentos funerarios que datan de cementerios medievales (S. XIII al XV), generalmente ubicados en cementerios (no siempre), y que se utilizan como cabecera de tumba, individual o colectiva. Las “*estelas del norte de España*” se encuentran en Castilla, País Vasco, Cantabria, Navarra y Huesca. Su decoración es mayoritariamente crucífera y geométrica, remitiendo las primeras a la identidad del sujeto inhumado y las segundas, probablemente, a la creencia cristiana en la resurrección.

Las cruces más habituales que poseen son la *cruz cuadrada* y la *cruz patada*, de brazos ensanchados y curvilíneos, existen otros elementos como rosetas hexapétalas, espirales o representaciones de oficios y herramientas.

RESEÑA HISTÓRICA



Pedro Luro Oficialdegui, tal su nombre completo, nació en los Bajos Pirineos el 10/03/1820. Arribó al país siendo muy joven y fue uno de los propulsores del desarrollo de Mar del Plata. Asimismo desarrolló actividades industriales y de comercio en otros lugares del país (La Pampa, Prov. Bs. As. hasta Río Negro).

En 1844 se casa con Juana Pradere d'Arroquy Etcheto, con quien tuvo 14 hijos. Posteriormente llega al pueblo Mar del Plata en 1877, aquí se hizo cargo del saladero, construyó un nuevo muelle, una barraca y un molino harinero. También ayudó a construir viviendas y a habilitar comercios. En esta ciudad estuvo durante ocho años.

En 1885 debió abandonarla por problemas de salud. Viaja a Francia (Cannes) para realizar tratamientos médicos, pero ya no regresa y fallece el 28/02/1890. Su esposa, habiéndolo secundado en casi todos los destinos en los que estuvo radicado, fallece el 13/04/1895 en Buenos Aires. Tiempo después del fallecimiento de P. Luro, su familia lo ubica en el Cementerio de la Recoleta, donde también descansaría su esposa. Para 1989 la MGP autoriza la concesión de un lote para la erección de un mausoleo en el CdLL para los restos mortales de P. Luro y su esposa. El centro Vasco Denak Bat, bajo la aprobación de Eleonora Alicia Luro y Enrique Mignaqui Luro, proponen el monumento funerario en el Sector M en homenaje a Don P. Luro y su esposa. Allí descansarán los restos, y el Municipio se reserva el derecho de trasladarlos en caso desafectación de las tierras del Cementerio.

Observaciones: Mausoleo de importante valor patrimonial, personaje histórico y estilo arquitectónico. Está presente dentro del predio que integra el listado de Bienes Declarados de Interés Patrimonial Ord 10075/95 M.G.P.

Bibliografía – Fuentes

- AHM
- Barili, R. Mar del Plata , Síntesis Histórica
- Benavente (2013) Las estelas discoideas

Material Gráfico – Planimétrico - Imágenes propias - AHM

Relevo Documental: Alejandra Ávila - **Fecha del relevo:** 2024

∞ 11.2 – Listado de imágenes del cuerpo de la Tesina

Imagen de Portada: detalle de lazos en bóveda estilo Art Nouveau. Foto TUGC Alejandro Molero.

Imagen en dedicatoria: detalle de puerta en bronce de bóveda. Foto propia.

Imagen en frase de Bernal Botero (2009): ventana ojival en bóveda. Foto propia.

Imagen de cristo sufriente con corona de espinos. Detalle en bronce, ubicada al centro de puerta de madera en bóveda. Foto propia.

Img. 1: imagen tumbas antigua del CdLL. Ubicada en la M-C, perteneciente a “Sommaruga” (uno de los primeros Constructores de MdP). Presenta una amplia gama de detalles fitomorfos sobre la mayor parte de su superficie. Foto propia. (Pág. 14)

Img. 2: fotografía en el CdLL (agosto 2023) en compañía de Cristina Lledget, José Luis Lledget, Lisandro Pucheta y Alejandro Molero. Foto propia. (Pág. 32)

Img. 3: Detalle de cielorraso en galerías de nichos, paralelas a la calle Almafuerte. Dicho detalle se reitera por los segmentos en los que cada columna va marcando distancias simétricas de ubicación. En esta imagen se aprecian cuatro antorchas flameantes, dos urnas y cetro central con cintas que lo entorchan, culminando con piñas en los extremos. Foto propia (Pág. 34).

Img. 4: Capilla Santa Cecilia – Circa 1876 - Foto: Archivo Museo Histórico Municipal “Roberto T. Barili (AHM) – (Pág. 37).

Img. 5 y 6: detalle de la Loma de Santa Cecilia, Capilla y “Camposanto” del Mural realizado por el artista Fausto Coppini en 1912. Realizado para Eduardo Peralta Ramos quien lo tenía ubicado en la sala de su domicilio, cito en Luro y Rioja. En este detalle de la obra se observa el extremo de la barranca con “cruces” como representación de la ubicación del cementerio. En la foto derecha (8) se aprecia con mayor detalle. El mural tras ser rescatado de la demolición de la vivienda en la década de 1980, se encuentra ubicado actualmente en el ingreso de la FCEyS– UNMdP – Foto propia (Pág. 38).

Img. 7: Foto aérea Zona Playa Grande. En ella se aprecia una perspectiva del puerto; así como de las calles que se estaban “abriendo” en la zona. Circa 1926 - Foto AHM (Pág. 40)

Img. 8: detalle de la foto anterior del sector del CdLL, en la que se infiere han sido suprimidas de la imagen original las Manzanas A y B del Cementerio las que por entonces contaban con más de 20 años de actividad, pero observando en la imagen que dicha superficie se encuentra (oscurecida) Foto AHM. Edición propia. (Pág. 40).

Img. 9: Don Francisco Lledget (al centro) y sus dos hijos. Foto tomada en el terreno de su casa. De fondo se observa la Fachada del CdLL. Inicios de la historia de trabajo relacionado a la cultura funeraria. Foto década de 1940 – Foto Flia. Lledget (Pág. 41).

Img. 10: J. L. Lledget menciona que en la presente foto su abuelo estaba construyendo una tumba, la que era montada por partes hechas con moldes que él mismo realizaba. La parte superior

de la misma la denominaba “capilla”. Esta parte llevaba una lápida de mármol redondeada en su parte superior. También realizaba urnas de cemento que se observan en la esquina inferior derecha, las que se utilizaban al momento de la “reducción de los restos a los 5 años”. La virgen que se distingue sobre la lápida, su abuelo la ubicó después sobre la chimenea de su casa y la que actualmente continúa allí (y se puede apreciar desde la calle). (Pág. 42).

Img. 11 y 12: en el domicilio de “Don Quico”, en el que actualmente viven su nieta, uno de sus bisnietos y los hijos de este (tataranietos), se pueden distinguir sobre su vereda dos lápidas hechas por Quico. Consideramos que quedaron allí, dándosele uso “cuál baldosas”, debido a que no estuvieran “bien terminadas” o contaban con detalles para resolver. Particularidades de aquellos que tuvieron una vida relacionada con los símbolos de la muerte. (Pág. 43).

Img. 13: Título de Propiedad de *Municipalidad de Pueyrredon*, de un tal Gerónimo Medina por la compra de una sepultura (número 56), sin definición de “Sección”, por cuatro pesos con trece centavos moneda nacional, por un espacio para el cadáver de Gregoria B. de Medina. También se puede leer que dicho título queda foliado con el número 49 en un libro diario, con fecha 11/12/1885. Foto Propia (Pág. 47).

Img. 14: Cortejo fúnebre. Las empresas de servicios funerarios empezaron a estar activas los albores del Siglo XX. Así figuran empresas tales como las de Sampietro, Atilio; Guariglia, Antonio; Piovano, Jorge y Empresa del Puerto. Aquí un cortejo fúnebre en que la primera carroza lleva “3 caballos”. (Pág. 49).

Img. 15: En la fotografía se aprecia en el Registro de Sepulturas la columna “Valor del Título” y “Fecha de vencimiento”, allí se observa el ítem “gratis” y los diferentes montos que se ajustaban a las medidas de las superficies adquiridas. Las normativas indicaban (indican) a los “99 años” como plazo de perpetuidad. Foto propia. (Pág. 52).

Img. 16: detalle de lápida en la que contiene la siguiente inscripción: IN AFFECTIONATE REMEMBRANCE - OF MARY THE BELOVED WIFE OF THOMAS J. POOLE - BORN OCTOBER 28 1864 - DIED DECEMBER 19 1905 / ROWLAND POOLE: FALLECIO EL 27 DE MARZO DE 1929 - Trad.: EN MEMORIA AFECTUOSA DE MARY, LA AMADA ESPOSA DE THOMAS J. POOLE - NACIDA EL 28 DE OCTUBRE DE 1864 FALLECIDA EL 19 DE DICIEMBRE DE 1905. Foto propia. (Pág. 54).

Img. 17 y 18: la pequeña bóveda de los Poole en la Manzana B – Placa recordatoria. Fotos propias. (Pág. 55).

Img. 19: Primera fachada del Cementerio de La Loma – Circa: 1890 - Foto AHM (Pág. 56).

Img. 20: foto del plano del proyecto de ampliación del Cementerio Municipal (CdLL), el cual poseía una entrada principal sobre Av. Juan José Paso; el proyecto no se llevó a cabo. Publicado en el Boletín Oficial del 3º trimestre de 1937. Foto tomada del BO (Pág. 57).

Img. 21: El sector del Barrio Playa Grande – Proyecto de residencias - el afiche publicitario 1912 emprendimiento de P. Olegario Luro. (Pág. 58)

Img. 22: Fachada Cementerio Nuevo 1912 - Foto Alió 1920 (Pág. 59).

Img. 23: “Estrenando Fachada” Menciona el epígrafe de la publicación “Fachada del Cementerio de la Loma recientemente construida” Agosto 1925 - Foto Boletín Municipal – Obras Públicas. En dicha foto se puede apreciar las puertas con las que contaba el cementerio por entonces, enrejadas en hierro. En la actualidad son en madera y rejas. (Pág. 60).

Img. 24: Grupo escultórico de Rafael Radogna (Cova, 2006) sobre la fachada principal. Dicha obra posee diversas interpretaciones. Algunas la mencionan como ambas figuras (mujer y niño) fueran la Virgen María y el niño Jesús. Otras como alegorías del inicio y el final de la vida. Pero tal vez Radogna nos haya querido representar a la *Musa de la Historia, Clío*. El detalle lo propondría a que la mujer tiene su codo izquierdo sobre un libro titulado: “Historia”. Su mano derecha sostiene unas flores sobre una pila de libros ubicados encima de una columna. También se pueden observar representaciones de Clío en los que proponen figuras similares. Por su parte el niño le está ofreciendo un ramo de acacias, las que simbolizan inmortalidad del alma y de la iniciación, representando incorruptibilidad del alma, la inocencia y pureza de los actos de los difuntos. El ramo fue ubicado en su mano del niño al montarse la escultura; años después por deterioro se desprendió. Esta observación se distingue debido a que una persona que en la actualidad cuenta con 95 lúcidos años, nos mencionó que al asistir al Cementerio acompañando a su madre, contando ella con apenas 6 años de vida (1935), pudo observar trozos de cemento en la vereda de la fachada bajo la escultura, y recuerda aún aquello dado que le mencionaron que esos eran los trozos del ramo del niño de la escultura. El grupo escultórico se encuentra secundado por una columna trunca (vida truncada) que también se observa desde el interior del cementerio; y a esto se suman un par de urnas cubiertas parcialmente por velos, símbolo funerario del Siglo XIX más extendido en la iconografía. La urna, alegoría del cuerpo como recipiente del alma, simboliza la dicotomía entre la vida y la muerte, el cuerpo y el espíritu. Al descubrir la tela parte de la urna el conjunto adquiere un significado místico: representa la huida del alma al cielo. La tela puede representar una mortaja o representar un paño de duelo. Fátima Elías – La voz de los Muertos (2019). (Pág. 61).

Img. 25: réplica de la imagen de Clío (sin el niño) que se encuentra en la bóveda de la Flia. Larrondo en el Cem. de Balcarce (Prov. Bs. As.). Foto propia (Pág. 62).

Img. 26: Fachada del Cementerio de La Loma en Día de los Muertos. Década de los años 50s. Foto: Mario Sotelo (Pág. 63).

Img. 27: Detalle del piso del ingreso al cementerio. Un embaldosado en damero o cuadrícula. Diseño que “busca orden y regularidad” (Benítez, 2023). Este diseño se vincula a la masonería, entramado de opuestos (blanco/negro) que nos despliega simultáneamente una vista hacia la calle principal y central del predio (cardo). (Pág. 63).

Img. 28: La contrafachada nos propone una columnata y por encima de la misma, detrás de la obra de Radogna se aprecia un sarcófago con acroteras en sus extremos. Hacia los ángulos superiores de la cornisa se distinguen dos pebeteros encendidos. Foto TUGC Alejandro Molero (Pág. 64).

- Img. 29:** Cruce principal de las calles del cementerio en que se encuentra el primer osario del Cementerio. Como figura alegórica contuvo la escultura del “Divino Redentor” (imagen del Boletín Oficial), el que para la década de 1960 dicha figura fuera colocada al frente del muro que contiene el tercer osario del CdLL (el de calle Alem). Actualmente se encuentra lo que fuera parte del proyecto para realizar una “Capilla” en año 1971/1972. Trabajo que no se desarrolló en su totalidad. Foto propia. (Pág. 68).
- Img. 30:** imagen del plano de la estructura pensada para obra de la “capilla” que se montaría sobre el primer osario. Parte del mismo es la “mesa” (altar) revestido en mármol, el que formaría parte del proyecto. Dicha obra consta en un expediente de la Secretaría de Obras y Servicios del año 1972. Las decisiones en torno a esta obra estuvieron de la mano de los costos y por no contar con la aprobación “estética” que dicho propuesta contenía. (Pág. 68).
- Img. 31:** imagen de la perspectiva que presenta parte del proyecto “que no pudo ser” y el Cristo Redentor reubicado sobre el Osario del muro paralelo a calle Alem. Foto propia (Pág. 69).
- Img. 32 y 33:** En la primera foto se lee: “Gran cruz de piedra colocada en el Cementerio con motivo de la ampliación de nuestra necrópolis. En ángulo: dos aspectos del acto inaugural a cargo de la misión Jesuítica”, publicado en el Boletín Oficial del 3º trimestre de 1939. En la siguiente foto, como se encuentra en la actualidad. Foto propia. (Pág. 69).
- Img. 34:** imagen actual de uno de los primeros espacios sociales dentro del Cementerio que pertenece a la Asociación Española de Socorros Mutuos. Dicha Asociación recibe por parte del municipio el 11 de septiembre de 1896 (AF-CM), un terreno a perpetuidad. En el mismo texto se establecen particularidades para su ubicación, la que por entonces se describía como “ubicado al fondo de la calle principal, al centro de esta y contiguo a la pared del cerco”. Se delimitan medidas y se autoriza a realizar la obra. Así se iniciaría la existencia de los “Panteones de Asociaciones” dentro del CdLL. Foto propia (Pág. 70).
- Img. 35:** Panteón de la Asociación de Maestros con proyecto de Arturo Lemmi. Esta construcción contaba con la particularidad de haber sido realizada sobre un terreno que había donado la municipalidad, mediante ordenanza municipal, promulgada el 28 de agosto de 1937 con la firma del Intendente Camusso. En el texto de la misma se indicaba que se concedía en carácter de donación de un lote de terreno del cementerio a la comisión local de la Asociación de Maestros de la Provincia, solicitándose que dicha construcción quedara concluida a finales de 1938. También se encomendó que dicho Panteón pudiera contener a los fallecidos que no fueran afiliados. Foto: AHM (Pág. 70).
- Img. 36 y 37:** el nuevo destino del Panteón de Maestros tras 75 años y tras varios años de la disolución de la Asociación que le diera origen, por Ordenanza Municipal 21244 promulgada el 20 de marzo de 2013 se autoriza al Departamento Ejecutivo a ceder la “Bóveda 201” a la Comisión Permanente por la Memoria, la Verdad y la Justicia para las víctimas de la dictadura militar. La transformación de dicha fachada no contuvo la conservación de la denominación de los propietarios originales. Fuente foto 36: AHM; 37: foto propia. (Pág. 71).
- Img. 38, 39 y 40:** Bóveda de Ferdinando Lemmi y Arturo Lemmi (constructores); bóveda familiar de Pascuala Mugaburu una de las primeras y reconocida docente de la ciudad a principios

del siglo XX. La bóveda de Francisco Beltrami (constructor y concejal) quien estuviera a cargo de la obra de la iglesia Sta. Cecilia y del primer edificio propio de la MGP, entre otros. Fotos propias (Pág. 71).

Img. 41 y 42: La imagen de la lápida se lee la conmemoración a "Socorro T. de Valdez" (1884) Durante la observación mencionada pude percibir las dimensiones de la construcción en imagen 42, apreciándose el estado de deterioro de su puerta vidriada, que al momento se encontraba "entreabierta". Al abrirla por completo con cierta dificultad, se registraron algunas fotografías del interior, solicitando previamente "permiso a los que allí descansan". (Pág. 72).

Img. 43: pequeña y humilde bóveda en la que yacen un pequeño de 7 años de edad fallecido en 1895 y otro espacio con inscripciones que han perdido su claridad. (Pág. 73).

Img. 44: Tumba de Joyce Mattinson en el CdLL 1924 en el sector de *Angelitos*. Fallecida de peritonitis a los 8 años el 29/12/1924 cuando su familia se encontraba residiendo en la ciudad a inicios de ese verano (posiblemente de vacaciones). El 15 de julio 1930 sus restos fueron trasladados al Cementerio Británico en la Ciudad de Bs. As. Con ella se trasladó el ángel que coronaba su tumba. Foto Web Cementerio Británico (Pág. 74).

Img. 45: Tumba actual de Joyce en el Cementerio Británico de CABA, en la que se ubicó el ángel que coronara su tumba en Mar del Plata – Foto Web Cem. Británico (Pág. 74).

Img. 46: tumba que destaca por su antigüedad, su epitafio en el que con alguna dificultad, por el paso del tiempo en la piedra, se lee: "*Bajo esta helada piedra duermen el sueño de la eternidad los tiernos restos de Augusto Queirolo que tan corto paso tuvo en esta vida. Falleció en la edad que era la delicia de sus padres dejando su corazón flotar en un mar de lágrimas. Los suyos le dedican este humilde recuerdo. Nació el 5 de julio de 1893 y falleció el 24 de octubre 1894.*" Foto propia (Pág. 74).

Img. 47: Los ángeles como representación de inocencia, pero los ángeles infantiles no son querubines. Imagen de *carácter infantil* (recién nacido a los cinco años) señalan asimismo las altas tasas de mortalidad infantil a del S. XIX y los primeros años del XX (Elías, 2019, p. 200). El consuelo ante la pérdida pervive en la imagen de un "angelito". En la imagen se observa un pequeñín alado delante de una cruz; imagen presente al frente del Osario (lateral Alem) el cual posiblemente registra el "retiro" del Sector de Angelitos. Su placa inferior refiere: "En memoria de los niños fallecidos - 2 -8-1981". Foto propia (Pág. 75).

Img. 48: En la imagen fachadas de algunas bóvedas en M-B, 1900 en adelante. Todas coronadas con cruces. Foto propia. (Pág. 75).

Img. 49 a 60: fotografías con diferentes diseños de cruces. La cruz como insignia de la gloria conseguida tras el sacrificio de Cristo y, en una acepción generalizada, el emblema de la religión cristiana. Estas se han diversificado adquiriendo variantes decorativas y devocionales. La cruz latina, griega, cruz de San Andrés, la Tau, de Malta son algunos ejemplos (Elías, 2019). (Pág. 76).

Img. 61: pequeño detalle ubicado en la parte superior del recibo de pago de “Título de Propiedad” de sepultura (que se presentara completo en “Img. 13”), del 4 de diciembre de 1885. En la misma se observa una clara expresión de duelo familiar – Foto y edición propia. (Pág. 77).

Img. 62 a 70: Los símbolos nos hablan de tributos, de creencias, de ausencias, pertenencias. La muerte y su idioma. Observamos imágenes con diseños fitomorfos, ancla, doliente, tempus fugit, escuadra y compás, urna con velo, Divino Redentor e imagen de la muerte estilo Art Decó. Detalles en “Glosario de Simbología” en el presente anexo. Fotos propias y del TUGC Alejandro Molero. (Pág. 78).

Detalle de flores de lis en bóveda. Foto propia. Cierra la página 81.

Img. 71: Día de los Muertos en el CdLL. Década 40/50. Por lo que se observa en la imagen, podría ser M-A o C. Foto: Simón Uriol – Fotos de Familia Diario La Capital (Pág. 84).

Img. 72: imagen de tarjeta de uso en las salas velatorias para que los asistentes al servicio dejaran sus condolencias en la urna, la que a tal efecto estaban ubicadas al ingreso. Detalle: en la tarjeta figura calle “San Juan” la que en la actualidad es calle “Hipólito Irigoyen” (Pág. 85).

Img. 7 y 74: pebeteros. A la izquierda, cubierto por un velo (también interpretado como sudario), simbolizando el luto y la tristeza. A la derecha, encendido: luz eterna, esperanza de vida eterna. Fotos propias (Pág. 87).

Detalle de 3 Imágenes en inicio de Referencias Bibliográficas: Tres momentos de fotoetnografía de Alejandra el Cementerio – Fotos TUGC Alejandro Molero (Pág. 90).

Imagen ilustrativa final de Bibliografía: Detalle de una foto retrato de una mujer y flores artificiales sobre el muro del Osario de calle Alem (Pág. 101).

Foto ilustrativa: Detalle contrafachada de una bóveda, foto propia (Pág. 105).

Imágenes de Glosario de Simbología Funeraria y de Dossier Gráfico en Anexo A. Fotos propias.



11.3 - Dossier Gráfico

Aquí presentaremos una recopilación de imágenes que capturan diversos símbolos y aspectos funerarios relevantes del CdLL. Estas imágenes proporcionan una carga visual que permite describir la riqueza y diversidad del patrimonio presente en el predio.

Algunas bóvedas relevantes

Se destacarán en este segmento construcciones que por particularidades de estilo, materiales, volúmenes las que serán presentadas en su totalidad con fotos propias.



En estas cinco fotos observamos a algunas bóvedas que en nuestro recorrido las denominamos de forma cordial “Las Hermanitas”. Se encuentran en M-C y M-B, y decidimos llamarlas de este modo, por encontrarse en sectores de construcciones de perímetro libre, pero ellas comparten medianeras si que denoten ser de la misma familia. Rasgos neoclásicos, neogóticos, eclécticos y contemporáneos.

En este segmento algunas bóvedas y semibóvedas que proponen una materialidad que destaca en su presencia: piedra, altura, símbolos, conjunto, entornos, etc.



En esta última foto se observa en el fondo un par de bóvedas de “Las Hermanitas”, pero ellas además de estar presentes en esta foto por el conjunto, comparten medianeras, pero con las fachadas en direcciones opuestas. En el primer plano tenemos una cruz enlazada a un ancla, la que simboliza la esperanza (barco que llega a puerto), esperanza y constancia, símbolo de San Clemente, pero además, por estar en una ciudad con mar y puerto, puede identificar el sepulcro de quién tuvo relación con actividades náuticas.



Ciudad Gótica, neogótica

Se le suele dar al repertorio neogótico una evocación a lo religioso, asociada a las catedrales góticas. Las ventanas “ojivales”, arcos apuntados, impostas apoyadas sobre “columnitas” para algunas aberturas. Los particulares arcos sobre las puertas. La espiritualidad de este estilo fue señalada por Bohigas (1973), diciendo que reemplazó al neoclásico. Se considera que llegó a Argentina con los inmigrantes españoles, apareciendo en los cementerios entre 1900/1920 (Sempé y Rizzo, 2004).



Los detalles del “mobiliario Cementerial”

Dentro del Cementerio, a través de sus “calles principales” se destacan bancos con un diseño “art decó” sumamente particulares, los que se presuponen de la época en las que se hicieron mejoras y la ampliación (1938); por otra parte los grandes “macetones” provienen del momento en el que se reemplaza la fachada (1925).



Art Nouveau y los detalles de la naturaleza - Art Decó y sus líneas puras



El cementerio comparte estilos, diseños y pensamientos que ensamblan propuestas de proyectistas, catálogos que presentaban estilos y modas funerarias, y los deseos de los deudos, e incluso el del propietario antes de fallecer. Los diseños del más allá.

Volúmenes y más volúmenes

La expresión simbólica que acompaña a los estilos arquitectónicos y ornamentales, son los volúmenes. La impronta de señalar poder y presencia aún en la muerte...



Entre elementos masónicos y gustos particulares

En ambas bóvedas se destacan ornamentos que proponen detalles que podrían emparentarse con símbolos de diseño “egipcio” las que se enlazarían a propuestas masónicas. Por caso en ambas se observan detalles que también se encuentran referenciados en la Ficha de catalogación de la bóveda Sampietro (los tres escalones y la clepsidra, entre otros presentes en la bóveda de la derecha). Las columnas sobre una basa circular que se abomba en el fuste, con capitel de hojas de palmeras. En la bóveda de la izquierda se propone basamento y plintos de las columnas como “piedra bruta”.



El susurro de la humildad

Pequeñas bóvedas, tumbas, lápidas y placas recordatorias



En esta foto se aprecia como las más antiguas y pequeñas bóvedas quedaron de “espaldas” a la delineación de las veredas posteriores a su ubicación. Las exigencias de los nuevos trazados a partir de 1893.



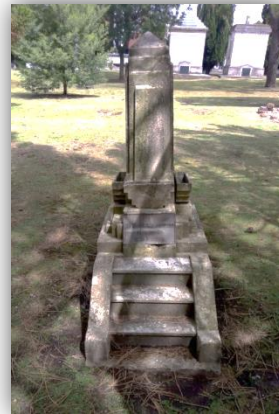
Tumba de Andrés Liendo, una de las más antiguas que aún permanece en la M-A, fallecido el 18 de mayo de 1887 a los 67 años. En el Registro de Inhumaciones figura con 68 años de edad; profesión: propietario; falleció de “pleurecía”, certificó su defunción el Dr. Hermida, su sepultura figura con el N°32; por un valor de 5 pesos. El responsable su sepultura el Sr. Manuel Liendo.



Lápidas – placas de mármol de una de pequeñas bóvedas. En la misma se observa la inscripción de los nombres y apellidos. Madre fallecida en 1898 e hija fallecida en 1894.

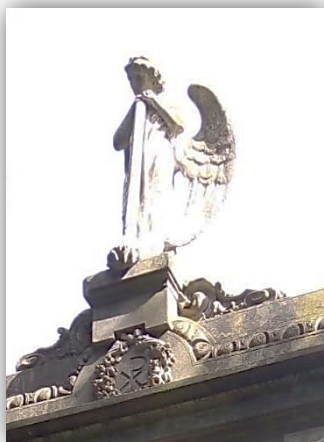
Algunas antiguas tumbas “testimoniales” que perduran

Sepulturas “en tierra”.



Más elementos y detalles simbólicos de fe





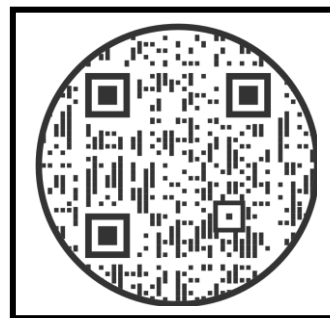
∞ 12. ANEXO - B ∞

∞ 12.1 - Índice del material en Anexo B

12.1 – Consentimiento de las entrevistas	Pág. 1
12.2 – Transcripción entrevistas. Flía. Lledget - Pucheta	Pág. 5
12.3 – Ficha de catalogación – modelo	Pág. 13
12.4 – Guión entrevista Arq. Analía Benítez	Pág. 15
12.5 – Respuesta de Arq. Analía Benítez	Pág. 16
12.6 – Nota autorización para el Cementerio de La Loma	Pág. 18

∞ Link y Código QR - Anexo B

Link: <https://qrcc.me/sce7ftm7w80d>





La muerte sólo les llega a los olvidados
Diego Bernal Botero

TESINA DE LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y DISEÑO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
ARGENTINA

EL SUSURRO DE LAS PIEDRAS

*Un análisis interpretativo del patrimonio funerario marplatense
en el trazado histórico del Cementerio de La Loma*

Estudiante: **Ana Alejandra Ávila**
Profesora Guía: **Laura Isabel Romero**



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MAR DEL PLATA



faud.unmdp

